



CENTRO DE
ARTE Y
CULTURA

TELARES DE TINTA

RELATOS TEATRALES EN PRIMERA FILA



COLECCIÓN LA TULPA

Patricio Carrillo

TELARES DE TINTA

RELATOS TEATRALES EN PRIMERA FILA



Universidad Politécnica Estatal del Carchi



UNIDAD DE
PRODUCCIÓN Y DIFUSIÓN
ACADÉMICA Y CIENTÍFICA

Para referenciar este libro:

Carrillo, P. (2024). *Telares de tinta. Relatos teatrales en primera fila*. Universidad Politécnica Estatal del Carchi

1. Teatro; 2. Guiones; 3. Tradición oral.

Clasificación Thema: ATDF - Dirección y producción de teatro

Clasificación Dewey: 862EC - Teatro ecuatoriano

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA ESTATAL DEL CARCHI

Dr. Jorge Mina – Rector

Dra. Teresa Sánchez – Vicerrectora

MSc. Juan Carlos López – Director de los Centros Académicos y de Formación Complementaria

PROCESO EDITORIAL

MSc. David Herrera – Director de Investigación

MSc. Johana Morillo – Responsable de la Unidad de Producción y Difusión Académica y Científica

MSc. Fernando Pazmiño – Diagramación y diseño

Dr. Duván Ávalos – Editor

AVAL ACADÉMICO

MSc. María del Pilar Vasconez Hurtado

MSc. Armando Revelo Lopez

DATOS DE PUBLICACIÓN

Título: Telares de tinta. Relatos teatrales en primera fila.

Autor: Patricio Ernesto Carrillo Martínez - patricio.carrillo@upec.edu.ec - <https://orcid.org/0009-0003-1038-5733>

Diseño de portada: MSc. Fernando Pazmiño

Imagen de portada: www.usplash.com

Prólogo: Paco Salvador

Introducción: MSc. Juan Pablo Peñaherrera Bolaños

Comentario de la solapa: Unidad de Producción y Difusión Académica y Científica

Ilustraciones internas: Jansen Salas, Paola Vásquez, Nancy Paola Velásquez Cotacachi, Maryuri Chugá, Benjamín Viteri

DOI: <https://doi.org/10.32645/9789942625236>

ISBN PDF: 978-9942-625-23-6

ISBN EPUB: 978-9942-625-24-3

ISBN IMPRESO: 978-9942-625-25-0

Disponibilidad digital: <https://tinyurl.com/hyn4h4p3>

Edición: Primera, abril del 2024.

© Universidad Politécnica Estatal del Carchi © Patricio Ernesto Carrillo Martínez

Calle Antisana y Avenida Universitaria, Tulcán, Carchi, Ecuador.

Tel: 06 2 224 079 / 06 2 224 080 / 06 2 224 081 Ext: 1300 / 1301

publicaciones@upec.edu.ec / publicacionesupec@gmail.com

Ecuador, Tulcán. Abril de 2024

Prohibida la reproducción de este libro, por cualquier medio, sin la previa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

PATRICIO CARRILLO

TELARES DE TINTA

RELATOS TEATRALES EN PRIMERA FILA

Este libro es resultado del
proyecto de investigación
“Formación artístico-cultural
como eje transversal de
aplicación del modelo educativo
de la Politécnica del Carchi”.

ÍNDICE

Prólogo

El cultivo de los sueños	11
<i>Paco Salvador</i>	

Crítica literaria

La fusión del pensamiento y la imaginación	15
<i>Juan Pablo Peñaherrera Bolaños</i>	

Presentación

Compartir la memoria	19
<i>El autor</i>	

Textos teatrales

Retazos	24
Payaso	36
Las ánimas benditas	54
Hope	78
El cazador de fragancias	98
El guagua auca	110
El carbunclo	120
Rojo	130
El pingullero y el Taita Ilaló	162

Sobre el autor	217
-----------------------	-----

PRÓLOGO

El cultivo de los sueños

Es bueno que, en el campo escénico de la escritura teatral se presente a un delantero joven con experiencia para transmitir desde su práctica formativa, rastros de vida escénica con el objetivo de socializar impresiones, brotadas desde la filtración reflexible y práctica del arte y técnica de componer guiones, o poner en escena dramas u obras teatrales.

Telares de tinta contiene ejercicios cortos de escritura teatral basados en la formación interpretativa, otras recuperadas de la literatura oral, desde el tintero del saber y hacer como actor bailarín. Son ensayos de dramaturgia —el arte de componer obras dramáticas—, caligrafías de secuencias imaginadas en juegos dramáticos

narrados, para ser teatro —arte de representarlas— en el campo escénico, forjados entre saberes de vida académica, y acumulados de horas en talleres y escenarios, donde el conocimiento práctico reiterado en representaciones de situaciones ficcionales mediante personajes, acciones y diálogos, provoca “la preceptiva poética al establecer las unidades de tiempo y lugar en la dramaturgia”, el género literario para ser puesto en escena en un teatro, o audiovisual.

Estos adiestramientos para lectura y análisis de formación son útiles para dar constancia de procesos de búsquedas que proponen el devenir de responsabilidades a cumplir, entre aciertos a comprobar, dando testimonio del quehacer escénico. La experiencia no se imparte en ninguna universidad, es muchísimo mejor por ser dada por la vida en las tablas que modela, da pauta a una carrera a seguir formándola y ese devenir dará cuenta de lo pasa en el mundo escénico que dramáticamente supervive en un ambiente olvidado por las instituciones.

Trabajos testimoniales de estas características son armas o ideas para cultivar sensibilidades que se mantienen vivas como ejercicio de resistencia, y afectan las normativas a considerar en el futuro de quienes encuentran en el arte escénico sentidos para la sensibilidad personal y social de comunidades que archivan en la memoria colectiva el capital de historia que los mantiene en la esperanza de tiempos mejores, donde el teatro y la danza tienen la potencia de crear imaginarios.

En definitiva, los trabajos testimonios son como platos de comida para el público, sirven para satisfacer apetitos de proyectos renovadores, tutelar sueños, la utopía, o la ilusión donde se gestan o nacen vocaciones de generaciones nuevas, cada vez más afianzados en romper los muros del silencio y acoso a las sensibilidades creativas que en el interior buscan la esperanza, ya que ellos saben de su continuidad, que siempre hay una salida para perpetuar la vida y cosas por descubrir en su trayecto.

Paco Salvador.

CRÍTICA LITERARIA

La fusión del pensamiento y la imaginación

Al interpretar la obra literaria *Telares de tinta*, de Patricio Carrillo, nos adentramos a descubrir un trabajo donde vemos esa conectividad del puente entre el lector y el texto escrito, esa relación a través de la literatura de mundos paralelos, donde la magia de la creación nos invita a embarcarnos en ese género de la literatura narrativa y dramática, lo mágico del cuento, el mito, la leyenda, los aparecidos y, por otro lado, la realidad social, desde una radiografía de la crisis social de un país en debacle político. Una marcada convicción que nos lleva desde la fantasía, la riqueza literaria de la narración oral y nos adentra a un realismo social, de un país cada vez más incierto. Nos hace

soñar desde esa fusión de escritura, pensamiento e imaginación, una relación que se encaja desde la percepción de la creación como hábito fundamental del escritor.

Esta mágica narrativa nos invita adentrarnos en el misterio de las “ánimas benditas”, y su pérdida en el entablado del cadalso, vemos como se entrelaza la vida irónica del payaso que no “valis”, quien nos enseña a ser fuertes desde la soledad, construyendo poesía desde nuestro imaginario diálogo interno, la narrativa oral, va teniendo su evolución desde la modificación creativa de sus relatos: reescribiendo la historia a través de la escritura, formando esa nueva narrativa oral; en el cuento de ¡Hope!, nos hace recordar que la literatura es una de las formas de ficción, que deviene del latín *figere*, que significa, a veces, fingir, engañar, moldear, componer y crear un cuento ficticio, pues a veces simula una acción que nunca ocurrió y a veces moldea lo que sí ocurrió pero apuntando más a la belleza que a la verdad, relatos que nos meten en la trama y nos hacen ensoñar desde cada palabra, conjugando con el pensamiento y la lectura, donde el cuento, la historia, la narrativa se mete entre nosotros, desde ese hilo conductor, a través de elementos como: tiempo, espacio, personajes, instancia narrativa y desenlace.

Para ubicarnos en la lectura del libro, puede resultar conveniente definir qué es la narrativa literaria, contemplando como uno de los grandes géneros literarios, presente a lo largo de los siglos

en distintas formas, culturas y ámbitos, tanto de manera oral como escrita, que satisface una de las necesidades típicas de la civilización humana: la de contar historias. En cuanto al contenido del libro vemos como la narrativa, coincide en reconocer dos aspectos importantes de la historia, el contenido del relato y el mundo narrado: es decir lo que se cuenta, y, por otro lado, podemos ver en el discurso, como ese elemento estratégico que busca la manera de llegar con la historia al destinatario o lector.

Lo diferente es encontrarnos con un trabajo literario que se enfoca en contar historias desde lo mágico, y desde elementos de la realidad que nos encaminan a pensar en la imaginación y creatividad del escritor. Permite que escapemos, desde su trama, como percepción creadora, desde esa construcción de realidades contemporáneas, y desprendernos por unos momentos de la cruda realidad que azota al mundo, en esta nueva era de inestabilidad.

Es así que establecemos este tema como el principal, desde el reconocimiento de una serie de riquezas semánticas, donde se fortalece esa función epistémica en el ser humano. El libro en sí se desarrolla a través de una serie de ideas que van apareciendo y certifican esta forma natural de contar historias desde la narrativa y la creación de un guion para su puesta en escena. Consideramos además que desde la puesta en escena en el teatro siempre se vincula y se nutre de la narrativa, desde todas las formas de relato, en este caso específico, el mito, las leyendas, la crónica, la historia.

Una obra que se compone de diferentes actos, cada uno nos permite vaciar nuestro pensamiento y adentrarnos a escenas, que nos ponen a las diferentes formas del repensar, desde la literarias, narrativas, de relato y el cuento de la historia. Un libro que fortalece el concepto de educación holística e integral en nuestros estudiantes universitarios.

Finalmente, me atrevo a mencionar que es sin duda alguna un trabajo literario que deviene de la creatividad e imaginación y que se fundamenta desde contar historias, desde el goce estético que consiste en expresar y al hacerlo nos sentimos libres, donde podemos construir un mundo propio, sin más objeto que, el de narrar nuestra contemplación de la belleza del arte literario, un libro que no podemos dejar de leer.

Juan Pablo Peñaherrera Bolaños.

PRESENTACIÓN

Compartir la memoria

El presente libro representa la culminación de las inquietudes dramáticas y narrativas que han invadido mi ser desde el 2016 hasta el 2023. Este período abarca desde mi etapa como estudiante de la carrera de Teatro en la Facultad de Arte de la Universidad Central del Ecuador hasta mi desarrollo profesional como creador, intérprete, coreógrafo, gestor, docente y en muchas otras facetas a lo largo del país. Si bien lo antes expuesto no implica que mi escritura haya llegado a su fin, sino que permanece en constante evolución. No obstante, el número de obras ya realizadas, revisadas, corregidas y ampliadas ha llegado a un punto en el que se hace necesario condensarlas en una publicación que las reúna y presente al público en general.

Este acto de publicación no busca obtener reconocimiento o alabanza, sino más bien compartir la perspectiva de un individuo que sigue en proceso de crecimiento. Desde una temprana etapa de mi vida, fui cautivado por escuchar y contar historias, una práctica arraigada en el mundo andino y sudamericano al cual pertenezco. En esta cultura, la narración oral es un pilar fundamental en la forma en que entendemos el mundo, establecemos conexiones y nos relacionamos con los demás.

Dentro de esta obra, se presentan nueve obras teatrales que gravitan en torno a un tema central: la memoria. Este tema abarca una serie de interrogantes que navegan entre la ficción y la realidad, los sentimientos y recuerdos, la historia y, en última instancia, la esencia misma de mi ser actual. Aunque algunas de estas obras fueron concebidas para el escenario y otras para el radioteatro, todas fueron creadas con la última intención de ser llevadas a las tablas. Desde mi perspectiva, la representación escénica es la culminación final de cualquier obra teatral, ya que transforma la palabra escrita en una entidad viva y cambiante. Por lo tanto, me permito incentivar a los lectores a no considerar las palabras que aquí se presentan como limitantes, sino más bien como un punto de partida para la creatividad.

Por último, quisiera expresar mi agradecimiento y enviar un cálido abrazo a todos aquellos que han contribuido con sus historias, revisiones y aportes a lo largo de mi proceso

creativo, tanto en el ámbito físico como intelectual. Su apoyo ha sido invaluable y significativo en mi trayectoria. Les tengo un gran aprecio y cariño.

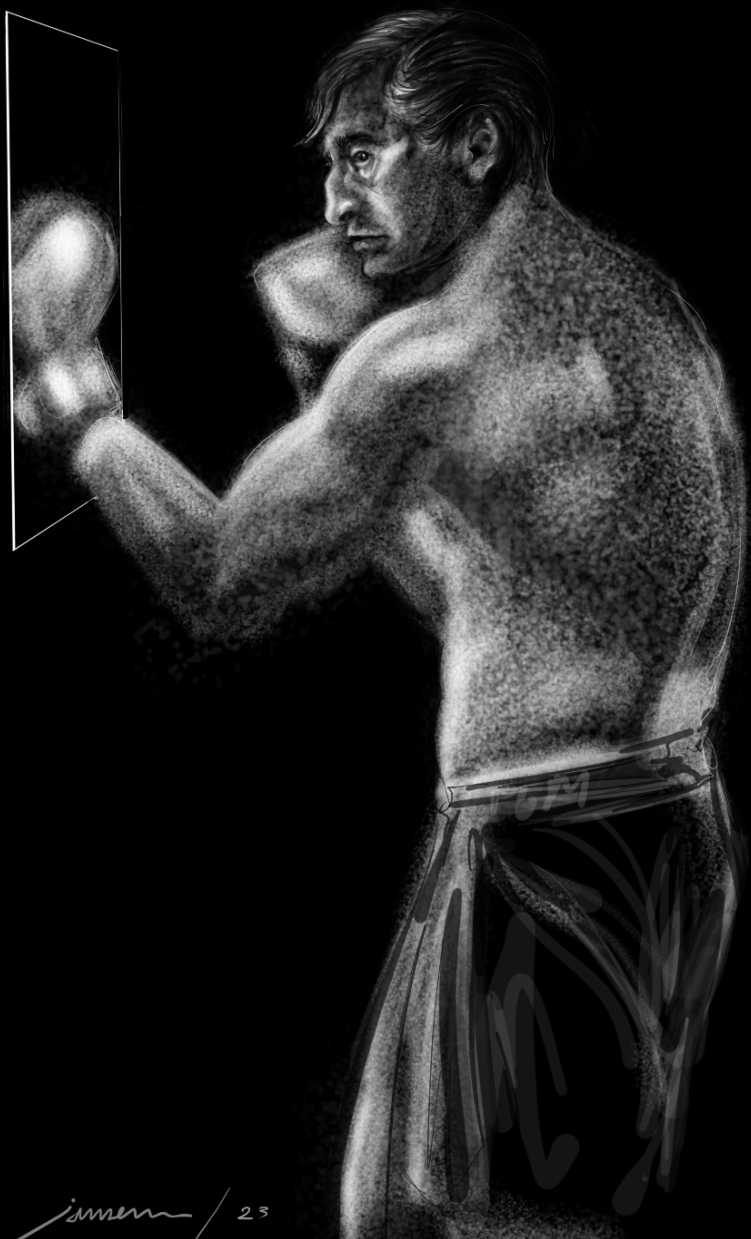
El autor.

The background of the image is a deep red, textured surface that resembles a stage curtain. The texture is characterized by vertical folds and subtle variations in color, ranging from a dark, almost black red at the top to a slightly brighter, more saturated red at the bottom. The lighting is soft and even, highlighting the texture of the fabric.

TEXTOS TEATRALES

RETAZOS

(OBRA INSPIRADA EN UN HECHO REAL)



PERSONAJES

"EL INCA" QUISHPE (BOXEADOR)

SOLEDAD (RETRATO DE MUJER)

POLICÍA

Acto único

En el escenario, un hombre de camisa y pantalón se encuentra parado en medio del escenario, es un boxeador. Cerca del hombre una mesilla de noche con una radio destartada, una cuchilla, un cenicero con muchas colillas de un cigarrillo barato, una botella de trago, un vaso; a lado de la mesilla una silla coja. En el fondo de la habitación luce un retrato de una mujer joven y bella. Una voz en off recitará el siguiente poema antes del inicio de la representación.

De pronto, como cortado o incompleto
Como un silencio nada más
Desciendo
Como una sequedad en la garganta
Como una pausa en que vacila el aire
Amor mío, amor mío ¿Qué cosa puedo darte?
Tú me has dado tan solo tu presencia
Tu sonrisa y a veces tu aliento una proximidad y
nada
Mas
¡Yo te regalo un muerto cuídalo bien es tuyo!

David Ledesma Vásquez

“El Inca”: Sr. Quishpe ... Usted está detenido....
¿Como asif? ¿Por qué? No he hecho nada, dígame
porque me detiene, muéstreme la orden.....
Creíble... creo... talvez más sorpresa y dolor.....

¿Cómo asif? ¿Por qué? No he hecho nada, dígame porque me detiene, muéstreme la orden.... listo.

Soledad: No, yo no te creo.

“El Inca”: ¡Cállate! ¡Cállate! ¡Yo no hice nada, nadaaaa! Me escuchaste, nada. Fuiste tú, tú te mataste nadie lo hizo. Yo llegué y te vi tirada en el suelo, golpeada, desfigurada. Ahí estabas y yo que hice, pues lanzarme al suelo te tome entre mis brazos, bese tus labios esperando que me respondieras a través de tu aliento y entonces.... nada, solo estuvo la nada.

Soledad: Recuerda, Eduardo... ¿Cómo llegue al suelo?

“El Inca”: ¿Cómo voy a saberlo? ¿Te caíste de las escaleras?

Soledad: No

“El Inca”: Pues algún ladrón entró a la casa.

Soledad: No

“El Inca”: ¡Ya basta! Me pides que recuerde y lo único que sé es que no estás aquí...a mi lado. Es que nada tiene sentido, nada encaja. Esta mañana salí de la casa dándote un beso en la frente como todas las mañanas y al volver estabas muerta.

Soledad: Exacto, en esta mañana saliste, me diste un beso en la frente, tomaste la lista de compras, prometiste traerla y te fuiste.

“El Inca”: Ahí está la funda de compras en aquella

esquina.... sí hice las compras, están la pasta de dientes con los huevos y la carne molida, está todo. Incluso está una tarta ya que hoy cumplimos tres meses de vivir juntos.

Soledad: ¿Una Tarta? ¿Dónde? ¡Te acordaste! Gracias, corazón, gracias. Te amo.

“El Inca”: Yo también te amo.

Soledad: Pero ¿qué hiciste después de salir de aquí?

“El Inca”: Lo de costumbre, tomé el bus y fui a entrenar. La rutina diaria: cincuenta flexiones de pecho, cincuenta levantamientos de barra, diez kilómetros de trote y dos horas con el saco y otras dos con la pera. Aunque antes de comenzar con el saco recibí una llamada tuya diciéndome que no olvidara la pasta dental. Así que al acabar el entrenamiento volví a la tienda para ir a comprar solo la pasta dental.

Soledad: Perdón, se me olvido ponerla en la lista.

“El Inca”: No te preocupes. Aunque me gustaría que fueras más atenta con estas cosas, normalmente se te olvida algo en la lista o necesitas algo incluso después de que ya regrese a casa. Soledad, sé un poco más despierta.

Soledad: ¿Acaso estás diciendo que no soy despierta? ¿Es acaso eso una afirmación de que soy tonta y despistada?

“El Inca”: No, mi amor, solo que me gustaría que tomes más en cuenta mi cansancio físico.

Soledad: Aja lo sabía, me estás diciendo tonta. ¡Yo siempre pienso en ti!

“El Inca”: Mentira, nunca lo haces, siempre necesitas algo más. Siempre se te olvida algo.

Soledad: Por lo menos a mí no se me olvida el celebrar nuestro segundo mes de convivencia.

“El Inca”: Otra vez con eso, no se me olvidó.

Soledad: Si se te olvidó. (*llora*)

“El Inca”: Soledad no seas sonsita, no se me olvidó. Ese día iba a llegar tarde por el hecho de que tuve una competencia.... Mi regalo era que gane la pelea, te la dedique...por eso te dije que encendieras la radio... pero te dormiste.

Soledad: ¡Una pelea! ¿Me dedicas golpes? ¿Es acaso eso una insinuación acerca de tu crimen?

“El Inca”: ¿De qué hablas mujer? Te dediqué una victoria, nuestra victoria. Hoy al salir del entrenamiento me dieron una grata noticia con relación a dicha pelea. Amor nos vamos a Yoni, me quieren en una pelea allá.

Soledad: ¡En serio! Pues debemos comprar ropa, unos zapatos nuevos y un traje para ti, debes estar bien presentado. Mi inglés no es bueno...digamos regular, pero nos ayudarán. ¿Cuándo salimos? Debemos hacer los arreglos necesarios lo más rápido posible ... Ah cierto, estoy muerta. Gracias, Eduardo, me lo ibas a decir antes o después de matarme a golpes.

“El Inca”: Antes.... Lo siento.

Soledad: Por lo menos aún conservas un poco respeto ante los muertos.

“El Inca”: Tú te lo buscaste, yo no quería hacerlo.

Soledad: ¿Yo me lo busque? Dime cómo, Eduardo
¿Cómo puede una mujer buscarse una muerte a golpes?

“El Inca”: ¡Pues comportándose como una puta!

Soledad: Puta, ¿yo?

“El Inca”: Sí, tú, ¿cómo esperas que reaccionaría si al llegar a casa escucho justo antes de abrir la puerta una conversación tuya diciendo que me odias y que con aquel Esteban estás a gusto y completamente satisfecha?

Soledad: ¿Es decir que me mataste por una conversación que oíste, mas no confirmaste?

“El Inca”: ...Sí, lo hice, porque si no estás conmigo no estarás con nadie.

Soledad: Amor.... tu nombre es Eduardo Esteban Quishpe Valenzuela.

“El Inca”: ¿Estabas hablando acerca de mí?

Soledad: Exacto, mi vida, estaba diciendo: Con Eduardo no me gusta tener sexo, Eduardo es fino, tranquilo y paciente. Prefiero a Esteban, Esteban es un animal al que no le importa utilizar su cuerpo y nunca se resiste al contacto de dos cuerpos que

buscan fundirse en un abrazo lleno de sudor, sangre y semen, yo quiero a Esteban “El Inca” Quish... Fue entonces cuando recibí tu primer golpe.

“El Inca”: ¿Qué? Eso es mentira, tú me estabas siendo infiel. Tú mataste nuestro amor aquella ocasión que te acostaste con Diego “El trompo” Paredes. Cómo no iba a desconfiar de una mujer que me fue infiel en una ocasión.

Soledad: Eso es pasado Eduardo, igual que yo.

“El Inca”: No, no y no aquello es presente, es pasado y futuro. Porque yo no te perdoné, más bien olvidé, del mismo modo en que tú perdonas, pero no olvidas.

Soledad: Sí, aquella vez yo te fui infiel, pero ahora no. Eres un celoso obsesivo debería bastarte con mi palabra.

“El Inca”: Tu palabra dejó de tener peso en esta casa desde aquel día en que te encontré revolcándote con aquel “Trompo” que para lo único que servía era para girar en el cuadrilátero hasta azotar contra el piso.

Soledad: Pero sí que sabía hacer girar otras cosas, su apodo estaba bien ganado.

“El Inca”: ¡Perra!

Soledad: ¡Violento!

“El Inca”: ¡Prostituta!

Soledad: ¡Retardado!

“El Inca”: ¡Puta!

Soledad: ¡Perdedor!

“El Inca”: ¡Mata amores!

Soledad: ¡Perdedor!

“El Inca”: Hija de puta, créeme, al matarte cumplí con mi sueño, dedicarte una paliza a ti.

Soledad: Es decir que lo hiciste de manera consiente.

“El Inca”: Te quise matar desde el día de “El trompo”. ¡Gran puta!

Soledad: ¡Policía! ¡Policía! Aquí yace mi asesino.

Suena la puerta; golpes que van sonando cada vez de una manera más fuerte e insistente

“El Inca”: Calla, todo es mentira, era una broma, no los traigas hacia mí.

Soledad: Demasiado tarde has declarado tu crimen, Eduardo.

“El Inca”: Amor, por favor, no me dejes aquí, por lo menos quédate conmigo hasta el final.

Soledad: Lo siento, tengo cosas que hacer con “El trompo”, adiós.

“El Inca”: Soledad, no me dejes solo en este momento ¡Vuelve!

Policía: (*Voz en off*) Sr. Quishpe, abra la puerta.

“El Inca”: Un momento, por favor. Me estoy bañando.

Policía: (*Voz en off*) ¡Sr. Quishpe!

“El Inca”: Un momento.

“El Inca” toma asiento, recoge la cuchilla y se empieza a trazar un corte largo y profundo en ambos brazos.

“El Inca”: Soledad, lo siento. No lo quise hacer, entiéndeme, te amo. Amo tu sonrisa, tus ojos, tus labios, la manera tranquila y paciente con la que me besabas y tu aliento que siempre olía a menta. Soledad, no me dejes solo, tú no puedes dejarme solo. Si no eres para mí, no le pertenecerás a nadie, Soledad.

Se derrumba la puerta de la habitación de un viejo motel situado en cualquier carretera que conduce a un no deseado lugar.

Policía: Sr. Quishpe. Usted está detenido.

“El Inca”: ¿Cómo asif? ¿Por qué? No he hecho nada, dígame porqué me detiene, muéstreme la orden.

PAYASO

(MONÓLOGO BASADO EN LA TRADICIÓN DE
INOCENTES EN QUITO Y LA VIDA DEL TERRIBLE
MARTÍNEZ)



PERSONAJES

PAYASO TRADICIONAL ECUATORIANO

ACTOR

Acto único

Yace el escenario sin ningún personaje, solo notamos un hogar de escasos recursos recubierto en su totalidad con esteras (alfombras tejidas en fibra de bejuco), en una esquina se encuentra un altar de estilo barroco en donde se vislumbra una foto de antaño. Sorpresivamente va entrando un payaso tradicional ecuatoriano que empieza a arreglar su espacio colocando sus pertenencias (una maleta de mano, un terno con su armador, zapatos de charol, sombrero y utensilios varios) mientras suena la canción: “El comisario municipal”, por último prenderá una vela al altar y su retrato.

Payaso: (cantando)

Gallito, gallito, gallito Ko-KO

Gallito, gallito, gallito Ko-Ko

Culeco, culeco, culeco murió

Culeco, culeco, culeco murió

Buscando, buscando, buscando encontré

Buscando, buscando, buscando encontré

Raspado, raspando, raspando no hallo

Raspando, raspando, raspando no hallo

Así que empeñó el último traje de casimir que le quedaba, fue corriendo a la peluquería de Don Vaquita, se alquiló un traje de payaso, compró una botella de trago, pegó un sorbo y heme aquí... ¡Yo soy Payaso!

Así como lo oyen Pa-ya-so, a secas ¿Por qué?... Porque soy lo que ven, ni más ni menos y porque

ven lo que soy ni menos ni más. ¡Paaaaaaayaaaaaa
aasoooooooooooo! Me gritan por las calles y yo les
respondo:

A mucha honra guambra meretriz
de la esquina mi aprendiz
y a la vuelta me querís

Bueno, bueno, bueno. Ustedes se preguntarán: ¿qué
hace aquí este señor Payaso? Pues yo estoy aquí
para recordar y para hacerles enterar de sucesos que
pasaron antes por acá y que son necesarios para ir
despuesito por allá.

Sí, señores porque recordar es bueno para saber
de dónde vengo para saber a dónde voy... ¡Yo por
ejemplo!

(Copleando)

He dado tres vueltas al mundo para llegar hasta acá
claro que zapatitos han de faltar
ya que esta travesía acaba de comenzar
¡Contextualicemos!

El personaje adopta la actitud de un reportero.

Payaso: Quito, ciudad andina localizada
aproximadamente a dos mil ochocientos metros
sobre el nivel del mar, clima templado, sol radiante,
cielo despejado y después de cinco minutos cielo
cerrado, lluvia, granizo, rayos, truenos y uno
termina estilado.

*El personaje adopta la actitud propia de su
interpretación*

Payaso: Ciudad de residencia de gente linda, guapa, hermosa, preciosa, buena moza, educada y buen puñete que gustan de un canelazo caliente, un guambra o una guambra que sea arranque y, por supuesto, de botar, insultar, reírse de la autoridad, cerrar calles, quemar llantas, lanzar piedras y quemar buses.

El personaje adopta la actitud propia de un ciudadano que no interviene en las protestas sociales y a la vez de uno que sí interviene.

Payaso: ¿Por qué quema el bus?

Payaso: No sé, el bus pasó.

El personaje adopta la actitud propia de su interpretación.

Payaso: Además, la gente que vive en Quito es súper coherente:

Primero que les gusta la verde revolución, después que les gustan los banqueros y salen a gritar fraude, después que no les importa porque el país va a ir sobre ruedas, ahora que probemos el banquero, luego que no mismo y ahora a ver qué pasa.

(Cantando)

Sí, sí señores
Sí, sí señores
yo soy de Quito de corazón
y esta noche yo les digo
yo les digo, Quito corazón
Rompimiento brechtiano, habla el actor, no el personaje.

Actor: Muy buenas noches, mi nombre es... y yo pienso que si de algo adolece esta ciudad y el país es de falta de memoria, yo nunca voy a confiar en cualquier persona que esté en el poder y que cuente con el apoyo de la oligarquía banquera nacional. No puedo decir que realmente viví el feriado bancario cuyos causantes fueron los banqueros, pero sí tengo una sola imagen de esa época... me veo a mí en el Banco del Progreso que se ubicaba en el Puente del Guambra, tomado de la mano de mi abuelo que golpeaba la puerta del banco exigiendo que le devuelvan el dinero de mi mamá que acababa de fallecer para ayudar a su nieto.

Fin del rompimiento y el actor vuelve a tomar su rol de personaje.

Payaso: (Riendo) Muy bien una vez ya aclarado todo el panorama, imaginemos a Quito.

Empieza a sonar la canción: “Las delias” de Promesas Temporales. El personaje inicia baile y pantomima en donde busca expresar su sentir hacia la ciudad y lo que percibe dentro de sí ante ella.

Payaso: Linda ciudad, linda ciudad. Ciudad de campanarios e iglesias, calles estrechas empedradas y calles anchas asfaltadas, pero hay algo que en mi Quito antes y ahora no puede faltar: ¿qué es eso que no puede faltar en Quito?

El personaje se relaciona con el público y lo hace participar.

Payaso: ¡Cuestas, lo que siempre ha habido en Quito son cuestas! Esa cuesta qué cuesta, a las que le ponemos nombres como La cuesta del suspiro, La cuesta del suplicio y demás. Sin embargo, las cuestas no son solo geográficas sino también sociales, económicas, mentales y, por supuesto, monetarias. Es por eso que siempre en esta ciudad ha habido los de arriba y los de abajo, los unos y los otros, los hijueputas y los más hijueputas. Perdón, perdón lo diré con propiedad: Vástagos de meretriz. Jajajajaja. Por un lado, están los unos, las ratas blancas de grandes bigotes que se levantan tarde, toman uno de sus cuatro autos y salen hacia su penthouse a trabajar y desde ahí arriba nos miran como hormigas a quienes pueden aplastar y cargar deudas mientras a ellos se les perdonan. Por el otro lado, están los otros los ratones grises que están cortados los bigotes y la cola, ellos, que se levantan cuatro de la mañana porque trabajan al otro lado de la ciudad, salen a tomar el bus y van cual sardinas aplastadas en donde entra uno y luego otro y a veces entra otro. Son estos ratones grises los que barren las calles para que las ratas blancas pasen con sus autos, lavan los platos donde las ratas blancas coman, cargan la comida que las ratas blancas comerán. Pero la razón de todo esto que les digo es la consecuencia venida de la partición de estos sectores sociales separados por la cuesta, los unos y los otros, es decir la opresión. La opresión que aplasta, ahoga, hace callar, gusta del silencio, las reglas, la sumisión y el orden. ¿Qué hacer entonces ante tanta tristeza, ante tanta opresión, ante tanto silencio, ante tanta miseria? ¡Fiesta! ¡Fiesta! ¡Hay que hacer fiesta!

Empieza a sonar la canción: “Latitud cero”, del Trencito de los Andes. Baile y pantomima del personaje en donde busca escenificar el ánimo festivo con lo bueno y lo malo de ello.

Payaso: ¡Sí, hay que hacer fiesta! Porque de qué me sirve lanzar una piedra, solito, si me van a llevar preso. Mejor vamos nos ponemos un traje de payaso, agarramos el tolete y salimos camino a la plaza grande y en frente del Palacio de Gobierno hablar con uno de los viejitos que pasan ahí:

El personaje asumirá tanto el rol de viejito como de payaso

—¡Señor!

—Diga.

—¿Sabe usted quiénes nos tienen jodidos?

—No.

—¡Pues el viejo sinvergonzón junto a otros bandidos!

El personaje asumirá el rol de payaso.

Y salir en seguidilla a correr por todas las plazas e iglesias del centro de Quito... correr y correr rodeado de guambras, disfrazados.

Ahí va el Diablo Ocioso.

Ahí va el Capariche.

Ahí va la Vieja Chuchumeca.

Entonces escuchar a lo lejos a la banda de Zambiza que está tocando en la Plaza Belmonte y correr hacia allá para bailar y gozar, pero antes una última bromita.

Me escondó en un dintel de una casa y cuando se acerque alguien salir y, oh sorpresa, podría ser un policía y entonces decirle: (*Copleando*)

Payaso que no valís
De policía no servís con esos cachetes de codorniz
tu chorizo por nariz
y la lengua amarilla claro que tenís

Y gozar con el don señor licenciado presidente y su corte de ratas blancas.... Reír, cantar y bailar hasta que las fuerzas se quiebren y el espíritu esté dispuesto, pero el cuerpo esté blandito. ¡Eso! ¡Eso! ¡Eso! Eso era fiesta de inocentes en Quito. Fiesta nacida de una tragedia bíblica que en esta linda ciudad tomó un tinte subversivo, contestatario. Inocentes era la fecha en que Quito se ponía de cabeza... Todo Quito se daba la vuelta de afuera hacia dentro y de adentro hacia afuera, las coplas dilapidaban al régimen, las bromas importunaban al despistado, las comparsas paseaban Quito, los guambras se graduaban de gallitos en las peleas, los otros se tomaban las calles y los unos se escondían atrás de antifaces y disfraces europeos para camuflarse entre la chusma, esta chusma que les molesta, pero que no pueden dejar tranquila... Y yo Paaaaaaayaaaaasoooooooo era eje central de tales acontecimientos. Yo era el único autorizado para hacer lo que quisiera, incluso robar un beso a la chica más bonita de esta habitación.

Coqueto y besos a un o una integrante del público.

Payaso: Linda tradición, linda tradición. Lástima que poco a poco el régimen y los unos vieron en ella una amenaza para sus intereses y su buen nombre. Además, vieron en mí al enemigo número uno porque no me callé nada de lo que se dice en las calles, y así de un día para el otro prohibieron inocentes, los almacenes de disfraces cerraron, las peluquerías ya no tienen caretas, ya no hay bailes y la Belmonte pasa botada y a mí me encerraron dentro de cada uno de ustedes.

Y ahora véanme aquí... esperando.

Antes, los quiteños se ponían la careta una vez al año, ahora se la ponen todos los días, pero ya no es la careta de la alegría sino la de la tristeza, la del silencio y el dolor. Algo parecido le pasó al Terrible Martínez. ¿Saben quién es el Terrible Martínez?

El personaje busca interacción con el público.

Payaso: El Terrible Martínez fue un gran chulla de sonrisa amplia y chascarrillo rápido y vivaz. Y para muestra un botón:

Cuentan que una vez estaba el Terrible Martínez afuera del Salón El Diamante, el mejor restaurante de la ciudad. El caso es que El Terrible estaba calzón y persona, una mano delante y otra atrás, más claro como puta en cuaresma. Y a lo lejos alcanza a ver al alcalde que se dirige al salón y entonces:

A partir de este momento el personaje realizará el rol de alcalde, del Terrible Martínez y del mesero de manera corporal y vocal en sus intervenciones. En el caso del alcalde se buscará caricaturizar al mismo de manera grotesca conforme va realizando sus acciones mientras el rol del Terrible Martínez será asumido desde la compostura y las buenas costumbres, esto para marcar claramente los dos polos sociales que representan.

Señor alcalde me presento: Mi nombre es Luis Eduardo Martínez Cevallos, principal accionista del Diamante, venga, se lo ve agotado acompáñeme a comer y así toma algo y se relaja.

Vuelve a su interpretación de Payaso.

Ante lo cual, tanto el Terrible Martínez como el alcalde, que estaba totalmente agradecido ante este gesto de gratitud, entraron al restaurante. Y así como así el alcalde y El Terrible empezaron a comer... El Terrible se pidió una humita y un café mientras que el alcalde: “Tengo hambre, haber quiero... quiero pollo, carne, chanchó, arroz, papas y una ensaladita”.

Pantomima de las actitudes corporales de ambos personajes al momento de comer marcando constantemente los polos que representan.

Fue entonces cuando el alcalde estaba por terminar de comer, que el Terrible dijo: “Señor alcalde, acabo de recordar que tengo una cita en este preciso momento en la Loma Grande, perdóneme, me retiro,

no se preocupe por la cuenta, la dejo pagada, buen día y buena suerte en su jornada”.

Y cogió y se fue...

Cuando el alcalde terminó de comer después de desabrocharse el cinturón y soltar dos botones de su camisa, intentó salir del restaurante, ante lo cual se le acercó un mesero:

—Disculpe señor alcalde, pero no puede salir del salón sin cancelar su cuenta.

—Pero el señor Martínez canceló mi deuda.

—¿El señor Martínez? Luis Eduardo Martínez ajajajaja, señor alcalde, ese hombre es un bebedor y un bromista, usted ha sido timado, por favor págume la cuenta.

—Pero no puede ser, él me invito, él dijo ser el principal accionista de este establecimiento.

—Lastimosamente, mi señor alcalde, usted nos adeuda su cuenta y la del Terrible Martínez

—¡Te odio, Terrible Martínez!

Silencio.

Payaso: Y fue así como el Terrible Martínez comió gratis, invitó a comer al alcalde, pero el alcalde pagó todo.

Conforme va avanzando la siguiente narración, el personaje irá vistiéndose del Terrible Martínez con los utensilios ingresados al inicio de la obra.

Payaso: Sin embargo, como dicen a veces: Las personas de la sonrisa más amplia son las que tienen las penas más profundas, y así un día el Terrible Martínez se despertó y se dio cuenta que ese día debía hacer algo. Así que se fue y se puso lo más guapo que pudo, cogió el traje regalado por su abuelo que venía de Riobamba huyendo de una peste, después fue por los zapatos regalados que le trajo su abuela desde Loja, porque la vida en el fin del mundo tampoco es tan fácil y, por último, se puso un sombrero prestado de uno de sus amigos y salió con dirección a la plaza grande. Llegado allá vio a un policía y le pidió prestada la pistola, el policía, pensando que era una broma más del Terrible, se la dio. El Terrible Martínez la cogió les sacó todas las balas, dejó solo una y se apuntó a la cabeza y dijo:

—Pase lo que pase, salga como salga, sea como sea.

Y se disparó.

Pantomima de la muerte y construcción del cadáver con el sombrero, el terno y los utensilios ingresados al inicio de la obra.

Payaso: Ahí estaba el Terrible Martínez, tirado en medio de la plaza Grande, en un charco de sangre, con un hueco en la cabeza y la gente pensando que es chiste.

A partir de este momento el personaje asumirá el rol de uno de los amigos del Terrible Martínez.

Gracias, gracias, señores y señoras, con ustedes Luis Eduardo Martínez, por favor, esperamos su colaboración, por favor ayúdenos con su contribución.

El personaje coloca el sombrero para recaudar colaboraciones.

Es en serio, si no nos apoyan no continuo... jajajajaja... es en serio, acaso piensan que los artistas vivimos de risas y aplausos haber espero su contribución.

Vuelve la narración.

Bueno, pasó una hora...

El personaje asumirá el rol de uno de los amigos del Terrible Martínez.

Eduardo, ya levántate, la gente ya se fue, no nos van a seguir.

Vuelve la narración.

Dos horas...

El personaje asumirá el rol de uno de los amigos del Terrible Martínez.

Eduardo, ya levántate, no te hagas el chistosito, por favor.

Vuelve la narración.

Tres horas...

El personaje asumirá el rol de uno de los amigos del Terrible Martínez.

Eduardo, Eduardo levántate, por favor, levántate por favor.

Conforme pasa el tiempo la desesperación por despertar al Terrible aumenta hasta que la finalizar la desesperación estalla y se descubre la muerte de El Terrible Martínez

¡Ha muerto! ¡El Terrible Martínez ha muerto!

Vuelve la narración central de la historia con el personaje de Payaso.

Ahí estaba el Terrible Martínez tirado en medio de la plaza Grande en un charco de sangre, con un hueco en la cabeza y la gente pensando que es chiste.

Algunos dicen que el Terrible Martínez se mató por una deuda... díganme, señores, cuando uno es pobre ¿se endeuda? No, claro que no se endeuda... otros dicen que se mató por un amor... no, no se mató por un amor, si él tenía su guambra y su familia que lo quería mucho, pero...

Yo sé por qué se mató... él se mató porque poco a poco lo fueron callando y dejándolo solo hasta el momento en que se quedó en silencio y no lo soportó.

Cansa gritar solo, pero quedarse callado puede matar. Cuidado, no nos vaya a pasar que terminemos

como el Terrible Martínez: tirado en la plaza Grande con un hueco en la cabeza y la gente pensando que es chiste.

Se acerca al retablo y toma la vela entre sus manos.

¿Ustedes saben cómo sé todo esto?... Pues sencillo, porque yo soy el Terrible Martínez.

Apaga la vela y se va cantando.

Gallito, gallito, gallito Ko-Ko
Gallito, gallito, gallito Ko-Ko
Culeco, culeco, culeco murió
Culeco, culeco, culeco murió
Buscando, buscando, buscando encontró
Buscando, buscando, buscando encontró
Raspado, raspando, raspando no hallo
Raspando, raspando, raspando no hallo

LAS ÁNIMAS BENDITAS

(OBRA BASADA EN VARIAS LEYENDAS
OTAVALEÑAS Y TRABAJADA CON HABITANTES
DEL SECTOR)



LAS
ÁNIMAS BENDITAS

(Obra basada en varias leyendas otavaleñas)

PERSONAJES

ANIMERO (PASTOR DE ALMAS)

ALFONSO (FEMINICIDA)

GIGANTE (SER MÍTICO OTAVALEÑO)

MARÍA SOL (DESAFORTUNADA DAMA)

SISA (INTERÉS ROMÁNTICO DE ALFONSO)

COMUNEROS (HABITANTES DEL TERRITORIO
IMBAYA)

TAKI (HABITANTE DEL IMBABURA)

AMARU (HABITANTE DEL IMBABURA)

RUMI (HABITANTE DEL IMBABURA)

RUPAY (HABITANTE DEL IMBABURA)

CURÍ (SER MÍTICO OTAVALEÑO)

TOA (SER MÍTICO OTAVALEÑO)

Glosario por orden de aparición

Wanllay puncha: Alusión al día de los difuntos, día de las ofrendas, compartir y recibir alimentos con los familiares que han trascendido.

Upallay wawaku, upallay: Calla niño, calla.

Uku pacha: Mundo Interior

Allpa mamita: Madre Tierra

Wampra: Joven (hombre)

Rupay: Calor

Taki: Música

Amaru: Serpiente / dios del amor

Rumi: Piedra

Kuykucha: Nombre original de la laguna ubicada en el cantón Cotacachi, laguna del cuy

Yawarkucha: Nombre dado a la laguna de la ciudad de Ibarra después de ser escenario de una cruenta batalla entre caranquis e incas en donde sus aguas se tiñeron de sangre, laguna de sangre. Laguna de sangre.

Kuri: Oro

Killa: Luna

Impakucha: Nombre original del Lago San Pablo que hace referencia a la pertenencia de dicho lago al conglomerado imbaya. Lago de los imbayas, lago del Imbabura.

Mi urpiku: Mi tortolita

Mi intiku: Mi solecito

Haku, ñuka kuyashkaku: Vamos, mi amadita/
queridita

Hakuylla, ñuka wampraku: Vamos nomas, mi
jovencito

Kuyayllaku: Bonita/o, hermosa/o

Haku: Vamos

Hakuychik, tukuylla hakuychik: Vámonos, todas/
os vámonos

Realizado por Alexis Vinueza

Primera escena

Noche de tormenta, truenos que se oyen y rayos que surcan el cielo. En una esquina, el Animero que se encuentra dormido protegiendo la entrada al cementerio. La tormenta continúa y va aumentando de intensidad. De repente se ven sombras de varias almas penitentes que buscan escapar del cementerio.

Gigante: ¡Hey! ¡No me olviden! ¡No me olviden!

María Sol: ¡Yo también estoy aquí! ¡Mamita, aquí estoy!

Alfonso: ¡Déjenos salir! ¿Qué paso con mi amada? ¡Que alguien me lo diga por favor! ¿Cómo están mis familiares?

María Sol: ¡Mamita, aquí estoy ya voy a verte! ¡Ya mismo es Difuntos!

Animero: ¡Ara Karay! ¿Qué pasa? ¡Tranquilos Carajo! ¡Que aún no canta el gallo! ¡Esperen que su día aún no ha llegado!

Golpes de la puerta y lamentos.

María Sol: ¡No, nosotros queremos salir hoy! ¡Ya es todo un año aquí encerrados y ya no aguantamos!

Alfonso: Compañeros hay que empujar esa puerta, quiero saber qué pasó con mi amada.

Gigante: Sí, porque aquí ya no aguanto de lo apretado que estoy.

Almas: A la una, a las dos y a las tres. ¡Aaaaaaaaaaaa!
(Empujando).

Animero: Tranquilitos, por favor, ya falta poco.

Almas: A la una, a las dos y a las tres ¡Aaaaaaaaaaaa!
(Empujando).

Forcejean y golpean la puerta hasta que logran escapar tumbando al Animero en su huida.

Almas: ¡Somos libres! ¡Somos libres!

Alfonso: ¡Ahora sí a correr como alma que lleva el diablo!

Gigante: ¡Haaaaaa! (*Bostezo*) ¡Por fin un poco de espacio hasta el rabo le tengo entumecido! ¡Es chiquito el Panteón!

María Sol: ¡Libre soy, libre soy! ¡Almita libre soy!

Gigante: ¡Ahora sí a comer! Hornadito, fritadita, mmmm ¡Y una vaquita bien gorda! ¡Que rico!

Las almas van saliendo de escena con paso apresurado y dejan tendido al Animero en el piso.

Animero: ¡Carajo! ¡Cuidado no me pisen tengan cuidado que me han botado! ¡Vuelvan Carajo! ¡Vuelvan! Mañana ya es el wanllay puncha ...

Animero se incorpora y empieza a dar voces de precaución.

Animero: ¡Tengan cuidado! ¡Las almas están sueltas! Han roto sus cadenas, han salido a pasearse por lugares conocidos ¡Tengan cuidado!

Animero se queda solo en escena.

Animero: ¡Chuta, ya se fueron! ¿Y ahora? Pues a irles a buscar porque para eso me pagan como pastor de almas. Por algo soy el Animero, para eso sirvo: para consolar, para aliviar penas y llevar a las almitas a su última y eterna morada... ¡Me voy a buscarlas!

Pasos que se alejan mientras va saliendo y silbando.

Animero: Alfonso, ¿dónde estás?... ¡María Sol, cuidado con los hombres! ¡Vení, vení! ¡Que tengo colada morada y una rica guagua de pan! ...

¡Cuidado, Manuelito, no te vayas a ahogar!

El Animero toma su candelabro e inicia la travesía de buscar a las almitas escapadas, va saliendo de escena.

Segunda escena

Suena música e ingresa Alfonso en clara actitud de huir. Danza y pantomima entre Alfonso y el Animero donde componen una persecución que termina cuando Alfonso es detenido por el Animero gracias a su bastón.

Animero: ¡Quieto ahí, hijito! ¡Ya te vi! ¡Tienes que volver! ¿A dónde te estás yendo? ¿a dónde te estás yendo?

Alfonso: ¡Mi Sisita! ¡Mi Sisa! ¿Seguirá ahí donde le deje? Mi florcita de paramo, ¡Mi chuquiragua!

Animero: ¡Quieto ya!

Alfonso: ¡No me atrapas vivo!

Animero: ¡Upallay wawito! ¡Upallay! ¡Pero si ya estás muerto, cojudo!

Alfonso: Cierto, ¿no?

Animero: ¡Ya te cogí, wawa! ¿A ver qué te pasa?

Termina la persecución.

Alfonso: Mi nombre es Alfonso y mis pecados son grandes. Mi alma no tiene salvación pues he matado

al ser que más amo en vida como en muerte. La maté en un arranque de ira y la condené a una eternidad llena de furia y venganza.

Animero: Vamos, cuéntame la historia y te ayudo a la expiación de tus pecados, wawa.

Alfonso: ¿Te has enamorado alguna vez?... ¡Qué pregunta! ... Su nombre era Sisa y por supuesto era una mujer hermosa, muy bella y cobre como la tierra que la vio nacer. Recuerdo que se ponía sus watanas y decía que la sabían cuidar de los malos espíritus, además se ponía un anaco bellissimo en fechas especiales, lo demás del tiempo ella gustaba de usar pantalón, pero no importaba lo que llevaba encima, ella siempre estaba hermosa.

A partir de este momento mientras Alfonso nos cuenta su recuerdo el escenario cambiará para transportarnos a aquel momento.

Alfonso: Un día me llevó a casa de sus vecinos, la habían invitado a un baile y, por supuesto, que me llevó. Salimos a la plaza y entre todos los disfrazados con máscaras bailamos al ritmo de guitarra, bandolín, armónica y violín. Había llegado el Raymi y yo, como misho mismo, aislado de la fiesta, pero me la pasé bien porque pasé con ella

Sisa: Ven, vamos, acompáñame, estoy cansada.

Alfonso: ¿A dónde? Acá la música está buena, quedémonos a bailar. Zapatea, zapatea, tas, tas, tas, tas.

Sisa: En serio, Alfonsito, necesito estar contigo a solas.

Alfonso: ¡Ay mi amorcito! Claro, claro ¿por dónde es? Llévame nomas.

Sisa: Por aquicito nomas, ven, vamos.

Alfonso: Amorcito, amorcito. Tú no sabes cuánto te amo, cuánto te necesito, cuánto te deseo y si tú me lo pidieras te bajara las estrellas mismo.

Sisa: Ay, Alfonso, tú siempre tan exagerado.

Alfonso: No es exageración, mi reina, si por ti hasta me matara.

Alfonso se lanza a los labios de Sisa e intenta besarla de manera repetida, obteniendo de ella en cada intento un poco de resistencia.

Sisa: ¡Ay, Alfonso, espérate un ratito! ¡Déjame un ratito! Quiero hablar de algo contigo, por favor escúchame.

Alfonso: Pero, Sisita, mi gordita, yo te amo. (*Intenta besarla de nuevo*).

Sisa: Ay, Alfonso, espérate por favor. Mira, mis papás me quieren llevar a Europa para trabajar.

Alfonso: ¿Y te vas a quedar o te vas a ir?

Sisa: Me voy a ir.

A partir de este momento empieza a desaparecer la escena del recuerdo y retornamos a la escena con el Animero.

Alfonso: Me quedé helado, yo no podía ofrecerle mucho para que cambiara de idea. Le pregunté por qué no me lo dijo antes, ella se calló y miró al horizonte como anhelando emprender el viaje. Le conté todo a mi madre, ella me abrazó y me dijo que algunas mujeres solo nos usan para divertirse y luego se van. Eso fue lo último que quise escuchar. Me volví loco, la busqué por todas partes y nada... hasta que me llegó a través de una amiga suya una nota citándome en la fuente de Punyaro, y entrada la noche nos vimos y le pregunté:

De a poco el ambiente se transforma y va cayendo paulatinamente en la oscuridad y silencio cómplice de la noche

Alfonso: ¿Se va a quedar o se va a ir?

Sisa: Me tengo que ir.

Alfonso: Entonces el odio me invadió y la arrogue al agua y no paré hasta que se quedó quieta. Yo no quería hacerlo, yo la amaba, pero ahora ya es demasiado tarde. *(Mientras este texto es realizado Alfonso asesinará a Sisa y retornará al presente).*

Animero: Pero, pero ¿tras tu muerte no debieron encontrarse en el más allá?

Alfonso: No, ella nunca se fue de la fuente de Punyaro, ella sigue ahí.... Cada noche se la puede

ver, tal vez mirando el agua o sintiendo el viento o tal vez cantando para que los hombres se acerquen y ahogarlos... buscándome para ahogarme. Ella es ahora la sirena de la fuente de Punyaro.

Animero: Desgraciado, ahora entiendo tu dolor y tu amargura. Vamos, vamos, wawa. Te llevaré a donde perteneces, pero no me responsabilizo de tu integridad, ya que un grave crimen has cometido. Estate tranquilo y vamos que intentaré hacer descansar en paz a tu amada.

Alfonso se une al Animero y la búsqueda de las demás almas continúa.

Animero: Cuándo entenderán los hombres que la voluntad de las mujeres no puede ser forzada por la violencia. Si una mujer dice no es no boniticos.

Van saliendo de escena.

Alfonso: Animero, Animero. ¿Dónde está mi Sisita?

Animero: Ya, ya, ya Alfonso. ¡Cálmate! ¡Cálmate!

Alfonso: ¡Ay Animero! Yo quiero verle, llévame a ella.

Animero: ¡Upallay wawaku! ¡Upallay! Ya, silencio.

Salen.

Tercera escena

Se escucha música e ingresa el Gigante (Taita Manuel Imbabura) en clara actitud de lloro y miedo. Entra el Animero junto con Alfonso, el Gigante busca esconderse hasta que el Animero y Alfonso lo encuentran gracias a su bastón.

Animero: ¡Quieto, Gigante! ¡Ya te vi!

Gigante: ¡Mentira!

Animero: ¡Que ya te vi!

Gigante: No, no me viste.

Animero: Estás tras la montaña.

Gigante: Pues no soy yo.

Animero: Entonces, ¿quién es?

Gigante: Pues otro gigante.

Animero: *(se ríe)* Ay, gran Gigante, tantos años y no cambias *(se ríe)* ¿Por qué has huido del Uku Pacha? Cuéntame tus pesares y dime por qué te escondes.

Gigante: Yo vine de muy lejos y esta tierra me pareció hermosa, así que decidí quedarme aquí, porque el aire es muy fresco, la nieve de las montañas son el mejor helado, la comida es sabrosa y la gente es muy amable.

Empieza a desaparecer la escena del presente y nos trasladamos a una escena del pasado del Gigante.

Comuneros: ¡Ay, el Gigante! ¡Corre que te aplasta!
¡Corre! ¡Huyan, huyan todos! ¡Haaaaaaaaa!

Gigante: ¡No se vayan! No se vayan... Ve una vaca,
mmmmm... qué rico.

Empieza a desaparecer la escena del pasado y nos trasladamos al presente nuevamente.

Gigante: En un inicio la gente huía de mí por miedo a que las coma, pero con el tiempo se fueron dando cuenta que yo solo comía chanchos y vacas... mmm vacas y que yo era muy bueno para ayudarles en el trabajo de la allpa mamita. Yo trabajaba y ellos me ayudaban con la comida, todo era perfecto hasta el día que tuve ganas de bañarme.

Empieza a desaparecer la escena del presente y nos trasladamos a una escena del pasado del Gigante.

Gigante: ¡Wampras! ¿Dónde me puedo ir a bañar?

Taki: ¡Anda a YawarKucha!

Amaru: ¡Coge por Punyaro y sube al Mojanda!

Rumi: ¡Anda a KuyKucha!

Rupay: ¡Anda a cubilche!

Gigante: Gracias, Rupay, gracias, Taki, muchas gracias Amaru, gracias Rumi.

Taki – Amaru – Rumi – Rupay: ¡De nada Manuelito!

Empieza a desaparecer la escena del pasado y nos trasladamos al presente nuevamente.

Gigante: En Yawarkucha el agua me llegó solo hasta el tobillo, no me podía bañar. En Mojanda el agua me llegaba a la rodilla, no me podía bañar. En Kuykucha no me quise meter porque esa agua es fríisima. Por último, me fui a la laguna de Cubilche y antes de meterme dije: “Linda la tierra está, pero las lagunas no son lagunas, solo son charcos de lluvia ojalá esta cocha me sirva de algo”. Entonces me metí y de repente la laguna me comenzó a tragar y el agua comenzó a subir por mis piernas, por mi pecho, y cuando me estaba por tragar completamente, alcancé a tomarme del Imbabura, sin embargo, la laguna me siguió tragando hasta que desaparecí.

Animero: Pues la laguna te tragó por mal educado, por badulaque y soberbio. Porque a caballo regalado no se le mira el diente. La pachamama tan generosamente nos da el agua y tú vienes a decirle a Cubilche: ¡Charco de lluvia! Bien merecido tuviste tu castigo.

Gigante: ¡Lo sé, lo sé, Animero! Lo que me duele es que nadie me recuerde desde que me hundí.

Animero: ¿Ese es el problema Gigante? (se ríe) Todos te recuerdan gigante, ya para de llorar. Recuerda que tú te tomaste del Imbabura antes de hundirte y al hundirte tu dejaste al descubierto la ventana al corazón del Imbabura. Alza la cabeza y mírale. Ahí está tu marca y a través de ella todos te recordamos gran y noble, Gigante.

Gigante: Es cierto, es cierto, ahí está la ventana al corazón del Imbabura.

Animero: Ven levántate y júntate a nosotros, yo te llevaré a tu morada.

El gigante se suma a Alfonso y al Animero, la búsqueda continúa.

Animero: Mal obramos cuando a la naturaleza le quitamos sus pertenencias y no agradecemos su buena voluntad para con nosotros, y aún peor obramos, cuando a la naturaleza no cuidamos, ni la protegemos de la locura y el egoísmo de los hombres.

Gigante: Es verdad, Animero, tienes razón.

Animero: Vamos, wamprito, vamos.

Gigante, Alfonso y el Animero empiezan a salir de escena e ingresan inmediatamente dando la sensación de traslado de una gran distancia.

Gigante: Animero, tengo hambre.

Animero: Hash... pero si tú siempre tienes hambre hijito.

Alfonso: ¿Dónde estará mi Sisita?

Animero: Hay Alfonso, vos ni preguntes, ya mejor silencio.

Cuarta escena

Suena música e ingresa María Sol en clara actitud de lloro y desesperanza cae sentada en escena y canta.

Mi vida es cual hoja seca
que va rodando en el mundo,
que va rodando en el mundo;
no tiene ningún consuelo,
no tiene ningún halago,
por eso cuando me quejo
mi alma padece cantando,
mi alma se alegra llorando.
Puñales – Yaraví ecuatoriano

Ingresa el Animero y sus acompañantes, los cuales son seducidos por el canto de María Sol hasta que son liberados del encanto gracias al Animero y su bastón. María Sol se hecha a llorar desconsoladamente.

Animero: Eh muchacha, ¿por qué tan triste y llorosa? Si su belleza sola es motivo de alegría para quien le encuentra y la admira.

María Sol: ¡Calle! ¡Calle, huraño, viejo verde!, aléjese de mí que yo no busco amores y peor devociones. Yo ya pagué un mal amor y esa es mi pena.

Animero: Cuente, jovencita, su pena. Yo solo pretendo ser su amigo, aquel que le extiende la mano y le ofrece su sincera amistad y la confianza de un camarada. Cuente, por favor, su mal de amor.

María Sol: ¡A ustedes no hay que creerles nada!! Ejemplo más claro aquel jovencito que lo acompaña que mató a su amor, porque supuestamente la “amaba”. Yo hablaré por mis congéneres para que lo que me sucedió a mí no le suceda a nadie más.

Animero: Hable, hable niña que yo la escucharé.

María Sol: Hace un par de años el Vicente Rodríguez, un tipo alto guapo de terno y plata, fue mi amorcito y yo creidita que yo era su único amor... bueno después del de su esposa.

Él vivía en el centro de Otavalo, por ahí por el municipio, cada tarde iba a visitarme y cuando llegaba desde mi patio me gritaba:

Voz en off:

Sol
Solecito
Sal que te voy a dar
Mi amor.

Así me decía. Él y yo llevábamos tiempo juntos, yo aceptaba sus condiciones, si no quién más me iba a mantener, pero también ciertas sean verdades un bello era el Vicentito.

Animero: Bestia, usted andariega ha sido, pero no se detenga y hágame el favor de contar el chisme completo.

María Sol: Una tarde llegó a mi casa asustado, como si hubiera visto al diablo mismo, pero no me dijo nada... Así nomás llegó y así mismo se fue como siempre sin decir nada. Me visitó un par de tardes más y desapareció. Yo decía para mis adentro, capaz que mi loco de papas no le gustó. Un día me encontré con Doña Lupe, una curandera de San Juan, me contó que la esposa del Vicente Doña Yolanda andaba desesperada buscándole. Entonces me imaginé que este Vicente fue a caer a otro hoyo, total no ha sido así, ha caído en algunos porque de la noche a la mañana el Vicente estaba siendo buscado por su mujer Yolanda, por María Sol la amante, por la Sara de la tienda, la Sisa de las frutas y la Sole del mercado.

Empieza a desaparecer la escena del presente y nos trasladamos a una escena del pasado del María Sol.

Sara: ¡Vicente!

Sisa: ¡Vicente!

Sole: ¡Vicente!

Yolanda: Carajo ¿Dónde se metería el Vicente?
¿Disculpe señora no le ha visto al Vicente por aquí?

Sole: Vicente, mi amor, ¿dónde estás?

Sisa: ¿Cuál Vicente?

Sara: ¿El Rodríguez?

Yolanda: Mi Vicente

Sole: ¿Su Vicente?

Sara: ¡Mi Vicente!

Sisa: ¡Nuestro Vicente!

Inicia una pelea campal y empieza a desaparecer la escena del pasado, nos trasladamos al presente nuevamente.

María Sol: Pues bien, el Vicente nunca apareció y yo creo que se lo llevó el diablo. En Otavalo dicen que cuando un hombre es infiel el diablo se lo lleva. Que primero le advierte y luego le cumple. Al Vicente se lo llevó el diablo, porque por allá donde era mi casa a eso de las cinco de la tarde yo vi a lo lejos una sombra y juro por Dios que lo que yo vi es al caballo del Vicente, pero el que estaba con las riendas del caballo era el Diablo con cuernos, cola, pata de cabra, todo y atrás amarrado al caballo, iba el Vicente.

Risas macabras y gritos de ayuda con voz en off.

Animero: ¿Y qué paso después?

María Sol: ¡Me morí! Cuando yo le vi me morí del susto.

María Sol se hecha a llorar nuevamente y renueva su canto.

Camino sin rumbo cierto,
sufriendo esta cruel herida,
y al fin me ha de dar la muerte,
lo que me niega la vida.
Puñales – Yaraví ecuatoriano

Animero: No llores niña, ven acompáñanos que en la tumba la muerte te abrazará y te dará el amor que aquel hombre te negó.

María Sol se junta a la pandilla y la búsqueda continua.

Animero: ¿Cuándo entenderán que lo que mal inicia mal termina? Amores mal habidos, amores siempre perdidos.

María Sol, Gigante, Alfonso y el Animero empiezan a salir de escena e ingresan inmediatamente dando la sensación de traslado de una gran distancia.

Alfonso: Me parece ver un hombre parado al final del camino.

Gigante: Aja... ahí hay alguien.

María Sol: ¿Otro hombre más en el camino? Ush... un desastre

Quinta escena

Suena música y la pandilla avanza por el escenario hasta encontrarse de frente con un extraño.

Animero: Eh, runita ¿qué estás haciendo ahí parado?, ¿no deseas acompañarnos hasta tu morada?

Kuri: Quieto ahí, Animero, sigue con tu camino. Aquí a quien vez se llama Kuri y no es ninguna alma ya que es eterno

Animero: Así que tú eres Kuri.

Kuri: Así es. Así que déjame en paz que me encuentro esperando a mi Killa

Animero: Kuri, perdón mi arrogancia, por favor cuéntame tu historia. Necesitamos descansar ya que hemos caminado mucho y a mí y a mi rebaño nos sentaría bien una historia

Kuri: Ella... ella se llamaba Toa y le gustaba soñar que era una pájara y a mí me gustaba soñar con correr como los vientos fuertes. Éramos de esta tierra, pero no nos habíamos visto hasta que nos encontramos en un cruce de caminos y fue inmediato. Ella tenía los cachetes como recién comida ají y yo era un ternero recién nacido ante su presencia, pero el destino no quiso que estemos juntos. Éramos de comunidades distintas, destinados a otros, aun así, juramos estar juntos y así fue.

Una noche nos encontramos y le pedimos al Taita Imbabura que nos permita estar juntos y él nos concedió nuestro deseo. A mí me convirtió en el lechero y a ella la convirtió en la laguna Impakucha, así siempre estaríamos juntos. Un día al año podemos dejar nuestras formas eternas para tocarnos y ese día es hoy.

Empieza a sonar música a lo lejos y Toa aparece tocando un instrumento. Llega donde Curi, sonríe y toma su mano

Kuri: ¡Mi Urpiku!

Toa: ¡Mi Intiku!

Kuri: Haku, ñuka kuyashkaku

Toa: Hakuylla, ñuka wampraku

Danza y pantomima de amor. El Animero y su rebaño ven como los dos amantes van saliendo de escena con los ojos perdidos y el corazón hinchado de felicidad.

Animero: ¡Kuyayllaku! ¡Qué bonito lo que uno se entera! Bueno, es hora de llevar mi rebaño a casa.

El Animero y su rebaño avanzan hasta que de a poco cada integrante del grupo se va convirtiendo en una tumba, en un fardo funerario.

Animero: Haku Alfonso.

Alfonso: No, animero, me quiero quedar más tiempo.

Animero: Haku María Sol haku.

María Sol: Cinco minutitos más, Animero.

Animero: Haku Gigante.

Gigante: Animero, por favor.

Animero: Hakuychik, tukuylla hakuychik

En cada tumba el Animero ira depositando una ofrenda mientras canta.

Levantemos, hermanos
Por todas las almas benditas
Un canto y unas palabras

Para desatar el tormento
Que les aqueja
Y apagar el fuego
Que los atormenta.

Animero: Descansen, hermanitos y hermanita.

Sale el animero y queda en escena la imagen de las tumbas. Poco a poco la luz va desapareciendo dejando la escena a oscuras.

HOPE



PERSONAJES

VICHE

PAT

Primera escena

Ambos personajes se encuentran navegando por un mar repleto de desperdicios, fundas de basura descomunales, un mar café, peces muertos flotando, huesos y cadáveres de hombres y animales yacen en el perímetro. El barco en el que navegan es un barcucho de una sola vela, difícil de pilotear. Pat forcejea con la vela tratando de encaminar el barcucho hacia un rumbo desconocido, mientras Viche contempla una pecera que lleva en sus manos en la cual yace un pez.

Pat: ¡Deja esa porquería y ayúdame!

Viche: No, es el momento del día en el cual admiro a mi pez

Pat: ¡Por dios, ayúdame, que nos desviamos!

Viche: He dicho que no, es mi momento de descansar y no lo cambiaré por nada, ni por nadie.

Pat: ¿Que tanto tiene ese pez que te pasas todo el bendito día “admirándolo”?

Viche: Es el ultimo.

Pat: ¿Cómo lo sabes?

Viche: Solo lo sé y con eso me basta.

Pat: Pues a mí me parece que está a punto de morir

Viche: No, ¡calla! No seas ave de mal agüero.

Pat: Lo digo por su pecera, se nota que está muy sucia y debe limpiarse o el pez morirá.

Viche: ¿Tú crees?

Viche levanta la pecera hacia el sol, comprueba una vez tras otra si la pecera está en verdad sucia.

Viche: ¡Por Dios y todos sus santos, esta pecera está más sucia que este mar!

Pat: Te lo dije.

Viche: ¿Qué hago?

Pat: ¡Ash! Límpiala, es algo lógico.

Viche: ¿Cómo?

Llega por babor una botella flotando por el agua, Pat la mira y Viche la toma. Labotella contiene un mensaje.

Pat: ¿Qué encontraste?

Viche: Una botella, contiene un mensaje.

Pat: ¿Qué dice?

Viche: VACÍALA.

Pat: ¿Qué?

Viche: VACÍALA.

Pat: ¿Vaciar qué?

Viche: No sé.

Llega otra botella esta vez por estribor, Pat la mira y Viche la toma. La botella vuelve a tener un mensaje.

Pat: ¿Otra botella?

Viche: Sí, también tiene un mensaje

Pat: ¿Qué dice?

Viche: LA PECERA.

Pat: ¿Qué?

Viche: LA PECERA.

Pat: No entiendo.

Viche: ¡Ash! Es lógico: para limpiar la pecera primero debo vaciarla.

Pat: ¿Y qué esperas? vaciála rápido o Hope morirá.

Viche empieza a vaciar la pecera en el mar y se detiene a medio hacer, nota un inconveniente.

Viche: Pero ¿dónde pongo a Hope mientras limpio la pecera?

Pat: Ponle una cuerda rodeando su cuerpo, lo amarras al bote y lo colocas en el agua.

Viche: Estás loco, Hope moriría en esa agua.

Pat: Igual morirá encerrado en esa pecera.

Viche: Así limpie la pecera, ¿con qué agua la vuelvo a llenar?

Pat: Pon el agua de la pecera en una botella y luego la vuelves a usar.

Viche: Bien pensado.

Viche prosigue en su labor y culmina la misma, al acabar su tarea jala de la cuerda que sostenía a Hope, pero Hope se ha ido.

Viche: ¡Hope no está! ¡Hope no está! Pat, Hope se ha ido.....

Pat: Tranquilo, ya volverá.

Viche: No volverá.

Pat: A ver, recuerdas la ocasión en que cayó por error en el excusado mientras tú estabas bañándote y jalaste la palanca. Hope tuvo un acuatizaje en la alcantarilla y tú lloraste por días y semanas, pero al final Hope volvió vivito y coleando, ¿verdad?

Viche: Sí, pero volvió porque mamá lo siguió hasta el servidero de aguas y lo recogió. No volvió porque quisiera y en esta ocasión mamá no está aquí para ir a buscarlo.

Pat: Viche, reacciona, puede que no esté mamá, pero estoy yo.

Viche: ¿Irás tras Hope?

Pat: Como siempre, ven, ayúdame con este mástil. He visto un chapoteo por babor.

Viche y Pat encaminan con dificultad el barco y salen en busca de Hope. Mientras una botella flota por el escenario y en su interior Hope nada sano y salvo. La botella porta un cartel que dice: ¡AQUÍ ESTOY!

Segunda escena

Al mismo tiempo que Pat y Viche desaparecen por el mar y Hope queda flotando a la deriva va entrando un barco industrial que continúa produciendo suciedad y contaminación que descarga en el mar. En dicho barco van tres viejos destartalados y petulantes.

Viejo 1: ¡Ahí está! ¡Ahí está! ¡A babor! ¡Gira a babor!

Viejo 2: ¡Rápido, que se nos escapa!

Viejo 3: ¡Pero ayúdenme que estoy remando solo!

Viejo 1: ¡Es tu turno!

Viejo 2: ¡Todos tenemos que cumplir nuestra parte!

Viejo 3: ¡Exacto, todos debemos cumplir nuestra parte! *(Continúa remando solo).*

Viejo 1 *(Atrapando la botella):* ¡La tengo! ¿A dónde vas?

Viejo 2: Casi se escapa de nuevo, pero la recuperamos de esos dos malandrines.

Viejo 3: ¿Pero la botella no es de ellos?

Viejo 1: ¡No! Es de nosotros.

Viejo 2: ¡Es mía!

Viejo 3: ¡Es mía!

Viejo 1: ¡Es mía!

Inicia una descontrolada y furiosa lucha entre los viejos por la botella con Hope adentro hasta el momento en que la botella y Hope salen despedidos por los aires volviendo a estar a la deriva en el mar.

Viejo 1: Se nos ha perdido de nuevo.

Viejo 2: ¡Tú la has botado!

Viejo 3: ¡Tú la has botado!

Viejo 1: ¡Tú la has botado!

Inicia de nuevo una pelea furiosa por encontrar al culpable mientras van saliendo de escena y vuelve a aparecer la botella con Hope dentro ahora con un letrero que dice

¡Ayuda!

Tercera escena

Viche: ¡Pat! Pat! No veo a Hope. ¡Se ha perdido! ¡No lo volveré a ver! Y todo es culpa tuya porque me dijiste que lo coloque a simple vista suelto y libre, a disposición de cualquier cosa o persona. ¡Es tu culpa Pat! ¡Es tu culpa!

Pat: Tranquilo, Viche, no te exaltes. Mira que tarde o temprano vamos a encontrar a Hope, él siempre asoma cuando en verdad lo necesitamos y no cuando queremos y forzamos su presencia. Tú bien sabes que es tímido, Viche, debe... debe estar nadando por ahí dando alegría a una niña que está llorando o

consolando a un viejo que flota a la deriva agarrado de una llanta. En donde sea que esté, está bien y los que le rodean también.

Viche: ¡Pero yo lo quiero a mi lado, a mi lado! ¡Aquí! ¡Conmigo! Como cuando estaba mamá a mi lado y me abrazaba en las noches.

Pat: Recuerdo a tu mamá, una linda mujer.

Viche: Yo no recuerdo mucho, pero sí sé algo.

Pat: ¿Que sabes?

Viche: Su nombre, sé su nombre.

Pat: Irene.

Viche: ¡Exacto! Aunque ese nombre me recuerda también a una gallinita peluche y bien bonita que tenía. Chiquita era la gallina, pero ruda y valiente que no temía enfrentarse a un pato grande con tal de dar de comer a sus pollitos. Esa gallina se llamaba Irene como mi mamá y se murió...como mi mamá.

Pat: Despabila, Viche, y no dejes que pensamientos tristes te invadan en este momento. Mira que no estás totalmente solo, aún me tienes a mí.

Viche: ¡Quiero a Hope! Su ausencia me hace pensar en mi mamá.

Pat: Vamos, Viche, ten tranquilidad. Mejor cuéntame que recuerdas de tu mamá, además de su nombre. No puedes amar a tu madre solo a través de su nombre.

Viche: Aunque es lo único que me queda de ella.

Pat: ¿Qué más recuerdas, Viche?

Viche: Te recuerdo a ti y a mí caminando en dirección a la universidad de mamá surcando una calle llena de aquellas flores de mil colores que da aquel arbusto usado para cercar casas y propiedades.

Pat: Tupi rosas.

Viche: ¡Exacto! Yo iba tomando estas flores mientras tú me cargabas y me levantabas en tus brazos para tomar las más hermosas. Al llegar a la puerta de la universidad de mamá, ella salió y yo la recibí con aquel ramo de flores salvajes pero hermosas, igual que ella.

Pat: Ves, no solo te quedaste con su nombre, sino que también guardaste su recuerdo, sus flores nunca te dejaron olvidarla.

Viche: Extraño a mamá, Pat.

Pat: Yo también.

Viche: Pat, cuéntame historias de mamá, por favor.

Pat: ¡Irene! Digo su nombre y su recuerdo me remueve la cabeza y llena mi estómago de mariposas que engullen mis entrañas, mientras un gato clava sus uñas en mis ojos. Su nombre me da una especie de tristeza, pero al verte un calor me reconforta. ¿Sabes que al morir ella me pidió que te cuidara? Vino a mí en un sueño cargando en una mano un gran pavo horneado y en la otra te llevaba

a ti tomado de la mano. Supe que estaba muerta debido a que sus pies estaban separados de sus tobillos y aun así ella flotaba y se desplazaba. Te tomé entre mis manos y ella me ofreció el pavo... yo lo rechacé. Es muy probable que porque no lo tome ahora estamos viviendo esto.

Viche: Pat, era solo un sueño, no es tu culpa.

Pat: Recuerda, Viche, los sueños también pueden destruir el mundo.

Viche: Cuéntame más cosas, Pat.

Pat: Eso es sencillo, Viche, en una ocasión tu mamá iba caminando por la calle...

Van desapareciendo poco a poco mientras salen de escena. Aparece Hope saltando y nadando a través de las aguas libre y a pesar de todo pronóstico vivo. Nada en dirección a donde han estado Pat y Viche.

Cuarta escena

Va entrando el barco industrial y los viejos.

Viejo 1: ¿Los han visto?

Viejo 2: Pensaba que ya solo quedábamos nosotros.

Viejo 3: Claro, claro, ese era el plan. Quedarnos con todo el planeta para nosotros solos.

Viejo 1: Y sin embargo, por aquel lado he visto a dos sobrevivientes.

Viejo 2: Parece que aún no somos dueños del planeta.

Viejo 3: ¡Mi planeta!

Viejo 1: ¡Mi planeta!

Viejo 2: ¡Mi planeta!

Viejo 1: ¡Vamos por ellos!

Viejo 2: Los destrozaremos, nos los comeremos, los descuartizaremos, los venderemos.

Viejo 3: Los infectaremos, los colonizaremos, los golpearemos.

Viejo 1: Experimentaremos con ellos, jugaremos con ellos, les mentiremos, les engañaremos.

Viejo 2: Nos reiremos de ellos, disfrutaremos de ellos, los perseguiremos, nos aprovecharemos de ellos.

Viejo 3: ¡A babor!

Viejo 1: ¡A babor!

Viejo 2: ¡A babor!

Todos: ¡A babor!

Van saliendo de escena persiguiendo a Pat y Viche. Van alucinados y vibrantes por las atrocidades que recuerdan a ver cometido y que están deseosos por repetir.

Quinta escena

Danza y pantomima. Hope tras el largo viaje y exhausto de perseguir a Pat y Viche detiene su viaje para danzar furiosamente su agonía cual cisne del ballet clásico desfallece hermoso, inacabable, alegre. Hope muere y queda tendido a la orilla de un continente verde y exuberante al que arribaran nuestros personajes.

Sexta escena

Viche (*Descendiendo de su bote*): ¡Hope! ¡Hope! ¡Pat, es Hope! Ayúdame, creo que necesita el agua, trae el agua y su pecera. ¿Qué pasa, Pat? Ayúdame, aún lo podemos salvar, aún no es demasiado tarde. Ayúdame, Pat, por favor. ¿Por qué te quedas ahí parado? Haz algo, no me dejes hacerlo solo. Pat, por favor, ayúdame. Yo sé que está frío y no se mueve, pero es porque es un pez, ayúdame, Pat. Hope, reacciona por favor.

Conforme este texto se desarrolla, Pat ha entregado la pecera y el agua a Viche que la usara e intentara reanimar a Hope sin ningún resultado. Cargará a Hope y lo echará al mar sucio y contaminado. Hope solo flotará.

Pat: Está muerto, Viche, ya déjalo. Vamos, enterremos a Hope, es lo mínimo que podemos hacer por él. Nos condujo hasta aquí.

Viche: No lo voy a enterrar, es mío, me lo llevaré y lo conservaré. Haré todo lo que sea necesario, pero me lo llevaré.

Pat: Viche, está muerto. Déjalo en paz, enterrémoslo.

Viche: Es mío, me lo llevo.

Pat: Viche, Hope nunca nos perteneció. Él siempre fue un pez libre y así como estaba con nosotros estoy seguro de que estuvo con muchos más. Venía y se iba, venía y se iba, siempre fue así. No mires esto como que lo has perdido, sino que míralo como que se fue a volver. Volverá, Viche, estate tranquilo.

Viche: Enterrémoslo, Pat, ya entendí. ¿Le hacemos un ataúd?

Pat: Hagámosle un ataúd pero que no sea de cartón que sea de agua para que sea infinito en sus confines y lo limpie continuamente. Hagámosle un ataúd de agua, pero de agua que corra, no la estancada que apesta, que corra y que a pesar de su muerte siga moviendo el mundo. Hagámosle también un ataúd de agua para que refleje las estrellas porque al final venimos de ellas y gracias a él las logramos tocar a veces. Hagámosle un ataúd de agua de las lágrimas que derramaremos por su partida para que lleve con el algo de nosotros y nunca nos olvide. Pongámosle en medio de esa agua las flores de tu mamá para que también se acuerde de ella y así ella también tenga compañía por el otro lado.

Viche: Está decidido, le daremos un ataúd de agua.

Se disponen a poner a HOPE en su ataúd de lágrimas, cuando a lo lejos se oyen voces.

Viejo 1: Los vi entrar por aquí.

Viejo 2: Han virado en esta esquina.

Viejo 3: Dieron la vuelta en aquel peñasco

La máquina de “sueños” se detiene en frente de nuestros amigos.

Viejo 1: Buenos días.

Viejo 2: Registro de sobrevivientes.

Viejo 3: Encantados.

Viejo 1: Nombres y apellidos completos de los supervivientes.

Viche: ¿Qué pasa?

Viejo 2: Perfecto, señor Qué Pasa ¿y?

Viche: ¿Qué?

Viejo 3: Perfecto, señores Qué Pasa y Qué. Es un gusto haberlos encontrado después de la gran catástrofe acaecida en este planeta y cuyos responsables serán buscados, juzgados y condenados por todos los estamentos de nuestra bien amada constitución y todo el cuerpo legal que bajo ella se cobijan. Cabe recalcar que dichos responsables provienen del anterior gobierno en funciones y cuyas manchas de corrupción no han

logrado salpicar a nuestro régimen a pesar de que en un inicio éramos tan amigos.

Pat: ¿Amigos?

Viejo 2: ¡Sh!

Viejo 3: ¿Continuo?

Viejo 1: Continúe

Viejo 3: Es de nuestra más sentida alegría comunicarle a usted y su núcleo familiar que son los primeros sobrevivientes que han arribado a esta nueva nación. La cual está llena de tierra y oportunidades para que usted y los suyos desarrollen una actividad económicamente activa en bien de la nación y la santa madre iglesia.

Viejo 1: Inventario

Viejo 3: A razón de daros la bienvenida a esta su nueva nación procederemos a la entrega de un par de guantes y una mascarilla por núcleo familiar para su protección. Además de realizar un inventario de sus pertenencias, las cuales serán desinfectadas y puestas en cuarentena para la protección de su familia y los habitantes de la nación.

Viejo 2: En fila.

Pat y Viche confusos y aturcidos por la situación se forman torpemente.

Viejo 1: Una leva, una camisa, una corbata, un pantalón, un calzoncillo, un par de medias, un par de zapatos.

Mientras sucede esta escena van desvistiendo a Pat, que queda completamente desnudo.

Viejo 1: Una camisa, un pantalón, un calzoncillo, un par de medias, un par de zapatos.

Desvisten a Viche.

Viejo 2: Además de ese asqueroso pez que sostienen en las manos.

Quitan a Hope de las manos de Viche y se lo llevan.

Pat: ¿Y la mascarilla y los guantes?

Viejo 3: Se nos acabaron, pero seguramente ha sucedido porque al focalizar dicho apoyo hemos pensado en los desfavorecidos y seguramente les llegó a ellos.

Viche: ¿Y nuestras cosas?

Viejo 2: Recibirán un ticket para que al cabo de cuarenta días las retiren.

Tiende un ticket que no deja que Pat o Viche atrapen.

Viejo 1: Bienvenidos a su nueva nación y recuerden siempre tributar.

Se despiden exageradamente y salen de escena, Pat y Viche quedan desnudos. Tiempo – silencio. Reingreso de Viejo 3.

Viejo 3: Se nos olvidaba, este otro ticket es para que retiren un ataúd de cartón ante el fallecimiento de un ser querido.

Sale y se aleja de escena. Quedan Pat y Viche desnudos con el ticket en la mano.

Pat: Viche

Viche: ¿Sí?

Pat: ¿Donde los buscamos?

Viche: No se

Pat: ¿Y ahora?

Viche: A caminar, a encontrar, a sorprendernos, Pat. Estaremos bien, tranquilo.

Pat: ¿Seguro?

Viche: Seguro

Pat: Estamos solos.

Viche: Nos tenemos a nosotros

Empiezan a salir lentamente de escena cuando un pájaro se posa en el hombro de Pat.

Pat: Hola, colorido amigo. ¿Cuál es tu nombre?

Viche: Creo que no tiene nombre, Pat. Ponle tú uno.

Pat: Te llamaré Hope

Salen de escena y se cierra el telón.

EL CAZADOR DE FRAGANCIAS

(LEYENDA DE TRADICIÓN ORAL AMBATEÑA)



Mayeri Chugá / 13-

PERSONAJES

NARRADOR

DON TENORIO

MANUELA

Primera escena

Un hombre solo contemplándose en el espejo, hablando consigo mismo en medio de un espacio estrecho. El narrador, a lo largo de la obra, transitará por los diferentes espacios, su única relación directa será con don Tenorio a manera de consciencia, en cada intervención del mismo yace un ambiente de misterio y todo se paraliza a su alrededor.

Narrador: Don Tenorio, don Tenorio. ¿Qué haces mirándote al espejo? ¿Acaso planeas algo? ¿Has encontrado otra fragancia? Don Tenorio, déjame escucharte.

Don Tenorio: La belleza es ese algo que nos llama la atención y nos captura. Cuando vemos a una mujer hermosa caminar por la calle, nuestros ojos quedan atrapados en su caminar, pero es la fragancia de aquella mujer lo que permanece en nosotros durante más tiempo. Cada vez que percibimos esa fragancia tan especial de la belleza buscamos a aquella que la despide, volteamos, olfateamos y buscamos permanecer cerca de ella el mayor tiempo posible. ¿Por qué no capturarla también? Digo, solo por un instante, un instante eterno donde la fragancia de ese ser se mezcla con nuestra fragancia y permanece en nosotros durante todo un día... ¿Cuántas portadoras de fragancias han pasado por mi lecho y han sido más?... De seguro no las suficientes. Debo poseer más fragancias... nunca son suficientes. ¡Debo cazar más fragancias!

Narrador: Para el ser que no puede llenar su corazón, todo triunfo será poco y por más que acumule victorias y conquistas siempre querrá más. El problema yace en que cuanto más se desea algo, menos se perciben los riesgos que involucra perseguirlo. ¡Más fragancias, más mujeres! ¿Seguro deseas más fragancias sin importar de dónde vengan?

Segunda escena

La acción se desarrolla a las afueras de la iglesia parroquial, en el parque. Suenan en el ambiente bullicio de feria y aglomeración de personas. Entre la multitud se halla Don Tenorio, que acecha de entre la multitud de asistentes a misa a una joven hermosa.

Don Tenorio: ¡Ahí está! Es perfecta, tiene un rostro fino y agraciado que está enmarcado entre sus largos cabellos negros. Su piel es blanca como la vela que porta en su mano derecha. Tiene gracia, cual gacela descende los escalones del atrio de la iglesia y busca entre la multitud a alguien. ¿A quién buscas? Es raro, a pesar de ser tan hermosa nadie la nota, debe ser que están recelosos de tocarla porque parece un ángel. Camina tranquila en medio de tanta gente, pero se sabe observada. Sabe que la busco, sabe que se ha convertido en mi presa y disfruta de la cacería que se ha iniciado. Finge inocencia y pudor, pero en sus ojos tristes vislumbró una malicia profunda y secreta. Ella desea ser atrapada y yo la atraparé.

Cambio de ambiente, inicia el narrador.

Narrador: Tranquilo galán, no puedes acercarte de esa manera a una muchacha que no conoces. Podrías fingir un acercamiento sutil y accidental. ¿Qué harás?

Don Tenorio inicia unos pasos apresurados, un tropiezo y una caída. Don Tenorio ha chocado con su presa y se encuentran juntos en el suelo.

Don Tenorio: Perdón. Lo siento. ¿Estás bien?

Manuela: No se disculpe joven, he sido yo quien caminaba distraída por la acera. Últimamente una idea me ronda frecuentemente por la cabeza y hace que estos accidentes me sucedan todo el tiempo.

Don Tenorio: Mire, es un irrespeto para usted que permanezcamos en el suelo. Venga, la ayudo a levantarse. Por cierto, mi nombre es don Tenorio.

Manuela: El mío, Manuela; un gusto conocerlo, don Tenorio.

Don Tenorio: Niña, perdone que se lo diga. Usted posee una radiante sonrisa.

Manuela: Y usted, una particular forma de mirarme.

Cambio de ambiente, inicia el narrador.

Narrador: Piensas que la tienes, ¿verdad? ¿Ya la oliste? ¿Es la fragancia que quieres? Ahora continuarás con la larga conquista a la que estás acostumbrado. La frecuentarás, le llevarás flores, la

alabarás y llenarás de tus más afanados deleites sus sentidos. Todo con el fin de atrapar a esa fierecilla salvaje, pero la domarás ¿verdad? Aún no ha habido una mujer que se te resista y es muy larga la lista de tus fragancias. ¿La llevarás a aquel banco de aquel parque donde has llevado a las otras? Podrías escoger otro lugar y así variar un poco tu ritual.

Tercera escena

Don Tenorio y Manuela se encuentran en aquella banca de aquel parque en donde dialogan en secreto con temor a ser escuchados.

Don Tenorio: Ya nos frecuentamos por más de tres meses. No es descabellado pedirte lo que te pido, incluso para mí es hasta razonable. ¿Me amas?

Manuela: Por supuesto que te amo.

Don Tenorio: ¿Entonces?

Manuela: Entiéndeme por favor. La gente hablará, se sabrá. Todos me conocen.

Don Tenorio: Vamos, Manuelita. Vamos a un lugar apartado, así nadie se enterará. Yo no hablaré. No hay que temer. ¿Acaso dudas de mis intenciones contigo? ¿Te he dado alguna vez una excusa para desconfiar de mí?

Manuela: He oído cosas.

Don Tenorio: ¿Qué cosas?

Manuela: Que las mujeres para ti son una distracción. Que tan rápido consigues lo que quieres de una chica vas por la siguiente sin importarte lo que dejas atrás.

Don Tenorio: Tonterías y barrabasadas. Yo te amo, Manuela. Tal vez fui así en el pasado, pero desde la primera vez que te vi supe que serías mi “estate quieto”. Confía en mí.

Manuela: ¿En verdad me amas?

Don Tenorio: Yo te amo, Manuela.

Manuela: ¿Me lo juras por tu vida?

Don Tenorio: Por mi vida.

Manuela: Conozco un lugar donde nadie nos verá ni escuchará. Acompáñame.

Cambio de ambiente, inicia el narrador.

Narrador: Listo, una más a tu lista. Siento que te regodeas por dentro de tu astucia con las mujeres. No es la primera vez que te hacen prometer que las amas, siempre hacen lo mismo. Piden promesas para sentirse seguras y entonces aflojan la faltriquera. Aunque es la primera chica que te conduce al lugar de consumación de tu cacería.

Cuarta escena

La pareja transita lentamente hacia las afueras de la ciudad. Una sinfonía de pasos lentos se entremezcla

con el viento que agita los árboles que rodean el camino. Poco a poco la soledad de los dos amantes se va acrecentando.

Manuela: Tengo miedo. ¿Y si nos ven?

Don Tenorio: Tranquila, Manuelita, dame tu mano. No estás sola, estamos juntos en esto. ¿Falta mucho?

Manuela: No, no falta nada. Es aquella casa que se asoma por la esquina.

Cambio de ambiente, inicia el narrador.

Narrador: Mira esa casa, don Tenorio, yace casi reducida a sus escombros y, sin embargo, es perfecta. Está abandonada y yace lejos de los ojos curiosos. Vamos, entra y termina esta cacería. Fúndete con la fragancia de la presa, hazla tuya. Revuélcate en ese piso destartado y oscuro donde al parecer los tiempos idos han decidido no volver y dejar en el abandono eterno a todo lo que yace dentro de esa casa.

Cambio de ambiente, volvemos al ambiente anterior de viento, árboles y soledad.

Don Tenorio: ¿Entramos?

Manuela: ¿Estás seguro?

Don Tenorio: Vamos.

Manuela: Vamos.

Cambio de ambiente, inicia el narrador.

Narrador: Nunca te había visto tan indeciso, don Tenorio. ¿Qué sucede? Vamos, entra en esa casa, es sencillo. Atraviesa la puerta y ciérrala detrás de ti.

Cambio de ambiente. Suena un pestillo, una puerta que se abre y se cierra.

Don Tenorio: Manuela, este lugar es muy oscuro, no alcanzo a ver nada. ¿Dónde estás? Alcánzame tu mano y guíame al lecho. ¡Manuelita! ¿Dónde estás? ¿Qué es esto? ¿Un armario? ¡Manuela, no me gustan las bromas! ¡Manuela, sácame de aquí!

Manuela: *(Voz gutural de ultratumba)* ¿Usted me ama?

Don Tenorio: Manuelita, yo te amo. Ahora sácame de aquí. Por favor.

Manuela: *(Voz gutural de ultratumba)* Mentiras, don Tenorio. Usted no ama a nadie, solo se ama a usted. Y como solo se ama a usted, se va a quedar aquí por siempre, disfrutando de su compañía.

Don Tenorio: Manuela, ¿qué dices? Sácame de aquí.

Manuela: *(Voz gutural de ultratumba)* Perdón, eso no se va a poder, don Mujeriego.

Don Tenorio: ¡Manuela! ¡Manuela, por favor! ¡Sácame de aquí! ¡Manuelaaaaa! ¡Manuelaaaaa!

Cambio de ambiente, inicia el narrador.

Narrador: Que curioso, ¿verdad? El maestro del engaño ha sido engañado. Bienvenido a su tumba, don Tenorio. Bienvenido a mi reino, iluso mujeriego. Nunca te importaron las consecuencias, pues tus actos siempre tendrán consecuencias. Recuéstate tendremos largo tiempo para charlar, ya que nadie te encontrará, ni te verá, ni te escuchará a tres metros bajo tierra.

Cambio de ambiente.

Don Tenorio: ¡Una tumba, esto es una tumba! ¡Ayudaaaa! ¡Alguien que me ayude! ¡Sáquenme de aquí, por favor! ¡Ayudaaaa!

Cambio de ambiente, inicia el narrador.

Narrador: Debiste saberlo por sus ojos, don Tenorio. Unos ojos tristes llenos de una malicia profunda y secretos.

EL GUAGUA AUCA

(TRADICIÓN ORAL DE LA PROVINCIA DEL
CAROHI)



PERSONAJES

ALBENIS (HIJA DE LA ANTONIETA)

ANTONIETA (MADRE DE ALBENIS)

CLEMENTE (PADRE DE ALBENIS)

JOAQUÍN (COMPAÑERO DE BOHEMIA DE
CLEMENTE)

CORO DE BORRACHOS (COMPAÑEROS DE
BOHEMIA DE CLEMENTE)

GUAGUA AUCA (SER SOBRENATURAL)

Primera escena

Noche lluviosa dentro de una destartalada casucha en medio del campo (truenos fuertes y lluvia). Un par de mujeres yacen cerca del fogón, conversando, son madre e hija.

Albenis: ¡Dios mío santo! Madre, abrácame un momento que siento que se me va el aliento.

Antonieta: ¿Qué es, pues, hijita? Ya eres grandecita y todavía temblando con la simple lluvia y uno que otro truenito.

Albenis: ¿Me va a abrazar o no? No ha de querer que otros me abracen.

Antonieta: ¿Qué es que estás hablando?, guambra fiero, embustero, ¿con quién irás amañándote por ahí?

Albenis: ¡Ya, mami! Yo solo le pedí que me abrazara y usted todo hace problema.

Antonieta: O sea que por una bromita te alejas... Jajajaja. A ver, ven te abrazo, y cálmate que tú llorando por truenos y rayos e ignorando que deberías llorar por otras cosas.

Albenis: ¿Por qué debería llorar, mamá?

Antonieta: Por el Guagua Auca.

Albenis: ¡Ay, mamá! ¿Otra vez con eso? Esas cosas no existen.

Antonieta: ¡Sí existen y tu papa le vio!

Albenis: ¿Cuándo?

Antonietta: Eso pasó cuando vos eras chiquita, en una noche muy parecida a esta, pero en la casa que cuidábamos con tu papa allá arriba cerca Tufiño. Esa casa sí que era bien bonita y arreglada, lo malo es que estaba cerca de una quebrada hondísima por donde pasaba un riachuelo donde iban a pastar los animales y que desde el día que puse un pie en ese lugar dije: aquí ronda algo que no quiero que entre a mi casa. Bueno, esta historia inicia donde siempre iniciaba cualquier historia de tu padre... Él estaba en la cantina.

Segunda escena

El texto anterior se va fundiendo poco a poco con los sonidos ambientales de una cantina con música de fondo (sugiero música rockolera de Segundo Rosero). Se oyen voces de jolgorio y fiesta, una gran jarana se desarrolla en este recóndito lugar de la patria.

Clemente: ¡Y esta copita me la tomo por mi mujercita!

Coro de Borrachos: ¡Por la mujercita!

Clemente: ¡Esta copita es por mi hijita!

Coro de Borrachos: ¡Por la hijita!

Joaquín: ¿Y por la mocita?

Clemente: ¡Por la mocita!

Coro de Borrachos: ¡Por la mocita!

Todos ríen y festejan la broma.

Joaquín: Claro, aquí usted, don Clemente, anda hablando de esa manera, pero en la casa usted es amujerado porque la que lleva los pantalones en su casa es su mujer.

Clemente: ¿Quién dice?

Joaquín: Yo digo

Clemente: Mmmmm... Usted no sabe con quién se mete. Esta vez le dejo pasar.

Joaquín: ¿Y eso que quiere decir?

Clemente: Quiere decir que no le rompo la trompa en mil pedazos porque usted ignora con quién habla y no lo hace de malicia, es decir, lo hace por ignorante y no por bruto.

Joaquín: Amujerado.

Clemente: Bruto mismo salió el caballo.

Inicia una gran revuelta, una pelea campal donde se rompen vidrios, se lanzan botellas y vasos, las sillas vuelan por los aires y los gritos y golpes resuenan en la habitación. Al finalizar la revuelta Clemente yace en el piso ensangrentado siendo sostenido por un borracho.

Joaquín: Amujerado, ¿acaso no dijiste que me romperías la trompa?, pero ahora es la tuya la destrozada.

Clemente: Suéltame, suéltame (*llorando*).

Joaquín: Ándate, amujerado, a llorarle a la faltriquera de tu mujer.

Clemente se incorpora dificultosamente, se limpia el rostro e intenta reiniciar la pelea; sin embargo, vuelve a caer al piso. Vuelve a incorporarse con la resignación del orgullo perdido e inicia una caminata entre jadeos de dolor y borrachez. Clemente avanza a su casa entre tambaleos.

Tercera escena

En medio de la noche, Clemente culmina su caminata al llegar a la puerta de su casa, fuerza la puerta para entrar, termina por dar un portazo furioso por el orgullo herido.

Clemente: ¿Dónde estás? (*gritando*) ¿Dónde estás, mujer? ¿Por qué no vienes a atenderme? ¡Ya llegó tu marido!

Antonieta: Calla badulaque. Para el escándalo. La niña está durmiendo y la vas a despertar.

Clemente: ¡Tengo hambre!

Antonieta: Cocínate tú entonces, y calla que en esta casa se duerme, y más si hay una guagua de tierna edad. Aquí se respeta el sueño ajeno.

Clemente: ¡Te voy a partir la trompa!

Antonieta: Acércate un poco y veamos quién le parte la trompa a quién.

Ruido de jadeos y lucha. Clemente cae.

Antonieta: Mejor quédate dormido, mal borracho, descansa y piensa antes de medirte con cualquiera, cobarde.

Clemente: Amujerado es lo que soy, amujerado (*entre sollozos*).

Antonieta: Ojalá fueras amujerado para que sepas el dolor de parir la vida y no andarte quejando por cualquier pendejada.

Empiezan a sonar ronquidos y Antonieta sale de escena, Clemente cae dormido, la lluvia cae y los truenos suenan a lo lejos. De a poco y desde lejos empieza a subir el llanto de un niño. Un llanto hondo y penetrante como el sonido de la tiza sobre la pizarra.

Cuarta escena

Un llanto de un niño perdido en medio del páramo va subiendo poco a poco entre el silencio de la noche. Clemente, ebrio, escucha aletargado aquel llanto que le estremece hasta la medula, tanto que lo despierta.

Clemente: ¡Y se despertó la niña! Chiquita, ¿dónde estás? Chiquita, tu papi te va a salvar. Mija, linda, aquí está el papito, ya no llore. Caballita hermosa, ¿dónde está?

Clemente entre el sopor de su estado y el amor

instintivo a su retoño busca el origen del llanto incluso saliendo hasta el riachuelo.

Clemente: ¿Mija linda, por qué andas por acá? Acá es peligroso, no hay que jugar cerca del riachuelo, se me puede morir y usted sin bautizar. Cuidado se me hace una guagua auca por no estar bautizada y morirse (*Clemente busca y busca por los alrededores hasta dar con un bulto*). Yo te oigo lejos, mijita, pero has estado por aquisito nomas, qué raro, caballita.

Clemente toma el bulto al borde del riachuelo y lo envuelve en su ruana (poncho tradicional del Carchi) Aquí estás, mi beba linda, te agarré de la patita. Ven, no te vayas, ven, ven. Se oye las risas de un bebe que es tomado entre las manos del borracho.

Clemente: Hola, caballita.

Guagua Auca: ¡Hola, papi!

Clemente: ¡AAAAAAAAAA!

El cuerpo de Clemente cae pesadamente resultado de aquella imagen grotesca que cómicamente suena como un tierno bebé. Aquella aberración deforme que emitía sonidos tan engañosos para capturar al incauto y desprevenido para devorarlo. Pero aquella voz, aquella voz fue lo peor porque en ella encerraba tanta dulzura como sus ojos pedían devorar a quien lo cargaba. Suena de repente un disparo que surca las tinieblas.

Antonieta: ¡Clemente!, ¿qué haces acá, carajo?
(llanto que se mezcla con la torrencial lluvia y los truenos).

Quinta escena

Antonieta: ¡Y así mate a tu papá!

Albenis: ¡Mamá!

Antonieta: jajajaja, o sea que por una bromita te alejas, jajajaja.

Albenis: Mamá, ¿qué pasó con mi papá?

Antonieta: Se murió en la guerra.

Albenis: ¿Cuál guerra?

Antonieta: ¡La de Mambrú! Jajajajaja

Albenis: ¡Mamá!

Antonieta: Despabila, guagua, siempre somnolienta. Lloro por la lluvia, pero por la lluvia de guaguas que se mueren en una noche a causa de una firma en un papel.

La lluvia y los truenos van tomando la escena y se mantendrán mientras el cuadro sonoro desciende hasta el silencio total y la oscuridad en escena.

EL CARBUNCLO

(TRADICIÓN ORAL DE LOS ANDES AMERICANOS)



James / 23

PERSONAJES

NARRADOR

CARBUNOLO (SER SOBRENATURAL)

RUPAY (HABITANTE DE LOS ANDES)

Acto único

Un espacio en penumbras en donde se identifican claramente tres personajes que se encuentran distanciados entre ellos y desarrollan sus acciones a lo largo de la obra, sin ninguna relación física directa; sin embargo, intervienen en un mismo espacio tiempo. Cada espacio y personaje contará con los elementos necesarios que identifique sus actos, anhelos y actividades dentro de la obra. Conforme avanza la obra y la acción se va desarrollando en cada personaje. La luz irá alternando entre cada uno de ellos.

Narrador: Desde el inicio de los tiempos siempre ha existido el entorno: las montañas, los ríos, las quebradas, el sol, el viento, el agua y la tierra. El entorno te construye, el entorno te da forma, el entorno te torna y es precisamente del entorno de donde esta historia nace y transita. Los que somos de las montañas nos entendemos, nos reconocemos en aquella nostalgia de los ojos, en aquella sonrisa socarrona ante el frío, en esa palabra menuda y rápida, en esa suerte de vivir en donde el oxígeno es escaso, pero la alegría no.

Carbunclo: *(Respiraciones profundas y movimiento de un ser viejo como el tiempo y fuerte como la cordillera).*

Narrador: En las puntas y caminos más alejados de los Andes, entre recovecos oscuros y amplias cavernas llenas de riquezas a donde la luz no llega, yace un ser al que muchos indígenas llamaron Apu,

Taytay, Padre, Dios. Pero con el paso de los años solo nos ha llegado el nombre de Carbunclo.

Carbunclo: Veinticuatro cavernas llenas de oro, noventa y seis cavernas llenas de plata, ciento noventa y dos cavernas llenas de joyas y en este papelito la ubicación de innumerables vetas de cobre. Riquezas escondidas por mis hijos, otras recuperadas por mí y otros silenciosos secretos de mis hermanos Apus. Tiempo atrás han llegado aquí, a mi escondite. Regalos son, para mis hijos son, para los guambras son, guardando estoy, esperando me encuentren estoy.

Narrador: A ciencia cierta nadie sabe cómo es el Carbunclo, pero se dice que es un indio enmascarado que se esconde, y esconde tesoros, aguarda a los legítimos dueños de la riqueza en pos de devolvérsela. Lleva su espalda incrustada con joyas, sus cabellos son de plata, sus pies van haciendo florecer la puna y sus ojos son llamaradas de fuego que calcinan a quien pretende tomar sus tesoros sin derecho y con avaricia.

Carbunclo: Indios, hijos míos son. Yo, Apu, yo espíritu de los Andes. Antes adorado ahora escondido, cuidando hijos estoy, esperando el momento adecuado estoy. Momento de devolver las riquezas a los verdaderos dueños llegará y yo devolveré. Tiempo atrás gente extraña llegó, todo quito, todo arrebató, todo robo. Solo desesperación y dolor existía. Los días se oscurecían cuando estábamos en pleno sol, corría sangre e injusticia por los chaquiñanes e hijitos decían: “Apu

cuídanos, escóndenos, protégenos”, y yo no podía. Los extraños no debían verme porque también me hubieran robado y arrastrado en sus casas de mar a sus tierras donde hubiera sido vendido y destrozado por un tal Rey. Pero aquí estoy esperando para devolver las riquezas a mis hijos, sus legítimos dueños. Yo, ¿para qué quiero tesoros? A mí de nada me sirven, acaso devoro oro, para mis hijos son. Para el extraño y avaricioso solo candela y muerte tengo.

Narrador: Patrono de los joyeros de los Andes y también de los mineros que para trabajar sus riquezas deben pedir permiso para no terminar quemados por las llamaradas de sus ojos. Gente se ha perdido y solo huesos y cenizas se encuentran acompañados de un tufito de libertad. Siempre con humildad y con derecho deben proceder si desean salir bien librados de las entrañas de la tierra, si desean salir ilesos al tocar sus joyas.

Carbunclo: A mí tan me han tratado mal, me han intentado atrapar poniendo trampas por todas partes. Dicen que para que sean productivas mis riquezas me las deben quitar, arrebatar, robar, llevarse a otro lado para vender. Los mishos son brutos si lo que les hace riquezas es que se queden aquí. Yo ca me rio de esto, yo daré lo mío a quien yo quiera. Una vez un barbudo blanco me quiso disparar, yo solo le regresé a ver, y hecho ceniza quedó. Bailé en sus cenizas para dispersarlas y que nadie encuentre rastro de él, así no me vienen a molestar más gente avariciosa y sucia. ¿Yo por qué voy a dar mis riquezas a los

mismos ladrones? Estoy aquí solo para mis hijos y solo a mis hijos respondo.

Narrador: Dicen que de vez en cuando al ver a uno de sus hijos desprotegidos y suplicantes ante las injusticias, el Carbunclo se apiada de ellos, y escondido... escondido va dejando regalos para que sus hijos los encuentren y puedan aliviar en algo sus penas.

Carbunclo: El otro día una guagua bellísima pastoreaba sus vacas acá abajo, cerca de esa loma con forma de pan chiquito. El caso es que se quedó dormida y le robaron las vacas. ¿pero quién le robó las vacas? Nada menos que el dueño de la cartonera y aparte juez del pueblo. Le condena a la guagua, le azota y le acusa de ladrona. Misho manavali ese, venirse a jugarle tan sucio a la guagua. No, pues, y la otra huérfana sin perro que le ladre queda abandonada en el mundo. Eso no va a pasar, yo ca le ayudé a escaparse dejándole una llave de oro que abrió las puertas, tan le hice esconderse regalándole un bastón de plata con el que caminó hasta mi cueva y también le ayudé a estar tranquila cuando al acostarse encontró una funda con veinte esmeraldas grandes como ojos. A veces les puedo ayudar a mis hijitos... a veces...

Narrador: ¿Recuerdan cuando hablamos de entorno? Pues es precisamente por ese entorno andino lleno de altas cumbres, bosques secos, paramos helados y verdes valles por donde viene avanzando un hombre algo robusto con un pico al

hombro y siguiendo las instrucciones de un papelito diminuto, pero que contiene un gran secreto.

Carbunclo: Alguien viene...

Narrador: Ese alguien se llama Rupay

Rupay: Aquí es, aquí es. Ahí al frente se ve el pico en forma de singa, de mi lado derecho se extiende el gran precipicio que llega al mar y bajo la sombra del único pumamaqui entre tantos algarrobos hay una pequeña brecha bajo la quinta raíz. Por fin lo encontré, aquí es taytay, ya mismo nos vemos taytay.

Carbunclo: Alguien está abriendo esta cueva, un latido sincero y tranquilo que apenas oigo, pero me reconforta. Un runa bonitico es, uno de mis hijos es. Aquí espero, mijito, cava... cava y no temas a las llamas de las profundidades de la tierra.

Rupay: (*Cantando y cavando*)

Pájaro amarillo pecho colorado
Pájaro amarillo pecho colorado
Es lo que sucede por enamorado
Es lo que sucede por enamorado
Palomita blanca pecho de alelí
Palomita blanca pecho de alelí
Todos tus amores dámelos pa' mí
Todos tus amores dámelos pa' mí
Coplas de saber popular latinoamericana.

Carbunclo: ¿Te demoras mucho, mijito?

Rupay: Bien dijo mamita Sisa: "Toma este papelito

y sigue el camino que te indica, ahí hallarás la fortuna que Taytay Carbunclo ha guardado para todos, pero calladito anda que no te vea el misho mandamás, que capaz es de matarte para robarte nuestras heredades y quedarse todo para él o regalar a precio de basura a esos altos ojiazul que tanto besa los pies y lame el suelo que pisan”.

Carbunclo: Pum pum pum, resuena el suelo, tocan a mi puerta.

Rupay: Tocó huir porque al mishu mandamás se le ocurrió que llevar un arma al cinto sirve para bajar la inseguridad, porque dicen que irse es tradición familiar, porque me dijeron que la vida es mejor en una tierra donde niños matan niños en las escuelas, donde un proyecto de creatividad busca soluciones para protegerse de tiroteos y no la manera de detener el efecto invernadero. Me voy porque por último me da la gana.

Carbunclo: ¡Quédate! ¡No te vayas! Te doy de mis tesoros, pero no te vayas, quédate que aquí es donde sirves, allá a lavar platos y barrer nomas vas. Quédate, no te vayas a morir por allá y ni una miga de ti regresa. Quédate que acá te necesitamos. Quédate que mis hermanitas la selva y la mar suelen devorar gente y luego les arrullan en su vaivén de profundidad.

Rupay: Taytay, ya abrí. ¿Taytay, estás aquí?

Carbunclo: Hola, hijito. Bienvenido seas, te estaba esperando. Acércate un ratito, hijito mío.

Rupay: ¿Taytay Apu Carbunclo?

Carbunclo: El mismo hijito. Tranquilo, no te va a pasar nada, aquí terminara tu dolor por aquellas injusticias tan repetitivas que has tenido que sufrir. Ven acá te tengo un regalito.

Rupay: Gracias, Taytay Carbunclo, gracias.

Carbunclo: Espérate un ratito.

Rupay: ¿Sí, Taytay?

Carbunclo: No te vayas, no me dejes a merced de estos manavalis.

Rupay: Pero, Taytay...

Carbunclo: No te vayas, no me dejes a merced de estos manavalis. ¿Qué va a ser de mí, mijito? Si contigo ve cómo me tienen, sin ti el desbarajuste sería. Quédate, no seas shunsho, haz lo tuyo tuyo, y haz lo nuestro nuestro, aquí hay para todos.

Rupay: Gracias, Taytay Carbunclo

Carbunclo: No hay nada qué agradecer, hijito. Esto ya era tuyo, yo solo devuelvo.

ROJO

(HOMENAJE A MI PADRE)



PERSONAJES

ROJO (HOMBRE DE CUARENTA AÑOS)

PERIODIQUEROS

CORO DE FAMILIARES DE DESAPARECIDOS

POLICÍA

FUNCIONARIO POLICÍA

MAYOR ALOMOTO

TENIENTE ORTIZ

SR. QUISHPE

SUSANA

ALBERTO

MARÍA

JUANA

MARCO

ENFERMERA

NIÑA PINA

ABOGADO

Primera escena

La obra inicia con un hombre que va cruzando el escenario a media luz como si se encontrara luchando contra un viento muy fuerte. Al llegar al proscenio del escenario se apagarán las luces un momento, se escuchará un fuerte grito y al volver las luces, el hombre se encontrará tendido en el suelo. Comienzan a surcar periodiqueros por el espacio escénico, voceando la noticia.

Periodiquero 1: Policía Nacional realiza el levantamiento del cuerpo de un ciudadano no identificado con claras muestras de ser víctima de una muerte violenta.

Periodiquero 2: Hombre encontrado muerto en las cercanías de un populoso sector de la ciudad capital, su identidad es desconocida.

Periodiquero 3: Cadáver es hallado en las cercanías de una invasión ilegal de tierra denominada Recinto Tripa de Pollo. Se presume tortura y premeditación en el horrible y brutal hecho. Largas filas de ciudadanos se acercan a las oficinas de la Policía Nacional para identificar el cadáver.

Periodiquero 1: La identificación del hoy occiso resulta imposible debido a las claras muestras de tortura perpetuadas sobre la víctima.

Periodiquero 2: El hoy occiso da indicios de haber sido torturado brutalmente logrando de esta manera que su identificación sea imposible.

Periodiquero 3: El cadáver de la víctima deja ver actos de tortura e intención de no facilitar la identificación. ¿Quién es el muerto? El rostro de la víctima es irreconocible por la reiterada utilización de un objeto contundente no identificado sobre el mismo. Además de que todos sus dedos fueron cercenados desde la altura de los nudillos y todos sus documentos fueron sustraídos.

Todos los periodiqueros juntos: Se solicita a la ciudadanía en general que si se sospecha la identidad del hoy occiso se acerque a las oficinas de la Policía Judicial para intentar identificar el cadáver. Los primeros informes nos hablan de un hombre de cuarenta a cincuenta años de edad, de contextura ancha que lleva un lunar grande con forma de martillo en su rodilla derecha.

Los periodiqueros se retiran de escena.

Segunda escena

Ingresa un tumulto de personas exigiendo poder ver el cadáver con la esperanza de identificar a sus seres queridos. A un lado del escenario se ubicará una mesa donde se sentará un funcionario de la Policía Judicial que estará acompañado de un policía cuya función es hacer pasar a los presuntos familiares del occiso. A lo largo de esta escena irán cayendo carteles de “Se busca” sobre la escena progresivamente de a poco, hasta que llegue a ser un diluvio, cual hojas que caen de un árbol.

Mujer 1: Mi marido se llama Pablo Congo, es negrito y bajito y de contextura ancha. Tiene un lunar en la espalda en forma de corazón. ¿Es él?

Hombre 1: Mi hermano se llama Luciano Ortega, es blanquito, alto, de un metro con ochenta de altura. Tiene en su mano derecha una cicatriz a la altura de su muñeca. ¿Es él?

Mujer 2: Juan Zapata, lunar atrás de la oreja derecha.

Hombre 2: Antonio Calle, llevaba vestido una camisa blanca y un jean azul con botas de cuero negras.

Mujer 3: Tulio Monsalve, profesor de cuarenta años. Fue visto por última vez cerca del Recinto Tripa de Pollo.

Hombre 3: Ángel Salazar, le falta un dedo del pie derecho, el gordo.

Policía: Lo lamentamos señores, pero por el día de hoy ya no se recibirá a nadie más para la identificación del cadáver. Vuelvan mañana temprano, haga la fila y comenzaremos a recibirlos a partir de las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde. Muchas gracias y retírese de esta dependencia pública.

Mujer 1: Pero son apenas las tres de la tarde.

Hombre 1: He esperado todo el día, por favor continúen atendiendo.

Mujer 2: Lleva desaparecido dos meses.

Hombre 2: Un año.

Mujer 3: Once meses.

Hombre 3: Ocho años.

Funcionario: ¡Por favor, que se retiren! (*al público*). Aquí hemos trabajado mucho el día de hoy recibiendo a más de doscientas personas durante el día (*a los ciudadanos*). Retírese por favor. Señor policía, cierre esa puerta que el día de hoy no se atiende a nadie más.

Policía: ¡Vaya para atrás, carajo! ¡Deje cerrar la puerta, señor! ¡Si no obedece esta noche la pasará en el calabozo! ¿Por qué está grabando carajo? Colabóreme, vaya para atrás. Señora, usted no puede filmarnos. ¡Identifíquese, señora! ¡Retírese! Gracias y buenas tardes. Mañana de nueve de la mañana a cinco de la tarde la atención. Retírese, le he dicho. ¡No me empuje, carajo! ¡Respete a la autoridad! ¡Para atrás! ¡Para atrás! Eso, colabóreme. Gracias y hasta mañana.

Mujer 1: ¡Esto es un atropello!

Hombre 1: ¿Qué se puede esperar pues de estos cerdos?

Mujer 2: ¡Funcionario público es usted! ¡Pues sirva, carajo!

Hombre 2: ¡Cumpla su jornada de trabajo!

Mujer 3: Su nombre ¡deme su nombre para reportarle!

Hombre 3: Apiádese de nosotros, señor. Mi hermano está perdido y la señora busca a su esposo, por allá buscan a su hijo. Una familia puede dejar de buscar a su padre, a su hermano, a su esposo. ¿Qué le cuesta dejar pasar por dos horas más señor? Nada le cuesta, nada. Míreme, acaso no ve en mis ojos la desesperación por el ser amado perdido sin saber si está vivo o muerto. Viviendo en la esperanza de hallarle y la resignación de que ya murió. Ayúdenos, aquí nadie se ha podido despedir, nadie ha podido cerrar el círculo, abrazamos el aire cada noche, dormimos en una cama demasiado grande, despertamos con cada sonido en la puerta esperando que al acercarnos ahí estén ellos, que vuelvan. ¿Acaso no le duele, acaso usted no tiene hijos, hermanos? ¿Qué haría si alguno de ellos desapareciera? ¡Vamos! Déjenos ver si aquel cuerpo es uno de nuestros desaparecidos. Por favor, déjenos quitarnos la duda de saber que pasó.... ¿Qué les pasó? ¿Dónde están? (*pausa*). ¿Dónde están? ¿Nos llamarán? ¿Tocarán la puerta? No nos dejaron ni un mensaje, solo se fueron, desaparecieron como el humo del cigarrillo en el aire, un momento estaban y al siguiente no. Solo nos quedan los rastros que dejaron en nosotros, una habitación vacía, una cama media llena, un puesto libre a la hora de la comida, un armario que no se volvió a abrir y mucha ropa que no se volvió a usar.

Tercera escena

Reingreso de los periodiqueros a lo largo de la escena se buscará recoger los carteles utilizados para limpiar la escena.

Periodiquero 1: ¡Ultima hora!

Periodiquero 2: ¡Ultima hora!

Periodiquero 3: ¡Ultima hora!

Periodiquero 1: Gracias a indagaciones en el sector Recinto Tripa de Pollo, la Policía Nacional ha logrado encontrar a un individuo que puede dar luces sobre el terrible hecho que ha conmocionado a la ciudad capital.

Periodiquero 2: El individuo ha sido movilizado a las instalaciones de la policía para proceder a un exhaustivo interrogatorio que brinde pistas para aclarar el terrible crimen.

Periodiquero 3: El testigo clave responde al nombre de Damián Quishpe, hombre de provincia radicado en la capital desde hace seis meses, de profesión albañil.

Periodiquero 1: El señor Quishpe es morador de la invasión de tierra Recinto Tripa de Pollo. Se presume la participación de sr. Quishpe en el brutal hecho.

Periodiquero 2: El capitán de la policía asegura que la institución ha puesto a sus mejores hombres para llevar este caso. Al frente de la investigación

se encuentran los gendarmes Alomoto y Ortiz. Los gendarmes a cargo son conocidos por su manejo de la crisis ocurrida el pasado octubre.

Periodiquero 3: El mayor Alomoto y el teniente Ortiz son considerados de alta estima por el gobierno nacional. Por su parte, ambos gendarmes han prometido una pronta solución al caso.

Se retiran los periodiqueros.

Cuarta escena

Ingresa a escena dos policías (Alomoto y Ortiz) que van escoltando al señor Quishpe, que se encuentra maniatado y vendado los ojos. Se nota claramente la desorientación por parte del detenido y la tranquilidad por parte de los gendarmes. En el escenario debe encontrarse una silla, se sugiere una luz única, un cenital que alumbrará la escena provocando una sensación de encierro y oscuridad.

Alomoto: ¡Bueno! Comencemos, Ortiz. Quítale las esposas y la venda que vamos a conversar.

Ortiz: Con cuidado, sr. Quishpe (*mientras lo ayuda a sentarse*). Ya llegamos, el interrogatorio va a comenzar. Le pedimos muy comedidamente colabore con nosotros y terminaremos lo más rápido posible para que de esa manera podamos todos regresar a casa. ¿Entendido?

Quishpe: (*asiente con la cabeza*) ¿Dónde estamos?

Ortiz: *(Descargando una cachetada al rostro de Quishpe)* Aquí las preguntas las realizamos nosotros Señor Quishpe. Comprenderá usted que de esta manera la investigación fluirá de manera rápida y sencilla sin generar contratiempos ni daños para ninguna de las partes. ¿Entendido?

Quishpe: *(Asiente con la cabeza)* Me gustaría contar con la presencia de un abogado, por favor.

Ortiz: *(Descargando otro golpe)* Le solicitamos por ahora se abstenga de pedir un abogado ya que no es necesario. Esta conversación en realidad es un procedimiento de rutina. ¿O acaso usted está implicado en el hecho?

Quishpe: *(niega con la cabeza)* Yo me acerqué al primer policía que vi para identificar a un amigo. ¿Acaso eso haría un criminal?

Ortiz: *(Descargando otro golpe)* Por lo cual le agradecemos mucho su colaboración en este lamentable suceso que empaña las calles de nuestra querida ciudad capital. Sin embargo, le recuerdo una vez más que las preguntas las hacemos nosotros. ¿Entendido?

Quishpe: *(Asiente)*

Ortiz: Me alegra sr. Quishpe que nos pongamos de acuerdo con las reglas a seguir en este procedimiento de rutina. Mayor Alomoto, el sr. Quishpe está listo para dar su declaración.

Alomoto: A ver, sr. Quishpe ¿Qué tiene para decirnos del muerto?

Quishpe: Verá usted, a ciencia cierta no sé quién es el señor, pero puedo dar fe que lo vi repetidas veces en los últimos meses rodeando la invasión, dejando unas hojas y conversando con la gente de ahí. Incluso me arriesgaría a decir que lo vi en una ocasión cuando la invasión aún no existía viendo el terreno y preguntando si ese terreno tenía dueño y cuánto tiempo estaba abandonado.

Alomoto: Con que un traficante de tierras.

Quishpe: No creo que traficante. Porque nunca cogió dinero alguno que yo haya presenciado.

Alomoto: ¿Cómo conoció al muerto?

Quishpe: Pues yo acababa de llegar a la ciudad junto con mi mujer en busca de mejores oportunidades. Nosotros alquilábamos un cuartucho pequeño, oscuro y maloliente relativamente cerca al Recinto Tripa de Pollo. Un cuarto horrible para mi gusto, pero es la gran ciudad y así son los precios acá con garantía y todo, además que con mi trabajo de albañil y el de mi mujer de costurera con tres guaguas a cargo no nos alcanzaba para más. Fue ahí en mi trabajo cuando oí hablar a uno de mis compañeros, de un hombre que estaba buscando gente que quiera obtener un pedazo de tierra a cambio de nada, solo con el compromiso de ocuparla y defenderla de ser necesario. Entonces lo busqué y en una asamblea en medio de la noche en donde sería el Recinto Tripa de Pollo lo conocí.

Alomoto: Entonces usted sí lo vio de cerca.

Quishpe: *(Asiente)*

Alomoto: Descríbalo.

Quishpe: Pues no sé si podría, no lo había visto desde los sucesos ocurridos en el sector hace algunas semanas cuando la Policía acudió al Recinto con la intención de desalojarnos.

Ortiz: *(Interviniendo en la conversación y golpeando reiteradamente a Quishpe)* Creo, sr. Quishpe, que no entendimos las reglas de esta conversación. Si el mayor Alomoto le solicita que describa cualquier persona usted lo hace sin objeción o escusa. Me permito recordarle que su colaboración para esta investigación es muy importante para nosotros y le incentivo para que encuentre el valor y la memoria necesaria para responder las preguntas que el mayor Alomoto le realiza. ¿Entendido?

Quishpe: *(asiente).*

Alomoto: Descríbalo.

Quishpe: Pues lo recuerdo pequeño de estatura y gordito. Parecía papá Noel con un caminar seguro y resuelto. Claro que era de tez blanca y calvito. Llevaba todo el tiempo la cara y los brazos sonrojados como si pasara mucho tiempo bajo el sol. Solía ir vestido constantemente con jean y una camisa polo de cuello y con botas. Era inalcanzable al momento de realizar algún esfuerzo físico y se veía que cuidaba las palabras que iba a pronunciar. Su rostro cada vez que lo veía brindaba una sonrisa, tenía labios delgados, una nariz como cualquier otra,

pero lo que más me llamaba la atención de su rostro eran sus ojos, que eran celestes y que cautivaban a quien los veía porque en ellos se encerraba, no sé, tal vez alegría, tal vez dolor. No, ya lo recuerdo, encerraban sinceridad.

Alomoto: Mmmm. Usted parece que lo conocía muy bien a pesar de no saber su nombre.

Quishpe: Es que nadie sabía su nombre. Él se hacía llamar de diferentes maneras y contestaba al teléfono siempre sin decir su nombre.

Alomoto: Interesante. ¿Cómo se hacía llamar?

Quishpe: Pues creo que todo lo que nos decía contenía un cierto grado de broma. Siempre al llamar y contestar por teléfono decía que era el Gato con Botas.

Alomoto y Ortiz: ¿El Gato con Botas?

Quishpe: Sí. En otras ocasiones se hacía llamar el Triki Traka volador.

Alomoto y Ortiz: ¿Triki Traka volador?

Quishpe: Sin embargo, generalmente la gente lo conocía como Rojo.

Alomoto y Ortiz: ¿Rojo?

Quishpe: Sí. No sé por qué la gente solo comenzó a llamarlo así.

Alomoto y Ortiz: ¿Algo más?

Quishpe: Sí. Nunca voy a olvidar algo, es una imagen que siempre se me queda en la mente. Siempre que se encontraba con un niño le decía: “Hola, Camarón con cola”. Y cuando tenía un grupo de niños cerca les contaba un cuento de un oso goloso y perezoso que no quería trabajar. Por eso él puso a trabajar a todos en el bosque, pero solo él comía y vivía bien mientras que los demás animales no tenían casa ni alimento. Hasta que un día los animales del bosque se organizaron y entre todos se enfrentaron al oso que con garras y dientes defendió su lugar de privilegio. Sin embargo, no pudo con todos los animales y fue echado del bosque. Desde ese momento los animales trabajaban entre ellos, con ellos, desde ellos y para ellos, todo en conjunto por tierra y dignidad.

Quinta escena

Reingreso de los periodiqueros mientras se desarma la escena.

Periodiquero 1: Comparecencias por parte de los moradores del Recinto Tripa de Pollo. Moradores del Recinto Tripa de Pollo prestarán declaración en caso “Rojo”. Rendirán sus declaraciones frente a la autoridad y a puerta cerrada sin acceso de los medios de comunicación.

Periodiquero 2: Gracias a la información aportada por el testigo clave los moradores han sido citados a rendir información. El sr. Quishpe ha sabido manifestar a la autoridad que todos los moradores

del sector conocen al hoy occiso. Uno a uno los moradores del sector y con custodia policial han sido conducidos a brindar su testimonio a la autoridad.

Periodiquero 3: Se han realizado barridos en el sector en busca de cierto material impreso existente que ha sido mencionado por el testigo clave. Allanamientos en el Recinto Tripa de Pollo muestran una clara organización ilegal en formación relacionada con el tráfico de tierras. Moradores del sector son acusados de asociación ilícita fomentada por el hoy occiso alias “Rojo”.

Periodiquero 1: El gobierno rechaza rotundamente cualquier tipo de organización no reglamentada con el fin de cometer un delito. Los calabozos de la Policía Judicial se encuentran colapsados debido a la gran cantidad de implicados en caso “Rojo”. El gobierno nacional ha sabido manifestar que garantiza los derechos constitucionales de cada uno de los implicados y sus familias mientras dura el proceso de investigación.

Sexta escena

Black out. La siguiente escena se desarrollará a oscuras en el escenario y en la zona de los espectadores. Calabozo mal iluminado, pestilente y dejado a su suerte donde los cautivos son abandonados para quebrar su moral antes y después de los interrogatorios. La luz iluminará los rostros de los personajes conforme vayan interviniendo.

María: ¡Alberto! Alberto! ¿Estás por ahí?

Alberto: ¿María? ¿Eres tú?

Susana: ¿Vecino Alberto?

Sr. Quishpe: ¿Susana? Susana, mi amor, soy Damián.

Alberto: Con que aquí también está el traidor. Gracias a ti, Damián, todos estamos aquí. Gracias, traidor.

Sr. Quishpe: ¿Qué pasa contigo Alberto? ¿Crees que yo solté algo porque simplemente quise?

Alberto: Agradece, Damián, que no te puedo tener a mi alcance.

Sr. Quishpe: Cuando te toque hablar a ti y veas lo que es, me hablas.

Susana: Ya basta, ambos, en este momento tenemos cosas más importantes de qué preocuparnos.

Alberto: Damián, te juro que cuando te vea te mato.

Sr. Quishpe: ¿Ah sí, Alberto? Ya veremos, tampoco es que yo sea manco.

Juana: ¡Vecinos! ¡Vecinas! ¡Ya basta! ¿Quién más está aquí? Yo soy Juana

Marco: ¡Por acá! Yo soy Marco.

Juana: ¿Tienes alguna idea de donde están?

Susana: Estoy a veinte pasos de las escaleras,

después doy la vuelta a la derecha y doy cinco pasos recto en la celda al lado izquierdo del corredor.

Sr. Quishpe: Eso, amor. Yo estoy a veinticinco pasos de las escaleras en la celda a la derecha del corredor. Vecinos debemos hacer algo, ponernos de

Juana: ¡Silencio! Escuché algo.

Marco: ¡La Policía!

Se han ido prendiendo y apagando la luz conforme van participando en la conversación hacia el final casi todos los rostros han llegado a estar iluminados. Con la última intervención todas las luces se apagarán. Este procedimiento se repetirá reiteradamente.

Policía: Mmmm. Me pareció escuchar algo. Les recuerdo bonitos que están aquí para ser interrogados. Al primero que le descubra hablando con otro se le separará de los demás y solo Dios sabe si lo volverán a ver. ¿Entendido?

Se retira el policía.

María: ¿Y ahora?

Alberto: Tranquila, María, solo debemos ser cuidadosos.

Susana: ¿Y los demás vecinos y vecinas?

Sr. Quishpe: Ni idea tal vez en otro piso, en otro calabozo o en otra parte.

Juana: ¿Y los niños?

Marco: Se los llevó la Policía. Deben estar bien ¿Quién les haría algún mal a unas criaturas?

María: ¿Quién sabe? Ya todo es posible. Si nos acusan de asociación ilícita y tráfico de tierras.

Alberto: Por una tierra botada por años y en desuso. Es injusto que nos tengan aquí. Se supone que todos tenemos derecho a una vida digna y eso no es posible para nosotros con las condiciones actuales.

Susana: ¿El muerto será don Rojo?

Sr. Quishpe: Desde que nos paramos fuerte para proteger el Recinto no le he visto.

Juana: ¿Y si lo mataron?

Marco: Tranquila, mujer, esperemos que don Rojo esté bien. Él nos organizó, encontró el terreno, hizo la repartición justa y nunca pidió un pedazo de tierra ni nada. Rechazó todo dinero que se le quiso dar. Estemos tranquilos y tranquilas. Él sabía de seguridad.

María: Del Partido era.

Alberto: De la Asociación de barrios era.

Susana: Pongámonos de acuerdo entonces.

Sr. Quishpe: Hay que decir que no es una invasión ilegal, sino que estamos haciendo válido nuestro derecho a una vida digna y a una vivienda digna para lograr la seguridad habitacional de nuestro núcleo familiar como nos enseñó don Rojo.

Juana: Que no es invasión sino posesión de tierra. Que no queremos regalado, sino que queremos comprar la tierra.

Marco: En cuotas y en un precio justo. Total, es un potrero sin servicios básicos, sin vía de acceso y en la periferia de la ciudad.

María: Barato debe ser.

Alberto: ¿Y si no?

Susana: Que nos esperen pues. Tampoco es que nos vamos a ir dejando, botando la casa.

Sr. Quishpe: Eso, mi amor. Siempre usted tan decidida y coherente con la causa.

Juana: ¡Silencio!

Entra la policía. Alumbra el espacio buscando a quien habla y vuelve a salir.

María: Ya se fue.

Alberto: Casi nos atrapa.

Susana: Casi casi nos agarran.

Sr. Quishpe: Por el pelo de una rana calva.

Juana: ¿Entonces?

Marco: Pues quedamos en eso, mujer, ni más ni menos.

María: ¿Y de don Rojo?

Alberto: Pues que lo conocemos como Rojo.

Susana: Que el trajo los panfletos.

Sr. Quishpe: Que no sabíamos su verdadero nombre.

Juana: Que no le hemos visto desde la defensa de la tierra.

Marco: Que desapareció con la lucha, las balas y la represión de la policía.

Susana: Eso, por ultimo, si don Rojo ya está muerto, ya ningún daño le podrán hacer.

Sr. Quishpe: Y así hasta muertito nos ayuda. Además, yo sí creo que él es el muerto porque en medio de la bulla yo vi como el escapaba de las bombas lacrimógenas y balas disparadas mientras corría a la primera fila. Pensé que habría escapado, pero ya ven, desde ese día ya no lo volvimos a ver. Pobre don Rojo, tan bueno que era con no....

Policía: ¡Y te agarré, desgraciado! ¿Qué les advertí, carajo?

Sr. Quishpe: ¡Suélteme!

Susana: ¡Damián! ¡Damián! ¡Suéltele!

Policía: ¡Cojudo de mierda! ¡Otra vez tú! Vas a ver. Ustedes piensan que están aquí de broma, ¿no?, cojudos. Vamos, Damiancito, tú volverás a hablar.

Susana: ¡Damián! ¡Damián! ¡Por favor, suéltele!

Damián Quishpe es arrastrado. Todas las luces se apagan, todo queda a oscuras y se empiezan a oír gritos desgarradores y suplicas por parte de Damián.

Susana: ¡Damián! ¡Damián! ¡Damiaaaan!

Séptima escena

Luz. Ingreso de Rojo. Ingresa lentamente hacia el escenario que se iluminará de forma total preferiblemente blanca para realizar el rompimiento.

Rojo: Me ha sorprendido la cantidad de términos de higiene aplicados a la vida política de una nación; por ejemplo, un pasado sin mancha, un historial impecable, un lavado de dólares, lo que me ha llevado a preguntarme: ¿qué tipo de detergente debe usar un país para limpiar las manchas que se nos pega en la piel como grasa y que no se quieren quitar o desaparecer con el simple hecho de intentar olvidarlas o mirar a otro lado?

La mancha sigue ahí, la pobreza sigue ahí.

La mancha sigue ahí, la desigualdad sigue ahí.

La mancha sigue ahí, la corrupción sigue ahí.

La mancha sigue ahí, la injusticia sigue ahí.

La mancha sigue ahí, el fascismo sigue ahí.

La mancha sigue ahí, la muerte institucionalizada sigue ahí.

La mancha sigue ahí, el odio sigue ahí.

Entonces por qué no nos dejamos de intentar lavar el nombre y la integridad de una nación que nos ha demostrado reiteradamente que no se quiere dejar lavar y asumimos las manchas como reales errores que debemos superar y no repetir. ¿Por qué no dejamos de guardar silencio? ¿Por qué no dejamos de pensar que la pelea de unos es solo de unos y no de todos? ¿Por qué vemos el dolor y no reaccionamos? ¿Por qué vemos las injusticias y no reaccionamos? ¿Por qué vemos la muerte y no reaccionamos? ¿Por el miedo? ¿Y si dejamos de lado el miedo y empezamos a abrazar el amor, el respeto, la compasión, la ternura, la empatía y la solidaridad? No todo el tiempo estamos para estar con todas las personas y proyectos que amamos, a veces nos toca verles de lejos y solo desearles lo mejor. Seguir trabajando y trabajando, juntando voluntades y sueños que nos permitan el abrazo y no la espada. A veces es solo cuestión de sentido común, de arremangarse la camisa, de salir de casa, de aceptar el privilegio y ponerse del lado de los descamisados y oprimidos. A veces es cuestión de lanzar un grito para quebrar el silencio. De corazón a corazón espero que estén bien y haciendo todo lo que aman.

Suyo siempre el Gato con Botas.

Suyo siempre el Triki Traka Volador.

Suyo siempre Rojo.

Rojo va saliendo de escena lentamente, cuando la siguiente acción escénica arranca y queda atrapado en ella.

Octava escena

Levantamiento popular, es decir, cualquier bulla o paro nacional. En donde diferenciaremos tres espacios claramente: una enfermería, la primera línea de la protesta, la protesta en sí. Los espacios se desarrollarán continuamente y se alternarán su importancia al igual que con la presencia de Rojo. Enfermería con una enfermera y Rojo. Ambiente de orden y mucha prisa buscando dar los primeros auxilios a varios heridos.

Enfermera: ¡Don Rojo! ¡Don Rojo! ¡Ponga el torniquete aquí!

Rojo: ¿Dónde?

Enfermera: Aquí, en el hombro, para cortar la circulación de todo el brazo. Este hombre está lleno de cortes profundos en todo su brazo izquierdo.

Rojo: Bueno, Esperancita, pero ¿está segura?

Enfermera: Claro, don Rojo. Usted dijo: “Tú, Esperanza, que eres enfermera, ponte a cargo de enfermería”, y me insistió diciendo que estaba capacitada. ¿Ahora me va a decir que no confía en mí?

Rojo: No, Esperancita. Usted sabe, usted sabe.

Enfermera: Páseme el alcohol.

Rojo: Ya no hay.

Enfermera: Vaya busque entre la gente de allá adelante. Allá, mande un poco. Le espero.

Rojo: Ya vuelvo entonces.

Rojo sale de la enfermería y empieza a caminar por la protesta. Espacio lleno de consignas de resistencia además de ser un espacio de descanso para la primera línea, se encuentra en el fogatas y gente que acarrea heridos.

Rojo: ¡Alcohol! ¡Alcohol! ¿Alguien tiene Alcohol?

Niña Pina: ¡Don Rojo! ¡Yo tengo alcohol!

Rojo: Gracias niña, tráemelo, lo necesitamos de urgencia.

Marco: ¡Don Rojo! Ayúdeme, Susana está en primera línea y se ha desplomado. ¡Ayúdeme a traerla!

Rojo: Pinita, llévale el alcohol a la enfermera. Voy a ayudar a Marco.

Rojo y Marco se desplazan a la primera línea. Lugar de enfrentamiento donde los proyectiles son recibidos y lanzados. Algunos se defienden con escudos de cualquier material principalmente cartón.

Rojo: ¿Dónde está Susana?

Marco: Adelante, adelante, cayó muy cerca de ellos. Se estaba asfixiando de tanto gas. La gente la está rodeando y protegiendo. Vamos.

Rojo: No veo nada, me arden los ojos.

Marco: Tenga, don Rojo, es vinagre. Le ayudará (*le tiende una botella y continua*). ¡Ahí está! Está ahí en medio de los escudos de cartón.

Rojo: Vamos rápido, pues, entonces.

Llegan a donde Susana. Rojo ayuda a que Marco cargue a Susana y empieza a salir con él, cuándo es detenido.

Hombre: ¡Herido! ¡Herido! ¡Necesitamos ayuda!

Rojo: Marco, ¿puedes solo?

Marco: Si, don Rojo.

Rojo: Vete, ya te alcanzo

Rojo se aleja de Marco y Susana y camina hacia la primera línea. Marco se lo queda viendo un momento.

Marco: Y esa fue la última vez que lo vi...

Se empieza a desarmar la escena.

Novena escena

Los periodiqueros reingresan a escena.

Periodiquero 1: Se desmantela peligrosa banda de tráfico de tierras. Cae muerto alias “Rojo”, peligroso líder de banda criminal. ¡A la serpiente se le corta la cabeza y cae muerta! ¡Crónica de una muerte anunciada!

Periodiquero 2: Se cierra la investigación. Alomoto y Ortiz son condecorados. El presidente de la Republica promete tomar este caso para revisarlo y proponer una ley sobre la propiedad privada de este país, que garantice la permanencia de la tierra en las manos de sus dueños, así estas estén en desuso y abandono.

Periodiquero 3: Ministra de Gobierno condecora a los policías que irrumpieron en la invasión de tierras y salvaguardaron el derecho a la propiedad.

Periodiquero 1: Espacios juveniles y organizaciones barriales se solidarizan con los expulsados de la invasión. Ofrecen sus casas barriales como refugio. ¿Acaso es una red de desestabilización política financiada por el expresidente?

Periodiquero 2: Habitantes del Recinto Tripa de Pollo son absueltos de todo cargo bajo el argumento de manipulación externa. Algunos de los habitantes del Recinto Tripa de Pollo han formado la Organización de los Desposeídos y denuncian violencia policial para con sus miembros.

Periodiquero 3: Damián Quishpe, alias “Rojillo”, cae abatido en un tiroteo con la Policía. Esta es la segunda baja de la organización ilícita que comandaba alias “Rojo”.

Todos los periodiqueros juntos: El país vive en paz. No pasa nada de lo que debamos preocuparnos.

Ingresan vecinos Recinto Tripa de Pollo.

Vecinos: Los tratados con el FMI se firman y no se socializan. Se paga deuda externa pero los maestros y los médicos pueden esperar, ellos si pueden trabajar por labor social, el político no. Los hospitales están colapsados y muchos mueren a diario. La precarización laboral y el irrespeto al trabajador campea libre por la ciudad.

Periodiqueros: Todo está bien, no hay de qué preocuparse. Nuevo Técnico para la selección nacional es anunciado.

Vecinos: Su sueldo será millonario sin importar que el salario mínimo ha sido reducido al resto del país y muchos han perdido su trabajo.

Periodiqueros: Todo está bien.

Vecinos: La papeleta electoral es un cartel con los más buscados.

Periodiqueros: Todo está bien.

Los periodiqueros salen de escena.

Décima escena

Los vecinos forman una larga fila de personas que van cargando sus maletas, cargando sus casas encima. Esta línea se trasladará por el espacio

escénico, entrando y saliendo de escena hasta que al final saldrá por las gradas y entre el público. Durante la acción sucederá el dialogo.

Susana: ¡Me lo mataron, Vecina!

María: Susanita, ¡Qué pena!

Susana: Y mintiendo que le dicen Bandolero, ¿cuándo pues bandolero? A lo sumo fregadero, jornalero, pero bandolero. Cinco tiros en la cara al pobre Marco.

Alberto: Ay, Susanita, y pensar que todo inició preguntándose: ¿quién era el muerto?

Susana: Y nunca lo descubrieron, ni les importó descubrirlo en un momento.

Juana: Solo les interesaba qué hacíamos ahí y por qué estábamos ahí.

Susana: Ya el muerto pasó a segundo plano.

Marco: Y nosotros también.

Susana: Influencia externa.

María: ¡Qué influencia ni qué influencia! Todos sabíamos qué hacíamos.

Susana: ¿y don Rojo?

Marco: Él solo conversó.

Susana: Empujó.

Juana: Aconsejó.

Susana: Como cura.

Alberto: Como amigo

Susana: ¿Saben qué, vecinos? Yo sí le escuché a don Rojo el nombre un día.

María: ¿Y por qué no dijo?

Susana: ¿Para qué? Vayan a molestar a su familia. No, bonita la noticia se las llevó yo, y que lloren en paz.

Alberto: ¿Entonces? ¿Cómo se llamaba?

Susana: Patricio.

María: ¡Don Pato! Qué alegría poder ponerle nombre a un amigo.

Marco: A mí me gusta más Rojo.

Susana: ¿Por qué? ¿Es más misterioso?

Alberto: No, Susanita, sino porque suena como un héroe.

Juana: ¡Rojo! ¿Es un pájaro, es un avión? ¡Es Rojo!

Susana: Sí, está lindo.

María: Lindo es poco, Susanita, es bello, es sublime.

Alberto: Es Rojo.

Susana: ¿Y ahora?

Marco: A buscar otra tierra o volver allá mismo.

María: Allá mismo.

Susana: ¿Mismos puestos, mismos puestos?

Alberto: Mismos puestos.

Juana: ¿Y cómo se va a llamar ahora?

Susana: Barrio los Descamisados

Marco: Los Descamisados.

María: Los Descamisados.

Va saliendo la columna de caminantes de escena.

Décima primera escena

Entra Rojo en una franca actitud de miedo y desorientación. Entran al escenario Alomoto y Ortiz.

Alomoto: ¿Nombre?

Rojo: El Gato con Botas.

Alomoto: Chistosito este cojudo ¿Nacionalidad?

Rojo: Ecuatoriano.

Alomoto: ¿Ciudad de residencia?

Rojo: Quito

Alomoto: ¿Ocupación?

Rojo: Trabajador eléctrico.

Alomoto: ¿Qué hacía participando en las manifestaciones, en las cercanías de la invasión de tierra denominada Recinto Tripa de pollo?

Rojo: Me abstengo de continuar participando de este interrogatorio, si mi familia no conoce mi ubicación y sin tener un abogado presente.

Alomoto: Ortiz, por favor, necesito de su ayuda, parece que el Señor Botas sigue aturdido debido a las manifestaciones y no entiende mis preguntas.

Ortiz: Sí, Señor. No se preocupe, refrescaré su memoria.

Rojo: Hago un llamado a respetar los derechos humanos y la constitución de la Republica.

Ortiz: No se preocupe, señor Botas, esta es una entrevista de rutina. Usted no tiene nada que temer. Espero solo aclarar con usted algunas cosas antes de continuar con este procedimiento de rutina y poder volver todos temprano a casa.

Ortiz se va acercando paulatinamente a Rojo mientras la escena avanza. Al terminar la escena, Ortiz tomará de la cara a Rojo y la luz descenderá paulatinamente hasta el oscuro absoluto.

EL PINGULLERO Y EL TAITA ILALÓ

(OBRA GANADORA DE LOS FONDOS
CONCOURSABLES DEL IFCI PARA ESCRITURA
DEL AÑO 2021)



immer / 20

PERSONAJES

KANIEL (PINGULLERO DE LA ZONA DEL ILALO)

TAITA ILALO (SER ANTROPOMORFO QUE
REPRESENTA AL CERRO ILALO)

ROSA (ESPOSA DE KANIEL)

SAN LUIS (SER ANTROPOMORFO QUE
REPRESENTA AL CERRO SAN LUIS)

FABIÁN (HABITANTE DEL ILALO Y NIETO DE
KANIEL)

SACHA RUNA (PERSONAJE MÍTICO-FESTIVO
DE LA SIERRA ECUATORIANA, EL HOMBRE DEL
MONTE, REPRESENTACIÓN DE LA NATURALEZA)

AYA HUMA (PERSONAJE MÍTICO-FESTIVO DE
LA SIERRA ECUATORIANA QUE REPRESENTA
A LOS GUARDIANES DE LOS ESPACIOS Y
TIEMPOS SAGRADOS)

SEÑOR (HABITANTE DE LA PROVINCIA DE
COTOPAXI)

MARTIN MALAN (HABITANTE DE LA PROVINCIA
DE CHIMBORAZO)

TAITA CHIMBORAZO (SER ANTROPOMORFO
QUE REPRESENTA AL APU TUTELAR
CHIMBORAZO)

ESPOSA MARTIN (HABITANTE DE CHIMBORAZO)

SEÑORA (HABITANTE DE LA PROVINCIA DE
COTOPAXI)

MAMA COTOPAXI (SER ANTROPOMORFO QUE
REPRESENTA AL APU TUTELAR COTOPAXI)

NARRADORA (PERSONAJE OMNIPRESENTE A
LO LARGO DE LA OBRA)

RUCO (PERSONAJE MÍTICO-FESTIVO DE LA
ZONA DEL ILALO)

FERNANDO (PINGULLERO DE LA ZONA DEL
ILALO)

JULIAN TUCUMBI (MÚSICO ECUATORIANO,
GUARDIÁN DEL PATRIMONIO SONORO
ANDINO)

Primer acto

Primera escena

Narradora: Existen varias historias de Montañas tutelares que se convierten en personas para salir a dar una vuelta, ir de fiesta, conquistar mujeres o tener una pelea. Pero ninguna tan famosa en el territorio del actual de Quito como la del Taita Ilaló. Esta montaña tutelar ubicada entre los valles de los Chillos y el valle de Tumbaco y en cuyas faldas se asientan varias comunidades: Guangopolo, Alangasi, La Merced, y muchas otras. El Taita Ilaló es famoso por sus andanzas, disfrazado de persona entre las cuales se encuentra una donde se peleó con un Yumbo y salió con la nariz torcida. Es, por supuesto, de una de estas aventuras del Taita Ilaló de que hablaremos el día de hoy. Y, precisamente, es en una de sus laderas donde se observa a Kaniel, el mejor pingullero de la región, que se encuentra practicando con su pingullo y tambor. A lo lejos, se divisa una sombra larga y amenazante que con paso firme se acerca lentamente, sin que Kaniel lo note.

Sonido de viento y pingullo. Se busca emular el fuerte viento que sopla en la zona del Ilaló y mostrar la maestría en el uso del pingullo. Sonido de Atmósfera.

Taita Ilaló: Muchacho. ¡Muchacho! (llama desde lejos y se va acercando) Muchacho Kaniel. ¡Kaniel!

El sonido que genera la atmósfera se mantiene un momento tras el cual se detiene el pingullo y solo se queda el viento.

Kaniel: ¿Quién me llama? ¡Mande!

Taita Ilaló: Kaniel, hijo mío, te voy llamando ya hace media hora mientras me acerco a ti, y ni una oreja tuya me presta atención.

Kaniel: Perdóneme la ofensa, señor, pero no lo reconozco ¿me puede ayudar con su nombre para poderlo saludar como se merece?

Taita Ilaló: ¿Estás seguro de que no me reconoces? Pero si yo soy el dueño del cerro y, precisamente, estás parado encima mío.

Kaniel: ¿Parado encima suyo? ¿Cómo es eso posible?

Taita Ilaló: No me reconoces aún ¿verdad? (*se ríe*). Te voy a ayudar a reconocermé más fácilmente.

Narradora: Fue en ese momento en que aquel hombre alto y amenazante comenzó a crecer aún más hasta convertirse en una sombra gigante e imponente cuya cabeza tocaba el cielo. Y así, desde lo alto se oyó una voz que retumbó por Angamarca, por la Toglla, por todas partes. Dando motivo a que algunos habitantes de alrededor lo confundieran con un gran vendaval que provenía desde la cima del cerro.

Taita Ilaló: ¿Me reconoces ahora?

Kaniel: ¡Taita Ilaló! Por favor, perdóneme por la imprudencia.

Taita Ilaló: Kaniel, tú eres el mejor pingullero de la región. Tus melodías y tonos han sonado por todas

mis faldas e, incluso, han ido más allá. Siempre han acompañado a las partidas de Rucos, Sacharunas y Aya Humas a tal punto, mi querido Kaniel, de que eres infaltable en Corpus. Así que, quiero que vengas a tocar en una fiesta que voy a ofrecer. Te esperaré en los márgenes del río San Pedro a lo que el Taita Inti busque acogida bajo el horizonte y empiece a dormir. Eso sí, sé puntual que mis invitados son importantes y también están ansiosos por conocerte, Kaniel. Maravillas les he contado de ti y de tu maestría con el pingullo.

Kaniel: ¿Y mi familia? ¿Qué les digo? No me van a creer, pensarán que estoy loco.

Taita Ilaló: Hazlo por ellos. Serás muy bien recompensado. Hasta parece que no me conoces, si yo nunca he sido mezquino con mis hijos. Mira que renuncié a mi bufanda de nieve y la cambié por las aguas termales que les doy de mis entrañas porque yo siempre los quise a mi lado y no solo de visita. Mira, mijo, con lo que te dé tendrás de sobra para ti, para tu esposa y hasta para regalar. No seas cobarde y ven. Adiós.

Kaniel: Un momentito, Taita. ¿Cómo voy vestido?

Taita Ilaló: Ponte guapito, guambra. Verás que mis invitados vendrán de punta a punta de la cordillera.

Kaniel: Listo, Taita. Adiós.

Taita Ilaló: Espera. Un concejo, guambra. Antes de venir a la fiesta báñate en mis termas, así sales con mi olor y mis perros no te atacan.

Kaniel: ¿Qué perros?

Taita Ilaló: Los que cuidan mis tierras, guambrito, con los que salgo a pasear al caer la tarde y empezar los vientos. Bueno, ahora sí me despido, que necesito encontrar harto shawar mishki para la fiesta. Adiós.

Narradora: Habiendo dicho esto, el Taita Ilaló desapareció en medio de un gran ventarrón que dicen, incluso, levantó algunos techos de Guangopolo. Por su parte, Kaniel se dirigió a su casa para preparar el trabajo de esa noche.

Segunda escena

Casa de Kaniel (sonido ambiental de casa).

Rosa: ¿A dónde vas, Kaniel?

Kaniel: ¿Por qué preguntas?

Rosa: Te veo, no más, que te arreglas y te pones guapo; y ni creas que no me di cuenta de que te fuiste a la Merced a bañarte a las termas y no te bañaste al salir porque sigues oliendo a azufre, como diablo mismo. Además, no has parado de practicar todos los tonos en tu pingullo. Ya te vas a beber con tus amigos en alguna fiesta que te han invitado. Verás, Kaniel, vos así, no más, te largas y claro vos disfrutas, pero aquí en la casa siempre me llegas borracho y belicoso sin mencionar lo chiro porque todo lo que ganas y toca tus manos te gastas. Maqui huayra es lo que eres vos. Irás pensando en cambiar porque aquí también ya se nos

está acabando la paciencia contigo, y un día de estos agarró los guambras y no nos volverás a ver.

Kaniel: ¡Bestia! Ya ni en la casa puede estar uno tranquilo. Sosiégate, que el trabajo es para mí solo. Voy y vuelvo sano. Juro por el Taita Ilaló que aquí presente nos está viendo y está pendiente de nosotros que no voy a volver a la casa borracho, ni voy a pegar sin razón, ni voy a patear al perro de nuevo. Además, que este trabajo es para el mismo Taita Ilaló.

Rosa: Taita Ilaló, Taita Ilaló. Mushpa mismo eres. Ya has de estar algo que vienes a estar jurando por la montaña y diciendo que este trabajo es para el Taita Ilaló.

Kaniel: ¡Calla, ve! Que a tocar para él voy ¿No ves que me vino a buscar? ¿Por qué tendría que mentirte yo?

Rosa: ¡Dios mío! ¿Qué ha de ser? Libértame de este mal hombre o intercede porque ya anda alucinando de tanto que se mete todito lo que le ofrecen los amigos. Ni ve la botella y solo se alza. ¿Qué te habrás tomado allá trepado en el cerro?

Kaniel: Calla, que ya me voy, mujer. No me creas, pero a lo que llegue con mazorcas de oro te has de caer de espaldas y has de ir de rodillas a pedirle al Taita Ilaló que me dé trabajo seguido.

Rosa: Con que llegues sano y con dinero para vivir me conformo. Bueno, también un poquito más cuerdo ¡Rogarí!

Narradora: Kaniel tomó su pingullo y tambor, su sombrero, y comenzó a dirigirse hacia el río evitando las calles y chaquiñanes donde sabía podrían estar sus amigos, porque si algo era cierto, es que toda una vida de jueguista le pasaba lista cada semana. Al llegar al río, ya lo estaban esperando y Kaniel no daba crédito a lo que estaba frente a sus ojos. Una carroza jalada por colibríes gigantes en cuyo interior una sombra sin rostro lo invitó a subir. En el interior de la misma, los asientos estaban hechos con la seda más fina y todo su interior estaba adornado con pelo de caballo trenzado, al igual que con una infinidad de piezas de oro, plata y piedras preciosas. Voló por todos los valles de la región recogiendo más sombras sin rostro que parecían reír. Conforme se volvía a acercar al Ilaló, vio como muchas otras carrozas iguales a la suya se aglomeraban en un punto del cerro, hasta que llegó a una gran cueva por la que entraban todos los invitados. Una cueva custodiada por gigantes de piedra que, entre gruñidos, indicaban a los invitados, previo a su ingreso, dónde ubicarse. Además de dos grandes perros negros que olían a cada visitante como buscando una verificación a lo que los guardias observaban. Todo esto bajo la sombra de dos inmensos árboles de pumamaqui. De repente, una voz desde el centro de la cueva resonó.

Tercera escena

Sonido ambiental de fiesta. Sugiero en esta ambientación buscar música de Rucus de Alangasí, es decir, tono de pingullero.

Taita Ilaló: ¿Kaniel? ¡Kaniel, llegaste! Y veo que sí te bañaste en mis termas, o ya hubieses perdido la cabeza (*ríe*). Aquí adentro, el Taita Imbabura y la Mama Cotacachi andan diciendo que no hay músicos como los Imbayas que nacen con un rondador bajo el brazo. Y yo les digo que sí hay y que eres tú. Porque acá puede que no nazcamos con rondadores bajo el brazo, pero sí con pingullo y tambor. Ven, pasa, y demuéstrales que acá en la tierra de los rucus y los sacharunas también se sabe tocar buena música, y que no envidiamos a nadie porque con el resonante latir del corazón y la melodía de los pájaros entre el viento, extraídos de este tambor y pingullo, nos basta y sobra.

Kaniel: Taita Ilaló, ¿dónde me pongo?

Taita Ilaló: Ponte ahí, en medio de la tarima y toca como solo tú sabes hacerlo.

Narradora: Y Kaniel, claro, que tocó, y tocó, y tocó. Y la fiesta siguió, y siguió, y siguió. En ella vio como el Taita Imbabura alejaba celoso al Taita Ilaló de la Mama Cotacachi, como la Mama Cotopaxi y la Mama Tungurahua se peleaban por el Taita Chimborazo, vio al Rucu Pichincha reprender al Guagua Pichincha. Vio al Quito Loma agarrado a tragos con el Taita Cayambe, también al Yavirak coqueteando con el Itchimbia. En fin, qué no vio esa noche el Kaniel. Rucus y disfrazados bailaban toda la noche acompañados de sacharunas y yumbos viejos y el tiempo seguía pasando y pasando. En un punto, el Guagua Pichincha se quedó dormido y el Rucu Pichincha lo llevaba en brazos para dormir,

a la Mama Cotacachi le tocó llevar cargando al Taita Imbabura. El Taita Chimborazo se llevaba de la mano a la Mama Tungurahua mientras la Mama Cotopaxi se agarraba, con el Taita Cayambe y Quito Loma, ocho botellas y se iban. Por su parte, el Yavirak y el Itchimbía querían ya subir a pasear el centro de Quito. Es así como la fiesta terminó, y Kaniel pudo dejar de tocar, pero estaba cansado como si hubiera tocado un año entero. Por último, al final de la cueva se alcanzaba a ver al Taita Ilaló y al San Luis que subió desde Guayllabamba.

Taita Ilaló: ¡Kaniel ¡Kaniel! ¡Carajo, este guambra quedó sordo! ¡Kaniel!

San Luis: ¡Oye, Kaniel! ¡Carajo, eso mismo parece! ¡Kaniel!

Taita Ilaló y San Luis: ¡Kaniel, guambra sordo!

Kaniel: ¡Mandeee!

Taita Ilaló: ¡Vení, vení! ¿No ves que ya se acabó la fiesta y te ando llamando? Tú ya te tienes que ir. Anda, coge de ahí un costalito de maíz y llévate.

Kaniel: ¡Ele! ¿sólo con maíz me irás a pagar?

San Luis: ¡Cojudo! ¿Cómo te atreves a hablarle así? ¿Acaso no confías en él?

Kaniel: Sí, taitita, claro que confío. Perdón. Pay, pay, Taita Ilaló.

Taita Ilaló: Ya. Ahora, ándate, que yo me tengo que poner a dormir que estas reunioncitas me sacan el aire.

Narradora: De repente, y con un gran ventarrón que surgió desde el fondo de la tierra Kaniel fue levantado por los aires y depositado en la cima del cerro. Kaniel, agradecido con su costal de mazorcas de oro, comenzó a bajar hasta su casa. Sin embargo, las cosas habían cambiado, es decir, todo le era familiar y al mismo tiempo le resultaba extraño. Un leve aire de proximidad lo inundó de una nostalgia inadvertida, a pesar de que conscientemente creía haber pasado, como mucho, una noche al interior de la montaña. El paisaje le parecía conocido, mas, todo lo que en allí habitaba le era ajeno.

Kaniel: ¡Ele! ¡Qué manera de trabajar la de don Armando! En un día ha levantado casa. Y ve, doña María ha dividido el terreno que tenía. Y, además, ya han hecho que el camino este deje de ser de tierra, ahora empedrado está; y hasta vereda nuevita hay. Qué trabajito este del barrio. Y todo en un día.

Narradora: Y así, Kaniel fue bajando el cerro, y, a cada paso, lo conocido había cambiado y de a poco la extrañeza comenzó a invadirlo hasta llegar a su casa.

Cuarta escena

Sonido ambiental de la casa acercándose.

Kaniel: ¡Rosa! ¡Rosa! ¡Ya llegué! Vengo de la fiesta del Taita Ilaló.

Rosa: ¿Kaniel? Dios mío, ¿eres tú?

Kaniel: ¡Por dios, Rosa! ¡Claro que soy yo! ¿Quién más?

Rosa: Espera un ratito, ya salgo. No te vayas.

Narradora: Seguido de esto, Kaniel escuchó como la cama crujía lentamente y después el lento arrastrar de unos pasos pesados, el girar de la perilla y ahí, frente a sus ojos, en el umbral de la puerta vio a una mujer pequeña y anciana que apenas podía sostenerse en pie. No había duda era Rosa, pero no era su Rosa.

Kaniel: Rosa, ¿eres tú?

Rosa: Veinte años, Kaniel. ¿A dónde te fuiste?

Kaniel: ¿Veinte años? ¿Qué?

Rosa: Veinte años sin saber de vos, cojudo. Hasta la morgue me fui, revisando los hospitales, las cárceles desde el Carchi hasta el Macará, y nada. Andando por la calle con tu foto, preguntando a desconocidos y a los conocidos y los no tanto “¿Ha visto a este hombre? Tiene una marca en el hombro derecho, andaba con un pingullo y un tambor ¿está segura? véale de nuevo capaz lo ha visto”. Y nada. Sola e ignorante, darte por muerto fue la única opción para continuar y sacar adelante los guaguas y ni así pude. La ropa sigue ahí en el armario, los zapatos bajo la cama, siempre cocinando de más por si acaso llegabas. ¡Carajo, Kaniel! ¿Dónde estabas?

Kaniel: En la fiesta del Taita Ilaló, Rosita.

Rosa: ¡Taita Ilaló, Taita Ilaló! Otra familia has de tener. En Peguche decían que te habían visto.

Kaniel: ¡Qué Peguche ni qué ocho cuartos! Rosa, te juro que fui a tocar para el Taita Ilaló. Ven, acércate y mírame, no te estoy mintiendo.

Rosa: Kaniel, ¿por qué sigues tan joven? Parece que el tiempo no ha pasado por ti, estás igualito al día que te fuiste, hasta la misma ropa llevas.

Kaniel: Rosita, para mí, solo ha sido una noche, una sola noche.

Rosa: Pero para mí veinte años.

Narradora: Un silencio invadió el ambiente y las lágrimas empezaron a brotar de aquellas dos sombras a contraluz que a pesar del tiempo y la sorpresa latían a un solo ritmo.

Rosa: ¿Qué pasó?

Kaniel: Me fui a tocar por una noche para el Taita Ilaló.

Silencio...

Kaniel: ¿Y los guaguas?

Rosa: Se fueron a hacer su vida, y también a buscarte.

Silencio...

Rosa: ¿Y ahora?

Kaniel: A solucionarlo, pues.

Rosa: O sea, que ya te vas de nuevo.

Kaniel: Pero volveré.

Rosa: ¿Seguro?

Kaniel: ¡Seguro! Ya verás, volveremos a ser como hace veinte años.

Rosa: Te extrañé.

Kaniel: Tranquila, mi Rosita, este será mi último viaje solo. Ya vuelvo.

Rosa: Aquí estaré.

Narradora: Y así Kaniel emprendió de nuevo su subida a la cumbre del cerro, al mismo lugar donde había sido dejado y llamó insistentemente al Taita Ilaló.

Quinta escena

Cumbre del cerro, cumbre del Taita Ilalo

Kaniel: ¡Taita Ilaló! ¿Por qué? Si yo te serví bien, mi taiticu. Estuve a la hora y representé al valle dignamente, desde el Chimborazo hasta el Chiles, todos bailaron al son de mi pingullo. ¿Por qué este trato para conmigo?

Narradora: Gritó y gritó durante horas y nada. Hasta que rendido y sin aliento cayó al suelo a llorar inconsolablemente.

Ruco: ¡Toca, toca!

Kaniel: ¿Qué?

Ruco: ¡Que toques!

Sacha Runa: Te dije que no era.

Ruco: Que sí es.

Sacha Runa: ¡Vos ya estabas chispo! ¡Que te has de acordar!

Ruco: Si es él, ve. Si bailando lado a lado estábamos.

Kaniel: ¿Quién está ahí?

Ruco: Un Ruco.

Sacharuna: Y un Sacharuna.

Ruco: Tú eres el famoso Kaniel, el pingullero. ¿Cierto?

Kaniel: Sí, el mismo.

Ruco: ¡Viste! Me debes una botella de shawar mishki. ¡Toca el pingullo, Kaniel!

Kaniel: No, no estoy de humor. Este instrumento solo penas me ha traído últimamente.

Sacha Runa: A ver, no entiendo. ¿Quieres o no quieres ver al Taita Ilaló?

Kaniel: Quiero.

Sacha runa y Ruco: Pues toca.

Ruco: Confía, guambra. Yo he bailado contigo innumerables veces en corpus y yo sí que soy bien agradecido.

Sacha Runa: Guambra, pingullero no pareces, sino ya deberías saber que sin mamaco no hay fiesta.

Ruco: Y sin fiesta no hay el Taita Ilaló.

Sacha Runa: Si le encanta la juerga, el convivio, el chisme, el baile, la vacilada, las picardías, el jolgorio y la jarana.

Ruco: ¡Toca, toca Mamaco!

Sacharuna y Ruco: ¡Mamaco! ¡Mamaco!
¡Mamaco!

Narradora: Y así lo hizo. Tocó y tocó todos y cada uno de los tonos que se sabía y desde el primer tono la cumbre del cerro se comenzó a llenar de rucos y sacharunas. De todo árbol se desprendió un sacharuna y de abajo de cada piedra salió un ruco. Desde el oriente una comitiva de yumbos llegó y también se unió al gran jolgorio que se había formado, a tal punto que la cumbre era una verdadera fiesta en donde hasta el Illapa bajó, danzó y organizó el baile y la forma de las figuras del baile de los Rucos. En un momento, un gran ventarrón salió desde lo profundo del cerro y una puerta enorme se abrió, y de ella, provino una de las carrozas tiradas por colibríes en las cuales acostumbraba viajar el Taita Ilaló y en ella venía encaramado.

Kaniel: ¡Taita Ilaló, Taita Ilaló!

Taita Ilalo: Toca, guambra, luego hablamos.

Kaniel: Pero, Taita.

Taita Ilalo: ¡Hazte cargo, hijito! ¿Para qué armas la fiesta y después ni disfrutar dejas?

Rucos y Sacharunas: ¡Que siga! ¡Que siga!

Narradora: Kaniel volvió a entonar sus melodías otra noche más.

Música de pingullo y tambor. Ambiente de fiesta, danza y jolgorio.

Narradora: Terminada la fiesta y con los primeros rayos del alba, la escena que contemplaba Kaniel desde el escenario, que fue obligado a ocupar, era totalmente alucinante. A sus pies yacían centenares de rucos, sacharunas, aya umas y yumbos que habían caído rendidos de haber bailado toda la noche. Los rucos tenían sus rostros tapados por sus capas y con cada pequeño movimiento que daban, sonaban sus cascabeles. Los sacharunas habían hecho camas con su musgo y usaban sus frutos como almohadas. Los yumbos abrazaban sus lanzas mientras bostezaban. Los aya umas se habían agrupado y descansaban unos sobre otros, pero siempre vigilantes de la salida del sol. Sin embargo, a lado de todos ellos estaba el Taita Ilaló arengando y reclamando la fiesta que tanto había disfrutado y que no había logrado noquearlo.

Taita Ilalo: ¿Qué pasó, hijitos? ¿Ya no avanzan? Si recién vamos diez años de fiesta.

Kaniel: Treinta años, Taita Ilaló.

Taita Ilalo: ¿Quién está ahí?

Kaniel: Yo.

Taita Ilaló: Kaniel, hijo mío, sigues aquí. ¡Toca, toca!

Kaniel: No, Taita Ilaló, son treinta años que han pasado y apenas dos noches para mí. Mi mujer ha envejecido, mis hijos han salido a buscarme y nunca han regresado. ¿Por qué, Taita Ilaló?

Taita Ilaló: Diez años no más, Kaniel, qué exagerado que te has vuelto.

Kaniel: Treinta son, diez de esta noche y los veinte años de la anterior.

Taita Ilaló: ¿La anterior?

Kaniel: Taita, cuando me llevó a su casa y vinieron invitados de punta a punta de la cordillera. La noche que se quedó con el San Luis de Guayllabamba.

Taita Ilaló: ¡Cierto, cierto! ¡Qué chistoso ese San Luis! Simpático el Rupay. Levántense breve, jóvenes, que recién vamos treinta años de fiesta.

Kaniel: ¿Por qué, Taita? ¿Por qué me hizo todo esto? ¿No que era el mejor con el pingullo y el tambor? ¿No que representaba al valle? ¿No que no es mezquino con sus hijos?

Taita Ilaló: A ver, ratito, ratito. Tú, mi querido Kaniel, recibiste un pago justo por tu trabajo y tu habilidad como músico, pero ya otra cosa es lo que recibiste por la clase de persona que eres.

Kaniel: ¿La clase de persona que soy?

Taila Ilaló: Borracho.

Kaniel: ¿Borracho?

Taita Ilaló: Bueno, lo borracho es más una consecuencia que la causa. Verás, hijito ¿tú crees que por una vez que prometes algo y cumples, limpias todas las promesas que has hecho y roto para con tu esposa?

Kaniel: Pero ¿qué me estás diciendo, Taita Ilaló?

Taita Ilaló: Pues, lo que oyes, hijito. Es que tanto parecía que en verdad no querías estar con ella que me permití liberarte de esa carga.

Kaniel: Pero si ella sigue viva, solo envejeció.

Taita Ilaló: Pues ahora ya no vive, sino que yace entre las raíces del pumamaqui, al frente de tu casa esperando a que cumplas tu promesa.

Kaniel: ¿Qué?

Sexta escena

Árbol de pumamaqui a las afueras de la casa de Kaniel.

Narradora: En ese preciso momento Kaniel salió corriendo a toda velocidad en busca de su amada, pero lo único que halló fue una lápida en el tronco del pumamaqui, a las afueras de su hogar. El llanto

inundó sus ojos y las lágrimas empezaron a resbalar por sus mejillas en unas cascadas tan abundantes que parecía que los mismos ojos de agua del Ilaló habían prestado sus vertientes para abastecer al dolor experimentado por Kaniel ante la ausencia de su amada. No lo había logrado, había faltado a su promesa una vez más y ahora ella y su familia ya no estaban. La había dejado esperando hasta su muerte y, es más, aún lo seguía esperando entre las raíces del pumamaqui. No era coincidencia que se haya hecho enterrar ahí. Rosa aún confiaba en él. Debía hacer algo, debía seguir buscando la manera, debía hallar la solución. ¿Qué podía hacer en este punto? ¿Qué haría? ¿Qué haría? De pronto y sin previo aviso, la roca sobre la que se había derrumbado le habló.

Aya Huma: ¡Ayayay, guagua! ¡Muévete, muévete! ¡Que te has sentado en mis cachos!

Kaniel: ¿Qué?

Aya Huma: ¡Que te muevas, guagua inconsciente!

Kaniel: Perdóname, Ayita uma. Ni que hubiera sabido yo que eras tú en medio de este dolor.

Aya Huma: Por eso es que estoy aquí, pues, guagua.

Kaniel: ¿Para burlarte de mí?

Aya Huma: ¡Qué burlarse, ni que nada! Estoy aquí para acompañarte y para cumplirle una promesa a Rosa. Toma una copita de shawarmishki y hablemos. ¡Toma, guagüito, toma!

Kaniel: Pay, pay ¿Qué promesa, Ayita?

Aya Huma: Pues, que cuando ella no te pueda esperar yo esté aquí esperándote.

Kaniel: Pay, Ayita.

Aya Huma: ¿Viste, Kaniel, las consecuencias que pueden traer las promesas no cumplidas?

Kaniel: Sí, Ayita.

Aya Huma: Pues, ahora si toca ese pingullo, Kaniel, pero toca con el alma, pidiéndole al Taita Ilaló que te ayude.

Narradora: Y Kaniel tomó su tambor y su pingullo y tocó, pero el tono que salió de su instrumento no era ningún tono escuchado o tocado antes. Era el tono de su corazón de venado asustado, era el tono de su alma libre como el cóndor, era el tono de un perro que se lame las heridas. Al terminar de tocar dicho tono, una voz retumbó desde la quebrada.

Taita Ilaló: *(Ríe)* Buen tono, guambra. Pues, veamos, hijito que tan arrepentido estás y cuanta voluntad tienes. Si quieres que te ayude con tu amada me tendrás que responder tres preguntas. Cumple el reto y te regresaré al momento donde tu amada y tus hijos estaban a tu lado, sin ningún truco por mi parte. Te daré una pregunta nueva cada vez que me respondas la anterior. Tu primera pregunta será: ¿Quién le regaló la bufanda blanca que anda puesta la mama Cotopaxi? Tienes un año para responderme, hijito. Suerte y nos vemos en un año.

Narradora: Y así como la voz surgió, de igual forma desapareció y sin perder tiempo Kaniel tomo su camino con destino a la Mama Cotopaxi...

Segundo acto

Primera escena

Pueblos y comunidades a las faldas de la Mama Cotopaxi.

Narradora: Kaniel tránsito por valles y montañas, cruzo ríos y quebradas hasta que por fin llego a los pies de la Mama Cotopaxi. Todos los días se detuvo en cada uno de los pueblos que estaban en las faldas de la colosa para preguntar a todo el mundo si sabían quién le había dado la bufanda blanca a la Mama Cotopaxi.

Kaniel: Señora perdone le incomode, ¿Puedo hacerle una pregunta?

Señora: Claro joven

Kaniel: ¿Sabe usted quien le dio la bufanda blanca que porta la Mama Cotopaxi?

Señora: ¿Bufanda blanca? ¿Qué bufanda blanca?

Kaniel: La que lleva la Mama Cotopaxi.

Señora: La Mama Cotopaxi no lleva ninguna bufanda, loquito, eso es nieve. ¿Bufanda blanca? Vámonos hijita, no vaya a ser que se nos pegue lo loco.

Kaniel: Pero señora...

Señora: No me toque, loco. Suélteme. Locos por todas partes, gente desequilibrada del ceso preguntando disparates a los cuerdos. Dios mío ¿qué nos falta? Se caerán los cielos, la tierra se abrirá, se ocultará el sol y se acabará el mundo.

Kaniel: ¡Ele! Tampoco es para que se ponga así, señito.

Señora: Me viene un loco a dar concejos a mí, la cuerda (*se ríe*). Los pájaros tirando a las escopetas. Presagio de que el mundo pronto se acabará.

Narradora: Y una y otra vez fue tachado de loco.

Kaniel: Señor perdone, ¿me permite hacerle una pregunta?

Señor: Claro, cuénteme. ¿En qué le puedo ayudar?

Kaniel: Señor ¿usted sabe quién le regalo la bufanda blanca a la Mama Cotopaxi?

Señor: ¿Quién le dio la bufanda blanca a la Mama Cotopaxi? Nadie pues hijito, no ves que la Mama Cotopaxi es más de dar que de recibir.

Kaniel: ¿Qué?

Señor: Que no creo que le hayan regalado la bufanda a la Mama Cotopaxi. La Mamita Cotopaxi da regalos, no los recibe (*se ríe*).

Narradora: Y una y otra vez se encontró con esta encrucijada. Muchas veces se paró frente a la Mama Cotopaxi y le gritó la pregunta directamente.

Kaniel: Cotopaxi ¿Quién te regalo la bufanda blanca que llevas puesta?

Narradora: Pero cada vez que le gritaba la pregunta a la Mama Cotopaxi, ella echaba humo, se sonrojaba y se nublaba. Y así paso casi un año, fue entonces cuando Kaniel derrotado se enrumbó camino al Taita Ilaló nuevamente...

Segunda escena

Parque central de la Parroquia de Alangasí

Narradora: Un día cansado y a punto de llegar a su destino se sentó en el parque central de Alangasí.

Kaniel: ¿Y ahora, Kaniel? ¿Qué vas a hacer? En tres horas debes ir a dar la respuesta y no la sabes. Piensa, Kaniel, piensa. Si no das la respuesta, se acabó todo. Vamos, Kaniel, piensa. ¿Cuál es la respuesta?

Fabián: Perdón ¿pero la respuesta para qué?

Kaniel: Para ¿quién le regalo la bufanda blanca a la Mama Cotopaxi?

Fabián: Aaah, pero eso sí que está facilito.

Kaniel: Si es tan fácil ¿por qué yo no pude encontrar la respuesta? Y a todo esto ¿Quién es usted?

Fabián: Mi nombre es Fabián, joven, y para su suerte se ha encontrado con una de las pocas personas que si sabe quién le dio la bufanda a la Mama Cotopaxi.

Kaniel: ¿Y eso cómo? Si yo fui hasta a la mismísima Mama Cotopaxi para encontrar la respuesta y nada de nada.

Fabián: ¿Se fue hasta la Mama Cotopaxi?

Kaniel: Sí.

Fabián: *(Risas)* Claro que no iba a encontrar nada por allá, pues, si a la Mama Cotopaxi no le gusta hablar de ello porque le da mucha vergüenza.

Kaniel: ¿Qué? Perdón, Fabián, pero ¿cómo sé que lo que me dice no es solo un cuento? En este último año lo único que he recibido son burlas o insultos.

Fabián: Verás, ahora nadie escucha, y si escucha, le entra por una oreja y le sale por la otra. Lo que te voy a contar, si deseas que lo haga, es algo que me contó el abuelo Roque, y a él se lo contó su abuelo y a su abuelo su abuela y así por generaciones. Te puedo decir francamente que, en verdad, no sé si es verdad, pero elijo creer que sí lo es.

Kaniel: Perdón, Fabián. Tienes usted razón, nada pierdo con escuchar. Además, es la primera pista que tengo.

Fabián: Bueno, hijito, pues, tócate una mientras cuento esta historia.

Kaniel: Trato hecho.

Kaniel entono su pingullo y tambor, la música ira por debajo de la acción escénica.

Fabián: El Ilaló no debería estar ahí, verás. Date cuenta que el Ilaló está en medio del valle de Tumbaco y el valle de los Chillos, sin embargo, la lógica dicta que estos dos valles deberían ser una sola planicie, pero no es así porque el Ilaló está en el medio. Hasta me atrevería a decir que, en el callejón interandino, es el único lugar que tiene esta característica. Es ante este hecho, que los antiguos, los abuelos de los abuelos, dicen que el Ilaló era una de las crestas del Antisana, y lo que sucedió es que un día el Ilaló recibió en sus faldas a un judío errante que se quedó dormido en él. Ante esta acción del Belibeth, el pobre Ilaló contrajo la maldición del judío. Fue así como después de que el judío errante siguió su camino, el pobre Ilaló comenzó a bailar de un lado hacia otro durante las noches; y con el tiempo, al cogerle el gusto, se convirtió en el andariego más andariego de todos los Apus del Ecuador. Se dice que llegó a lugares tan lejanos como a la Isla Santa Rosa de Esmeraldas, y que iba repetidamente por la brisa del mar que bañaba su rostro. Sin embargo, esta maldición no solo tuvo resultados buenos para el Taita Ilaló, ya que siempre en sus andanzas tenía que estar pendiente de la salida del sol porque, si le alcanzaba un solo rayo del mismo, el Taita Ilaló se quedaba sembrado en donde estaba.

Kaniel: Un ratito, Fabián, pero ¿Qué tiene esto que ver con la bufanda blanca de la Mama Cotopaxi?

Fabián: Tranquilo, a eso voy. El caso es que, en una de esas andanzas, el Taita Ilaló se enamoró de la Mama Cotopaxi por su esbeltez, por su tez blanca, por su bella figura y sus finas vestimentas. El caso fue que el Taita Ilaló se encamotó de la Mama Cotopaxi y le empezó a cortejar. La Mama Cotopaxi al inicio estaba hecha la estrecha y en público no le hacía caso, pero, en privado, bien que se moría por él. Un día en una de las citas de estos dos apus, se quedaron en ver a la sombra del Pasochoa para que no los vean, y como el Pasochoa era amigo íntimo del Taita Ilaló, no habría inconveniente. Pues fue en esa cita donde sucedió el motivo de esta historia.

Tercera escena

Música de ambiente que nos remite a un espacio mítico de encuentro de estos dos apus.

Mama Cotopaxi: Ilaló, tenemos que hablar.

Taita Ilaló: Claro, Coti, dime.

Mama Cotopaxi: Ilaló, tú eres moreno, y yo quisiera blanquearte un poco la cara para presentarte como mi digno amante.

Taita Ilaló: A ver, Coti, talvez mi negritud, como tú dices, no es digna de ti, pero no veo que tengas problemas con mis riquezas.

Mama Cotopaxi: Pero...

Taita Ilaló: ¿De dónde sacaste esas sandalias de oro, Coti?

Mama Cotopaxi: Tú me las diste.

Taita Ilaló: Yo no es que me vista mal, mi camisa se plancha con las brisas de la aurora mañanera y es tinturada por los Huilas y Arrayanes de mi vegetación. Mi pantalón es blanco como te gusta, además, que mis alpargatas son de oro al igual que mi bastón que, como ves, está hecho de mis riquezas.

Cuarta escena

Parque Central de Alangasí

Fabián: Al terminar estas palabras, el Taita Ilaló extendió su mano y tomó una ventisca fría con la cual hizo una bufanda del más puro blanco y se la puso a la Mama Cotopaxi.

Kaniel: Esa labia del Taita Ilaló.

Fabián: Viendo ese gesto dadivoso, ese detallazo de galán milenario, la Mama Cotopaxi se derritió y lo agarró a besos tan apasionadamente pero tan apasionadamente, que aun cuando el amanecer aparecía ya con sus primeras luces, ella lo tenía sujeto a sí misma, tan endulzada como los guaguas con la melcocha. Cuando el Taita Ilaló se dio cuenta, no alcanzó a dar más que un pequeño salto con el cual llegó a las orillas del río San Pedro, donde se

quedaría sembrado para siempre. Eso sí, se colocó de tal forma que conservaba una vista privilegiadísima hacia su amada que, como puedes ver, sigue usando la bufanda que él le regaló.

Kaniel: Oiga, pero ¿y por qué a la Mama Cotopaxi no le gusta hablar de ello?

Fabián: Pues porque lo último que hizo el Taita Ilaló fue un reclamo que llamaba a un amor desapegado, de intereses mezquinos, de creencias clasistas y racistas, tu entiendes. Por eso, la mama Cotopaxi se quedó solo con la bufanda y lanzó las sandalias de oro hacia los Sigchos. En pocas palabras, la Mama Cotopaxi está avergonzada de su proceder.

Kaniel: Entonces, el Taita Ilaló fue quien le regalo la bufanda blanca a la Mama Cotopaxi.

Fabián: Así es.

Kaniel: Fabián, me acaba de salvar la vida. Me despedido y le agradezco infinitamente.

Fabián: Bueno, ahora sí, anda a tu encuentro con el Taita Ilaló.

Kaniel: ¿Y cómo sabes eso?

Fabián: Yo se muchas cosas, amigo, o, más bien, debería decir, abuelito.

Kaniel: ¿Qué?

Sonido de campanas y repiques.

Fabián: Creo que te atrasas a tu cita, abuelito.

Kaniel: Sí, sí. Tienes razón

Narradora: Kaniel salió corriendo sin entender lo que había acabado de ocurrir, y no paró hasta llegar a aquel árbol de pumamaqui...

Quinta escena

Árbol de pumamaqui a las afueras de la casa de Kaniel

Kaniel: ¡Taita Ilaló! ¡Taita Ilalo!

Taita Ilaló: Kaniel, amigo mío, llegaste con las justas. Yo casi me voy. Vamos, dime tu respuesta que debo irme.

Kaniel: Taita Ilaló, fuiste tú quien le dio la bufanda blanca que lleva puesta la Mama Cotopaxi.

Taita Ilaló: *(Risas)* Qué recuerdos, guagua. Cuando uno es joven, las cosas que hace en un subidón de hormonas.

Kaniel: *(Risas)* Taita ¡qué ocurrido que es usted! Bueno, dígame la próxima pregunta por favor.

Taita Ilaló: Mmmmm... a ver... pues ¿De dónde soy realmente?

Kaniel: ¡Eso sí sé! Eres una de las crestas del Antisana.

Taita Ilaló: Pero ¿cómo lo sabes? Está raro esto. A ver ¿hablaste con el Fabián?

Kaniel: Sí, Taita.

Taita Ilaló: ¡Eso es trampa! Pero bueno, si él te perdonó, quién soy yo para enojarme. Pues, entonces, te concedo esa pregunta. Vas acertando dos, y aquí va mi última. ¿Cómo llegó el pingullo a las manos del hombre? Recuerda, tienes un año. See you soon.

Kaniel: ¿Quién es ese?

Taita Ilaló: ¿Quién?

Kaniel: Ese Sinyasún que usted dice.

Taita Ilaló: (*ríe*) Qué vas a saber de los lenguajes del mundo, guambra. Dije “see you soon” que significa “nos vemos pronto” en el idioma de mi viejo amigo el Yellowstone. Pero pierdo el tiempo explicándote, tú solo entiendes de música.

Kaniel: La música es el lenguaje más universal de todos, el más antiguo, el que más ha unido a los seres humanos con los seres divinos. O me va decir que no, Taitita.

Taita Ilaló: Esa no es la respuesta que te pedí, carajo. (*Pausa*) Me voy, me voy ya. La pregunta está hecha. Adiós, adiós.

Kaniel: ¿Cómo llego el pingullo a las manos del hombre? ¡Ele! ¿y ahora? ¿Dónde hallo esto? Bueno tengo un añito para saber esta respuesta, ahora lo importante es irle a buscar al Fabián y que me aclare todo lo dicho y hasta capaz él sabe de esto. Sí, sí, eso hagamos, que es la prioridad ahorita.

Narradora: Con la cabeza completamente dividida entre lo que debía responder y el encuentro con Fabián, nuestro protagonista bajó meditabundo y acompasadamente desde los repechos del Taita Ilaló con destino a Alangasí...

Tercer acto

Primera escena

Faldas del Ilalo con sus parroquias y comunidades.

Narradora: Kaniel se detuvo a meditar en Guangopolo y se tomó un vaso de shawarmishki donde Don Guido Pawkar. Fue preguntando a todo aquel que pasaba si sabían dónde se encontraba o vivía Fabián, pero nadie le daba razón. Al llegar a Alangasí, buscó y buscó, pero no encontró certeza alguna sobre Fabián. Fue como si el Taita Ilaló se lo hubiera tragado.

Kaniel: ¡Bestia! Ni lo uno ni lo otro. Por más que le meto cabeza ninguna de ambas cosas que me pesan en la uma alcanzo a descifrar. Abuelo me dijo. ¿Será cierto? Sangre de mi sangre. ¿Yo abuelo? (Risas) Hasta dónde nos ha traído el río. Bueno, no hay el Fabián. Y si es cierto lo que dijo, hasta por él hay que conseguir la respuesta a la última pregunta del Taita Ilaló. Pues ya no queda otra que preguntar a otros pingulleros mismo. Ellos deberían saber porque yo, ni idea.

Narradora: Se dirigió, entonces, Kaniel hacia La Merced para buscar ayuda en su amigo El Chuquimarca, prestigioso pingullero que le encontró gusto al instrumento desde retoño y logró gran maestría con el mismo. Además, venía de una larga tradición familiar de pingulleros. Tal era la fama de esta familia que se decía que ellos y el pingullo ya eran uno mismo.

Kaniel: ¡Chuquimarca! ¡Chuquimarca!

Fernando: ¿Quién grita? ¿Quién es?

Kaniel: Yo.

Fernando: ¿Quién es yo?

Kaniel: Yo, Kaniel.

Fernando: ¿Kaniel? ¿El amigo de mi papá?

Kaniel: Exacto, mijo. ¿Tú quién eres?

Fernando: Soy el Fernando.

Kaniel: Fernandito, ¡cómo has crecido! Si ayer eras hanchi, una gota de gente. Ahora te veo fuerte como el San Pedro y caudaloso como el Guayllabamba.

Fernando: Y usted, ni un día le ha pasado por encima, pero en sus ojos veo tristeza, como de toda una vida, Kaniel. A los años que le veo, desaparecido disque estaba.

Kaniel: Estaba, pero ya asomé (*risas*). Mijo, ¿y el papá?

Fernando: ¡Uy, Taita! Papá murió hace años, usted desapareció mucho tiempo, verás, tanto que hasta el corpus le olvido.

Kaniel: Mijo, no te puedo creer. Taita Chuquimarca se fue.

Fernando: Y su pingullo y tambor con él. Pedido de él fue que le enterráramos con todito. Se fue vestido de leva, puesto la capa de su partida, saco de lana, zapatos de charol, sombrero de paño, pingullo y tambor.

Kaniel: Así mismo, disque se quería ir, bien cumplido el sueño está. Si se fue como una mama tamborera, listo para corpus. Así le han de reconocer y no le han de negar la entrada a la fiesta del Ilaló. Tocaré y tocaré y cuando la muerte nos visite a nosotros, allá iremos, mijo.

Fernando: Así sea, Taita Kaniel. Bueno, dígame, ¿Qué hace por acá?

Kaniel: Fernandito, venía a pedirle ayuda a tu papá. Como ustedes son de las familias más antiguas de pingulleros que siguen con la tradición, ustedes saben secretos del oficio que otros desconocemos. ¿Sigues con la tradición aún? ¿Tu papi te enseñó? ¿Cogiste la posta, mijo?

Fernando: Por supuesto, Taita Kaniel. ¿Cómo no voy a coger la posta? Mamá del barrio de San Marcos soy, igual que mi papá fue en su tiempo.

Kaniel: Pues, mijo, por favor, ayúdame a responder esta pregunta: ¿Cómo llegó el pingullo a las manos del hombre?

Fernando: Y de la mujer, Taita. Porque ahora las mujeres también tocan y hasta una guagua de doce años es la Mama Tamborera de la partida del centro de Alangasí.

Kaniel: ¡Qué bestia! Cómo cambian los tiempos

Fernando: Y para bien, Taita.

Kaniel: Para bien, mijo, tienes toda la razón. Entonces, Fernandito, ¿Cómo llegó el pingullo a las manos del hombre?

Fernando: Uy, taita. Ahí sí me cogió en curva. Yo sé todo lo del pingullo: que está hecho de un tipo de carrizo que solo se da en el subtrópico, que hay que cortar el carrizo en luna llena, que solo tiene tres agujeros dos delante y uno atrás, que cada canción se llama tono, etcétera. Pero eso si no sé, Taita Kaniel.

Kaniel: ¡Ele! ¿Y ahora?

Fernando: Tranquilo, Taita Kaniel, verá, si mi familia no lo sabe, hay una familia que de seguro le atina.

Kaniel: ¿Cual familia, mijo?

Fernando: Los Tucumbi, Taita. Los Tucumbi son familia vieja, vieja como la Mama Cotopaxi mismo, y de allá mismo son. Algunos dicen que no hay quienes sepan más de instrumentos andinos

de viento que ellos. Que el jefe de familia, Julián Tucumbi, es maestro con cualquier instrumento de viento e incluso dicen que aprendió a tocar del mismo huayra y del Chimborazo. Dicen que todas las noches se encuentran por Ambato y comparten copas, secretos y música.

Kaniel: ¿Tanto así, hijito?

Fernando: Otros dicen que nada que apus y supersticiones, sino que aprendió a tocar a oído. Ya sea lo uno o sea lo otro, mérito tiene. Julián Tucumbi es mando en lo que concierne a instrumentos de viento y a tambor. Si los Danzantes de Pujilí agachan el lomo hasta el suelo al verle.

Kaniel: Bueno, mijó, entonces, a donde la mama Cotopaxi me lleva el camino otra vez.

Fernando: Ojalá le haya ayudado, Taita.

Kaniel: No tienes idea, Fernandito. Pay, pay. Nos vemos Fernandito, me voy.

Segunda escena

Faldas del Volcán Cotopaxi con sus comunidades

Narradora: El camino que esta vez Kaniel recorría ya era uno conocido, pero no por ello más fácil. Fue largo y agotador. En cada pueblo Kaniel tocaba con su pingullo y tambor hasta recaudar lo necesario para comer, dormir y trasladarse de un pueblo a otro. Por otro lado, la Mama Cotopaxi se hallaba

molesta por el recuerdo arrebatado por Kaniel, y aprovechó su viaje para vengarse alterando su camino y perdiéndolo en sus faldas. Así es como el pobre de Kaniel demoró su viaje más de lo esperado y le tomó llegar a su destino alrededor de seis meses.

Kaniel: Medio año en solo llegar a mi destino y aún no consigo la respuesta. No quiero ni pensar en el camino de regreso, ¿Seis meses más solo de regreso? No llegaré a tiempo, perderé mi oportunidad de volver con mi familia, no cumpliré mi promesa. ¿De qué va a servir todo este esfuerzo? Tiempo perdido y esperanzas vanas. ¡Taita Ilaló! ¡Taita Ilaló! ¡Perdóname! Acepta solo mis dos respuestas como pago suficiente y devuélveme a aquel tiempo de risas, mimos y tranquilidad.

Julián: ¿Taita Ilaló? Le rezas a apus lejanos joven.

Kaniel: ¿Apus lejanos? Sí, claro, es que no soy de estas tierras, soy de las faldas del Taita Ilaló y por eso le rezo a él.

Julián: Ah, ya veo. Yo por mi parte no necesito rezarle a ningún apu, yo ya hablo con ellos tan naturalmente como hablo contigo en este momento. Los escucho en el viento, en la lluvia y en sus rugidos, y a mí ellos me escuchan en mi entonar y en mi mirada.

Kaniel: Perdón, pero ¿Quién es usted?

Julián: Julián Tucumbi, soplo de los andes, latido de la tierra. Un gusto.

Kaniel: Taita Julián, a usted le venía a buscar.

Julián: No me diga (*se ríe*) Y, ¿usted es?

Kaniel: Kaniel, pingullero del Ilaló. Un gusto.

Julián: ¡Pingullero! Hermanito músico, ¿para qué me buscabas?

Kaniel: Taita Julián, venía a rogarle me ayude a responder una pregunta.

Julián: Claro, hermanito. Dispara el tono (*se ríe*)

Kaniel: ¿Cómo llegó el pingullo a las manos del hombre?

Julián: Sencillo y hasta fácil de responder está. Pero, es alguien más quien debe contártelo, no yo.

Kaniel: ¿Quién? ¿Me puede decir?

Julián: Ven, sígueme y apura el paso, que precisamente él me está esperando.

Tercera escena

Chaquíñanes de la cordillera andina.

Narradora: Julián y Kaniel avanzaron por un estrecho chaquiñán hasta llegar a las orillas de la Laguna del Quilotoa. Ahí les estaban esperando dos hermosas alpacas que llevaban monturas del cuero más fino y todo aditamento de cuerda estaba hecho con hilo de oro, además, llevaban borlas de todos los colores adornando sus rostros y estaban

siendo conducidas por enmascarados de zorro cuyas máscaras eran idénticas a las máscaras de Tigua. Subieron a las alpacas tras lo cual fueron guiados por la cordillera en donde a cada trecho se les sumaban más alpacas y sus guías, hasta que en un momento se convirtió en una gran caravana de camélidos en la que, a cada lado, iban danzantes de Pujilí, diablos de hojalata y una infinidad de disfrazados que bailaban al tono de una multitud de tambores, pingullos, pífanos, zampoñas, quenás, etcétera. Un ambiente de sacramento, devoción, respeto era el que se respiraba en aquella caravana. Kaniel y Julián Tucumbi. Después de atravesar un amplio páramo lleno de frailejones, fueron depositados a los pies de un anciano emponchado de arrugas tan profundas y marcadas que no alcanzaba a divisarse el final de sus surcos.

Julián: ¡Taita Chimborazo!

Taita Chimborazo: ¡Uta, mocoso! ¡Me has hecho esperar una eternidad!

Julián: Es que Taita le vengo trayendo un invitado con una curiosa pregunta que solo usted y yo podemos responder. Taita, usted sabe que a mí no me gusta el chisme, así que por eso le traje a que usted mismo le responda.

Taita Chimborazo: ¿Trajiste un invitado? ¿Cuándo acá yo te di permiso para que traigas un invitado?

Julián: Tranquilo, Taita, que estoy seguro que este le caerá bien. Es amigo íntimo del Taita Ilaló.

Chimborazo: ¡Kaniel!

Kaniel: Pero ¿cómo? ¿Ustedes ya saben quién soy y mi triste historia?

Taita Chimborazo: ¿Será posible que a oídos míos no llegue semejante historia que está pasando en los andes?

Kaniel: Perdón, Taita, pero es que me es extraño que alguien tan importante como usted sepa de mí, un desafortunado pingullero que desearía estar acurrucado junto a su amada y siendo recordado con amor por sus hijos. Mas, los hados inciertos del destino me han negado tal fin.

Julián: (*Risas*) Pero si se te ha pegado la labia del Taita Ilaló.

Taita Chimborazo: Igualito, así, todo florido la lengua (*risas*).

Julián: De hablar “bonito”.

Taita Chimborazo: De hablar adefesioso.

Julián y Taita Chimborazo: (*Risas conjuntas*)

Kaniel: Bueno, perdón, señores, pero pensé que al estar a su frente debía comportarme como digno embajador.

Julián y Taita Chimborazo: ¡¿Digno embajador?! (*Risas*)

Kaniel: Taita Chimborazo, por favor, vengo a rogarle que me ayude respondiendo una pregunta.

Taita Chimborazo: Eso, mijito, hable bonito.

Julián: Perdón, hermanito, pero al Taita le gusta reírse (*suelta una risilla*) y a mí también.

Taita Chimborazo: A ver, mijito diga, ¿cuál es la pregunta?

Kaniel: ¿Cómo llegó el pingullo a las manos del hombre?

Taita Chimborazo: Mmmm, no sé si decirte.

Julián: Vea, Taita, si hasta más de una risa le sacó el pobre. ¡Ayúdele!

Taita Chimborazo: Mmmm. Es que ese es un conocimiento que nos atañe solo a los apus y a unos pocos privilegiados (*le dirige una mirada de complicidad a Julián*). ¿Por qué motivo tendría que saberlo un hombre común y corriente?

Kaniel: Porque de ello depende que recupere a mi esposa, Taita. No ve que un apu mismo es el que me puso en esta situación. No me irá a decir que eso no me atañe a mí, porque se trata de mi esposa y de mis guaguas.

(*Silencio*)

Taita Chimborazo: A ver, (*pausa*) te cuento, pero demuéstrame que no eres un hombre cualquiera y complácenos nuevamente con tus tonos.

Kaniel: ¿Taita usted ya me escuchó tocar?

Taita Chimborazo: ¿Crees que me voy a olvidar del músico que el Taita Ilaló llevó a la fiesta de hace treinta años? Si tocas bien, guambra, acá el Julián también toca bien y yo ni qué se diga. Así que toquemos juntos, pes.

Kaniel: Claro, Taita.

Julian: ¿Cuál tono, Taita?

Taita Chimborazo: El Killu Quinde.

Narradora: Al sonar el primer tono, de pronto todo el páramo se pintó de fiesta. La gran caravana había retornado junto con todos sus disfrazados y celebrantes quienes iniciaron un baile desenfrenado al ritmo del soplo de los andes y al latir de la tierra. Brebajes de todo tipo circularon, hornado, fritada, y otras delicias. No faltó bebida ni comida y desde todos los Andes se convocaron los hijos del Taita Chimborazo para acompañar a su Apu en esa velada impresionante donde dos de los más grandes músicos de esta tierra compartían escenario con él. Al finalizar el Killu Quinde todos cayeron rendidos mientras que Kaniel, Julián y el Taita Chimborazo explotaron en una gran carcajada.

Kaniel – Julián – Taita Chimborazo: *(Risas conjuntas)*

Taita Chimborazo: Bueno, lo prometido es deuda. Aquí va tu respuesta.

Kaniel: Gracias, Taita.

Taita Chimborazo: Esta historia se remonta a los tiempos en donde yo aún le estaba cortejando a la bella hermosa de la Mama Tungurahua. Verás, había un guambra en esa época que se llamaba Martín Malán por aquí abajo, cerquita de Guamote, al que le tocó una vez ser el prioste para carnaval. Vos ya has de saber que ser prioste es honor grande, pero, así como te pone en lo más alto del prestigio, te quita plata y para mala suerte del Martín con todo lo que tenía no le alcanzaba para levantar la fiestota que Guamote esperaba.

Cuarta escena

Cortina sonora de transición. Ambiente de desesperanza y preocupación.

Martín: Ya no queda de otra. Ya tocó ir a la capital a empeñar las manos y hasta el alma, creo, para acabar de reunir lo que falta, bonitica.

Esposa de Martín: No, pues, bonito ¿cómo vas a ir tan lejos? Y con todos los preparativos enteritos de hacer.

Martín: Pero, bonitica, si no voy, no habrá plata para los preparativos.

Esposa de Martín: Pues, si te vas, te vas pidiéndole al Taita Chimborazo que te apoye y te cuide. Mañana mismo vamos a dejar ofrenda arriba al hielo, oirás.

Martín: Bueno, pes.

Chimborazo: Y así paso, en la mañana estaban acá, arribísima. Ella sin zapatos y él, lista la maleta para emprender el camino a la capital. La ofrenda era maíz, papa, cuy, mote y una fundita de monedas de plata de heredad que le pertenecían a ella. ¿Cómo no me voy a conmovir, pues, hijito? Dando lo que les faltaba y ni siquiera para el bien propio sino para cumplirle a toda la comunidad. No, yo no pude. Así que me decidí a ayudarlo y me le encontré en el camino.

Quinta escena

Cortina sonora de transición ambiental de chaquiñán, bosque, viento, hojas quebrándose.

Martin: Buenos días, señor.

Taita Chimborazo: Buenos días, joven, ¿tal vez podría ayudar a este anciano?

Martin: Mmmmm, mi señor, perdóneme, pero estoy de afán.

Taita Chimborazo: No te demorarías mucho, mi querido hijo, ya que yo te proporcionaré el transporte y, es más, no sería gratis, tendrías una recompensa.

Martin: ¿Que debería hacer, mi don?

Taita Chimborazo: Nada difícil. Tendrías que llevar este atadito a una señora que vive un poquito lejos.

Martin: ¿Que tan lejos?

Taita Chimborazo: A Tungurahua, hijo, sí está lejos, pero tú no te preocupes que irás y volverás volando.

Martin: ¿Volando?

Taita Chimborazo: Sí, volando por los aires montado en un cóndor.

Martin: Mi señor, creo que está usted un poco confundido. Tranquilícese y respire.

Taita Chimborazo: Hay, mijito, el confundido aquí es usted, que parece que no se da cuenta con quién está hablando.

Martin: ¿Quién es usted?

Taita Chimborazo: En ese momento, sin tan siquiera responder la pregunta eché un chiflido que retumbó en todos los alrededores, y, sin demorarse nada, llegó a mi lado mi cóndor preferido. Llegó Kuri, gallardo y como siempre hermoso. Acaricié su cabeza, le hablé y él me respondió afectuoso.

Martin: ¡Que cóndor tan enorme, mi señor! ¡Usted es un Apu! Pero, ¿qué Apu?

Taita Chimborazo: ¡Uta, mocosito! si hasta de los ruegos que elevas te olvidas.

Martin: ¡Taita Chimborazo!

Taita Chimborazo: ¡Eso, mocosito! Entonces, ¿me vas a ayudar?

Martin: Claro, Taita ¿por dónde es el camino?

Taita Chimborazo: Tú tranquilo en eso, Kuri ya lo conoce. Hemos ido tantas veces allá. Tú solo lleva este atadito y no te quedes con la señora por más que te insista, verás.

Martin: Listo, Taita.

Taita Chimborazo: Y así, el Martín tomó el atadito, subió en Kuri y se alejó por los aires con una sonrisa en el rostro. Al cabo de una hora, ya estaba de regreso.

Martin: ¡Listo, Taita!

Taita Chimborazo: ¿Ningún problema?

Martin: Ninguno, Taita, aunque sí me tocó ponerme durito y hasta inventarme un sinfín de excusas para rechazar las invitaciones de la señora. Si no me soltaba la mano imagínese, Taita, pero ahí el Kuri me ayudó y alzó vuelo. Me despedí desde los aires y ella me gritaba que la próxima que vaya para que me quede.

Taita Chimborazo: *(Risas)* Esta guambra de la Mama Tungurahua sí que es golosa, mijo.

Martin: ¿La Mama Tungurahua?

Taita Chimborazo: Sí, mijito, pero tú sí has sido bien portadito, el último que mandé sí se quedó, y pues, ahí le convertí en piedra.

Martin: Menos mal le hice caso, Taita.

Taita Chimborazo: Bueno, mijo, aquí tienes tu recompensa.

Martin: A ver, taita.

Taita Chimborazo: Entonces, le entregué al Martín una mazorca de maíz, un ropaje finísimo de todos los colores que te puedas imaginar y un silbato en hueso de cóndor. El Martín me vio desconfiado al inicio, pero en vez de seguir su camino regresó por donde había venido con destino a su hogar.

Cortina de transición a centro poblado y casa de Martin.

Esposa de Martin: ¡No digas! ¡Le hiciste un favor al Taita Chimborazo! ¿Y qué te dio?

Martin: Esto.

Esposa de Martin: Acércate a la luz, bonito, que no veo bien. A ver qué es esto. Una mazorca, ropa y un pito. ¡Ele! qué gran ayuda.

Martin: Tranquila, bonita, por algo me dio, sigamos con los preparativos que los motivos del regalo se irán asomando mientras avanzamos.

Sexta escena

Faldas del Chimborazo.

Taita Chimborazo: Y, pues, siguieron preparando la fiesta y se fueron dando cuenta el porqué de los regalos. La mazorca hizo que la comida se multiplique, si tenían un chanco le ponían a cocinar con la mazorca y al salir eran tres chanchos. La ropa

provocaba que todo el mundo quisiera ponérsela y alquilándola recaudaron los fondos necesarios para la fiesta.

Kaniel: ¿Y el pito de hueso de cóndor?

Taita Chimborazo: Pues, ese era el regalo más valioso de todos, pero eso no sabían ellos. No le dieron un uso continuo hasta que al Martín le dio curiosidad y comenzó a monearle y sacarle tono hasta que se volvió maestro. El día de la fiesta, el Martín se vistió con el traje que le di, agarró el pito y comenzó a tocar. Tan hermosa era la música que salía del pito, que encantó a todas las personas y no pararon de bailar a su ritmo. Ese pito de hueso de cóndor era el pingullo, Kaniel.

Kaniel: Taita, usted dio el pingullo al hombre.

Taita Chimborazo: Sí, mocoso. Yo fui.

Kaniel: Taita Chimborazo, muchas gracias. La respuesta acaba de salvar mi vida.

Julián: Bueno, aún no, primero debes ir a decírsela al Taita Ilaló.

Taita Chimborazo: Pues, eso no será problema, Kaniel. Parece que el Taita Ilaló ha mandado por ti.

Kaniel: ¿Qué?

Narradora: Al voltearse Kaniel vio aquella carroza tirada por colibríes que ya conocía y se sintió turbado y un poco desconfiado.

Kaniel: ¿Pero por qué el Taita Ilaló me quiere ayudar?

Julián: Bueno tú no sabes esto, pero la Mama Cotopaxi anda enojada con vos. Anda diciendo que eres un metido, un chismoso que se mete en donde no le llaman y que anda averiguando cosas que no deberías saber. Así que, está empeñada en perderte para que no cumplas tu objetivo. Asumo que al Taita Ilaló tampoco le gusta que se meta en sus asuntos alguien ajeno a ellos.

Kaniel: *(Risas)* ¡Que bestialidad! Lo que hacen las historias. Es que entre el Taita Ilaló y la Mama Cotopaxi todavía hay tela que cortar.

Taita Chimborazo: Cierto. *(risas)*

Julián: Correcto. *(risas)*

Kaniel: Pues, entonces, me despido, Taita Chimborazo y ñaño Julián. Me voy y les agradezco.

Taita Chimborazo y Julián: ¡Asomarás!

Séptima escena

Los andes ecuatorianos.

Narradora: Kaniel subió a la carroza que lo transportaría de regreso a su querida tierra. Al ir atravesando los cielos pudo ver claramente cómo, ante su paso, la Mama Cotopaxi comenzó a botar lava, enojadísima por no poder hacer lo que quería.

Este hecho asustó mucho a los habitantes de sus alrededores. También pudo ver al Pasochoa que lo saludaba y le sonreía, y a quien Kaniel devolvió el saludo y la sonrisa. Por último, mientras más se acercaba a su destino, más se lograba divisar todo el valle, y a lo lejos, estaba el Taita Ilaló, rodeado de todos los pueblos que viven en sus faldas, todos queridos y todos amados. Entre esos pueblos estaba su hogar y muy próximamente su familia. La carroza se posó suavemente frente a aquel árbol de pumamaqui y al descender Kaniel, ya vio claramente como el Taita Ilaló, trepado encima del árbol, lo aguardaba con una sonrisa en su rostro.

Taita Ilaló: Hola, hijito, ¿tienes algo para mí?

Kaniel: La respuesta, Taita. El pingullo llegó a las manos del hombre como un regalo del Taita Chimborazo para Martín Malán, por un favor recibido y en respuesta de una plegaria.

Taita Ilaló: ¡Correcto! Me has cumplido y yo te cumpliré. Ve a tu casa que ya te están esperando.

Kaniel: ¿Serio, Taita?

Taita Ilaló: (*Se ríe*) No, pues, guambra, no ves que debo hacer suceder algo extraordinario. ¿Tú crees que viajar en el tiempo es así nomás?

Kaniel: No, Taita, usted tiene razón, no es así nomás.

Taita Ilaló: Eso.

Narradora: El Taita Ilaló extendió su mano hacia el aire y tomo un gran ventarrón que iba pasando y con él creó un gran vórtice que, elevándolo hasta el cielo, envolvió a Kaniel. El mundo giraba a su alrededor y las estrellas no paraban de titilar, con cada parpadeo de esa luz descendía unos metros hasta que paulatinamente fue posado en el piso con suavidad.

Taita Ilaló: Ahora sí, Kaniel. Ve a casa que te están esperando.

Kaniel: ¿Serio, Taita?

Taita Ilaló: Serio, serio te digo. Ya prometí y yo cumplo.

Kaniel: Pay, Taita.

Taita Ilaló: Nos vemos en corpus, mijo.

Narradora: Un fuerte viento despejó todas las nubes que rodeaban al Ilaló y aquel hombre montado en el pumamaqui desapareció. Kaniel a paso titubeante se acercó a la puerta de su casa y, de a poco, el calor de la cocina, el reír de los niños, la voz de su mujer le fueron llegando lentamente. Ahí estaba y lo había logrado. Había recorrido casi todos los andes para encontrar respuesta a esas tres preguntas; había conocido al Taita Ilaló, al Taita Chimborazo; había encolerizado a la Mama Cotopaxi; y había tocado con Julián Tucumbi. Nadie se lo iba a creer y, sin embargo, era verdad, su verdad y la de todo un valle. Los Apus siguen aquí y aún pasan entre nosotros... Tocó la puerta y está se abrió lentamente.

Rosa: Hola.

Kaniel: Hola.

Rosa: Cumpliste.

Kaniel: Por ti.

Rosa: Por nosotros.

Kaniel: Por nosotros.

Rosa: Gracias, Kaniel, por cumplir tu promesa. Por cierto, un hombre que vestía terno dejó esos costales de maíz y mote.

Kaniel: El pago (*se ríe*)

Narradora: Y ¡chiquitris, chiquitrás! Esta historia acaba de terminar.

SOBRE EL AUTOR

Patricio Ernesto Carrillo Martínez

Nació en Quito, el 9 de marzo de 1992. Es actor, bailarín, gestor cultural, docente, dramaturgo y curioso de la escena. Se formó en el Instituto Nacional de Danza Frederick Ashton, y en la Facultad de Artes de la Universidad Central del Ecuador. Formó parte de elencos como Colectivo Zeta y MUYACAN. Es fundador del taller de artes El Teatrito. Brinda capacitación continua sobre el espacio, el cuerpo y el movimiento. Es artista independiente y creador escénico. Actualmente se desempeña como docente de la UPEC.

Este libro se elaboró con la familia tipográfica Tinos y Diamonds. Su impresión se realizó en los talleres Graficolor, en Pasto, en 2024.



**POLITÉCNICA
DEL CARCHI**

EDUCAMOS PARA TRANSFORMAR EL MUNDO

Este libro ofrece un conjunto de obras teatrales que exploran a profundidad las emocionalidades humanas. Se trata de guiones que cuentan historias ambientadas en diferentes espacios culturales y geográficos de Ecuador, con personajes que entran en conflicto al verse sometidos por las convenciones sociales de su medio o por los desenlaces fatídicos de su destino. Estos personajes, sin embargo, destacan por una fortaleza emocional y un comportamiento heroico que les permite defender sus posturas e ideales frente a una realidad desesperanzadora y avasallante.

UNIDAD DE PRODUCCIÓN Y DIFUSIÓN ACADÉMICA Y CIENTÍFICA

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA ESTATAL DEL CARCHI

ISBN: 978-9942-625-23-6



9789942625236